

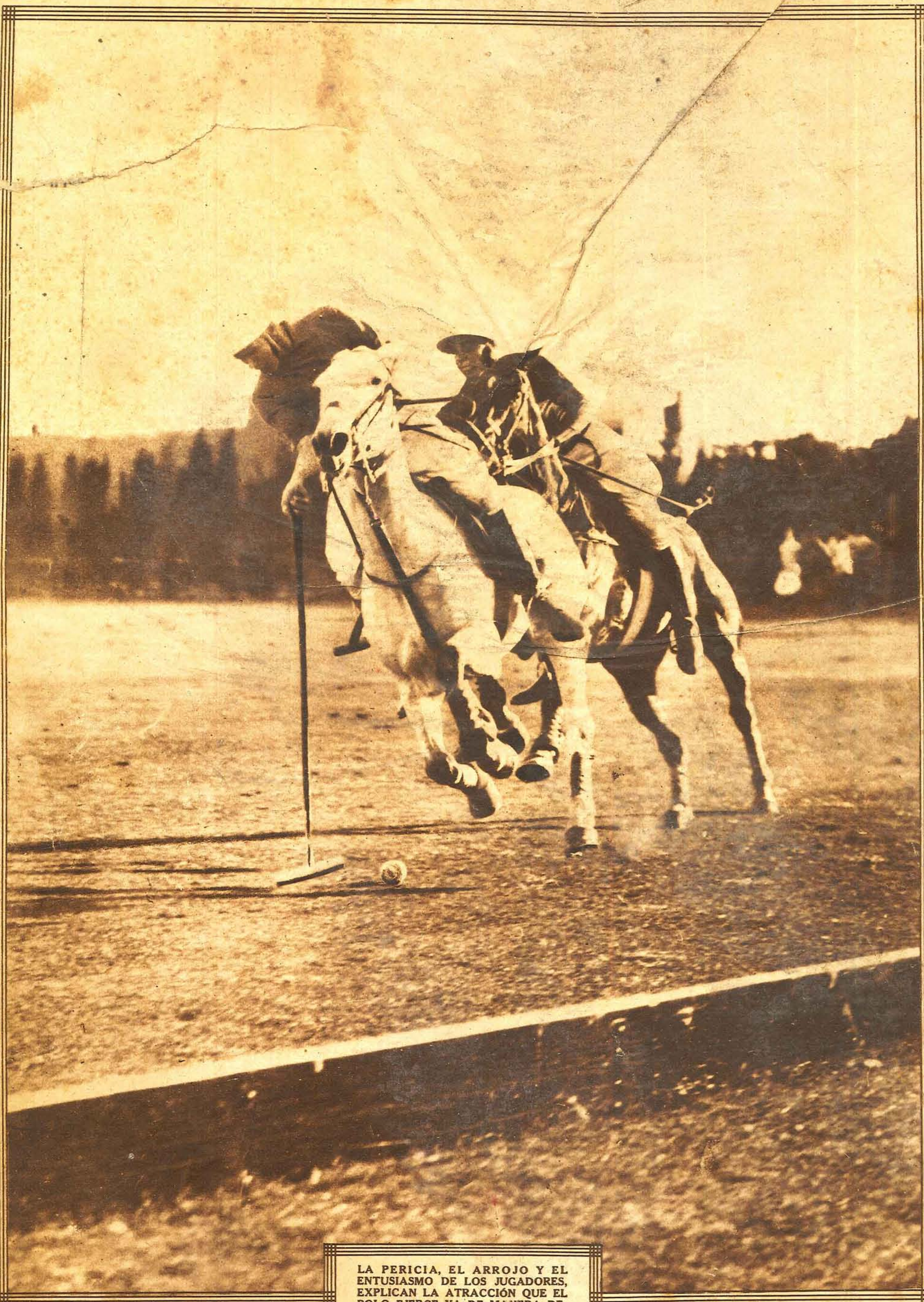
LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO II

BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1930

NÚMERO 74



LA PERICIA, EL ARROJO Y EL ENTUSIASMO DE LOS JUGADORES, EXPLICAN LA ATRACCIÓN QUE EL POLO EJERCE YA DE MANERA DEFINITIVA EN NUESTRO PÚBLICO.



La malla de baño JANTZEN es de ajuste perfecto



su peso
indicará
su medida

JJANTZEN, el creador de la famosa malla de baño para nadar, clasificó por un nuevo sistema, de acuerdo al peso, las distintas medidas. Con esta innovación hoy es posible conseguir un traje de baño elegante, cómodo y de ajuste perfecto.

El Jantzen es el único clasificado de acuerdo con este sistema y es el único tejido con el famoso punto de malla Jantzen, utilizando hebras de lana largas y resistentes; a eso se debe su elasticidad y la libertad que facilita para la natación.

Además no se deforma y se seca muy pronto. ¡Y qué variedad de colores! En nuestra guía usted encontrará el que mejor le queda. Pídala hoy en cualquiera de las casas del ramo. ¡Vea los nuevos modelos! ¡Usted elegirá su Jantzen!

Jantzen
(El traje que transformó
el baño en natación).

ARTHUR S. HAWTREY

Cerrito 665

Buenos Aires

Sírvase mandarme la guía de colores **JANTZEN**

Nombre

Dirección

002 LN 30/11/30

EN Montmartre se ha celebrado una original carrera de camareros. Los mozos habían de recorrer el circuito que comenzaba y terminaba en la típica Place du Tertre, sirviendo aperitivos a los diferentes consumidores estacionados, aquí y allá, a manera de controles: cada aperitivo, en esta prueba, substituía a las consabidas firmas en otras competiciones.

Con la excepción de algunos vidrios rotos —¿quién los pagará?— la carrera se deslizó sin incidentes.



Manos exquisitas
por su distinción y suavidad,
por lo blancas y bien cuidadas,
son las manos de quien usa
asiduamente

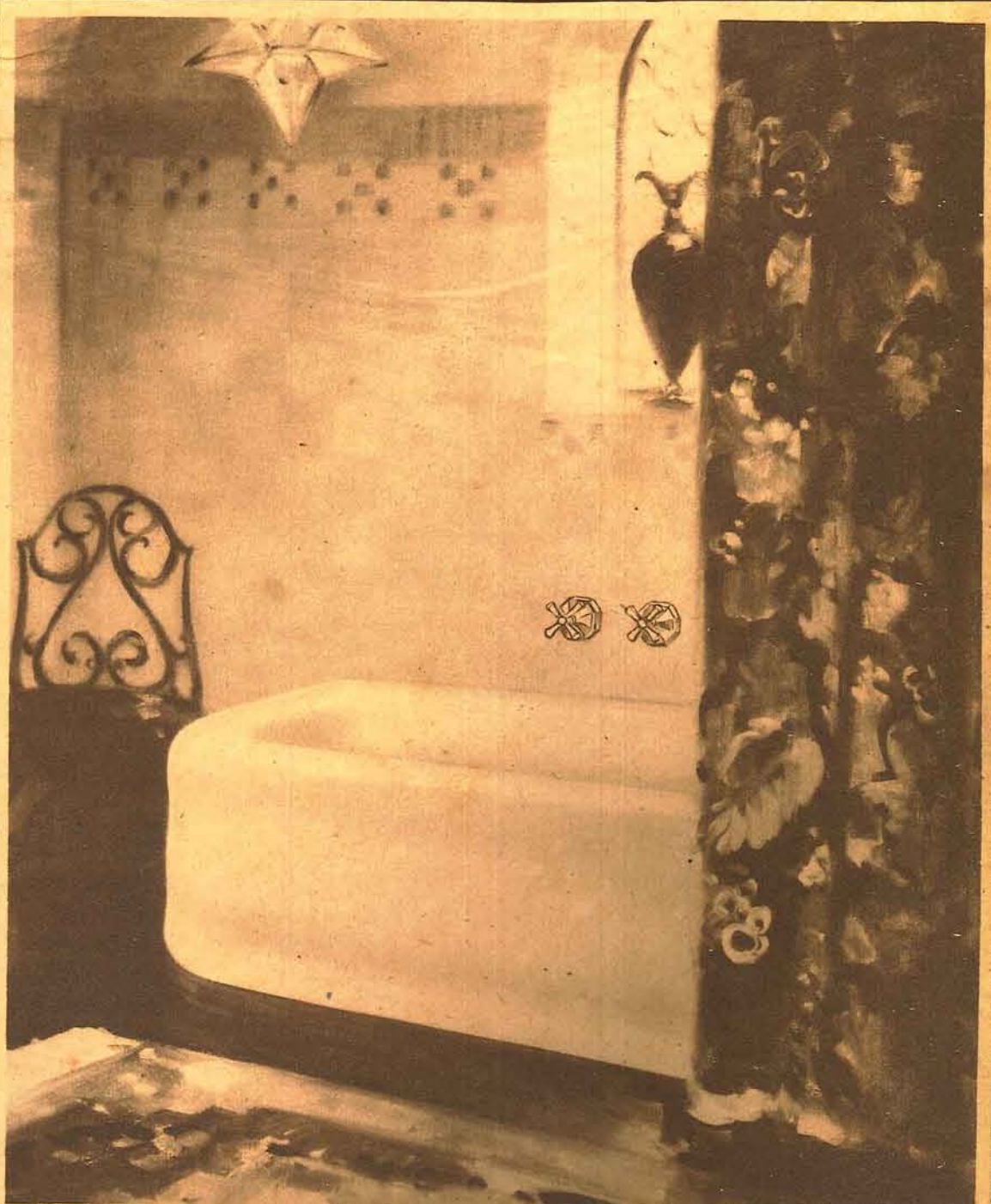
**JABÓN
HENO DE PRAVIA**

En cuanto lo pruebe, será su jabón favorito. Encantará a usted la pureza de su pasta compacta, su espuma abundante y suave, su perfume delicioso, inconfundible, tan intenso al final como al principio de la pastilla.

Úselo, y cada día añadirá encanto a su belleza.

\$ 0.20
en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID
Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14 - Buenos Aires.
Proveedores de S.S. M.M. los Reyes de España.



Visite nuestro salón de exposición **Standard Sanitary Mfg. Co.**
Córdoba, 817, Buenos Aires.

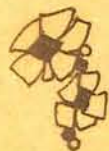
LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO II

BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1930

NÚMERO 74



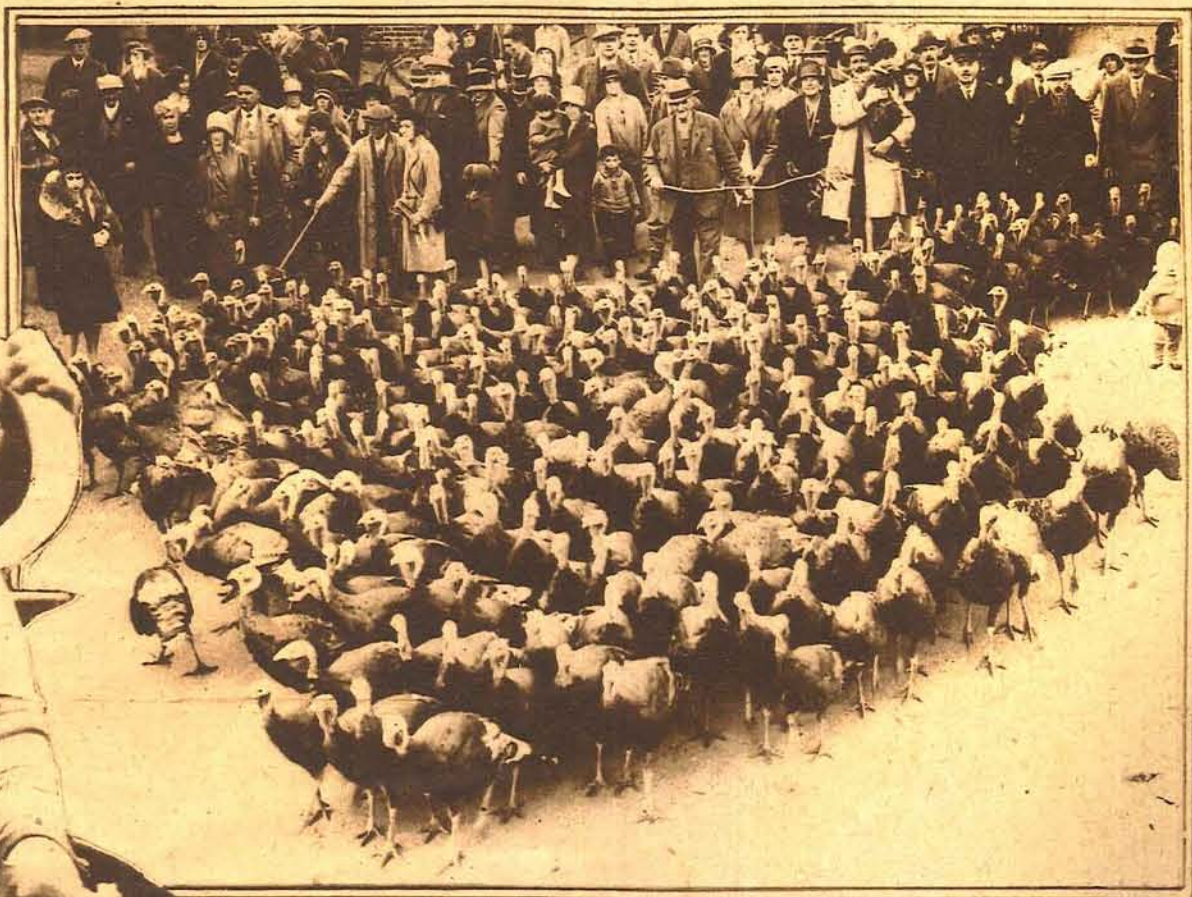
Leile Hyams, de la Metro-Goldwyn-Mayer, acariciada por la brisa del mar.



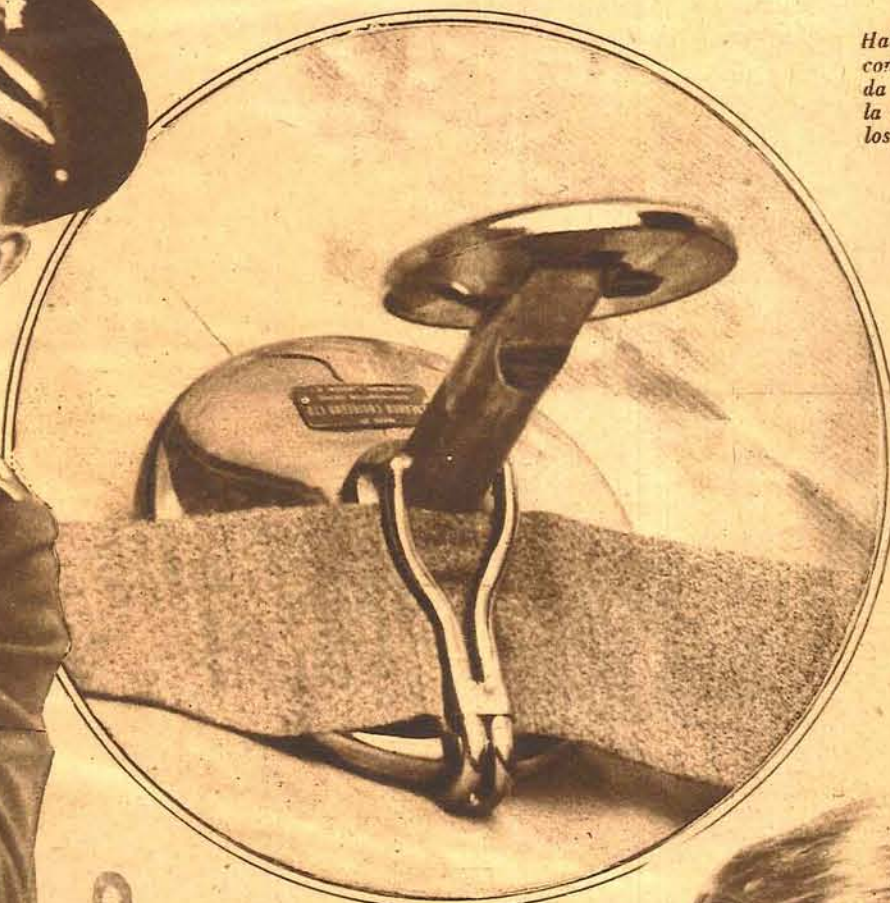
Tema interesante debe ser el que mantiene suspensa en su actitud contemplativa a Kay Francis.



Dos instrumentistas en un moderno número de música, que se destacaron en el concurso realizado en el Crystal Palace, de Londres.



Habitantes de Attleboro contemplando una manada de pavos expuestos a la venta y destinados a los festejos de Navidad.



En la Exposición Internacional de Inventores realizada en Londres, se exhibió un original dispositivo para asegurar el botón de la camisa contra las pérdidas.



Nuevo aparato construído en los Laboratorios Block, de Chicago, que permite verificar la autenticidad de cheques, billetes de banco, sellos y piezas de moneda, por medio de los rayos ultravioleta.





Bernice Claire, estrella de la First National Pictures, entretiene sus ocios cultivando con éxito la pintura.



La escasez de suelas y cueros para calzado, ha obligado al gobierno alemán a rescatar los botines usados. Esta montaña de zapatos viejos la formó la contribución del público.



Arriesgado es el pasatiempo favorito de Johnny Drayer, que muestra la fotografía obtenida en un rodeo en Salinas, California.

El sol es saludable mientras no requema el cutis. Aprovéchelo sin temores. Protéjase con Crema Hinds.



Para convencerse de la necesidad de proteger el cutis, tome usted su espejo y compare la piel de sus hombros con la de su rostro. La de los hombros que está siempre protegida, se ve tersa, juvenil; la del rostro se ve marchita, envejecida.

Dele a su cutis protección con Crema Hinds. Pongásela en la noche, en la mañana, cada vez que se moje las manos o la cara. Si piensa estar al sol mucho rato, dése un ligero masaje con ella y póngase polvos en abundancia. De esta manera aprovecha usted los benéficos rayos del sol al mismo tiempo que protege el cutis contra sus dolorosas quemaduras.

Y si por un descuido se ha requemado, la Crema Hinds le dará inmediato alivio, y su uso continuado le devolverá su blancura natural y su juvenil frescura.



CREMA HINDS



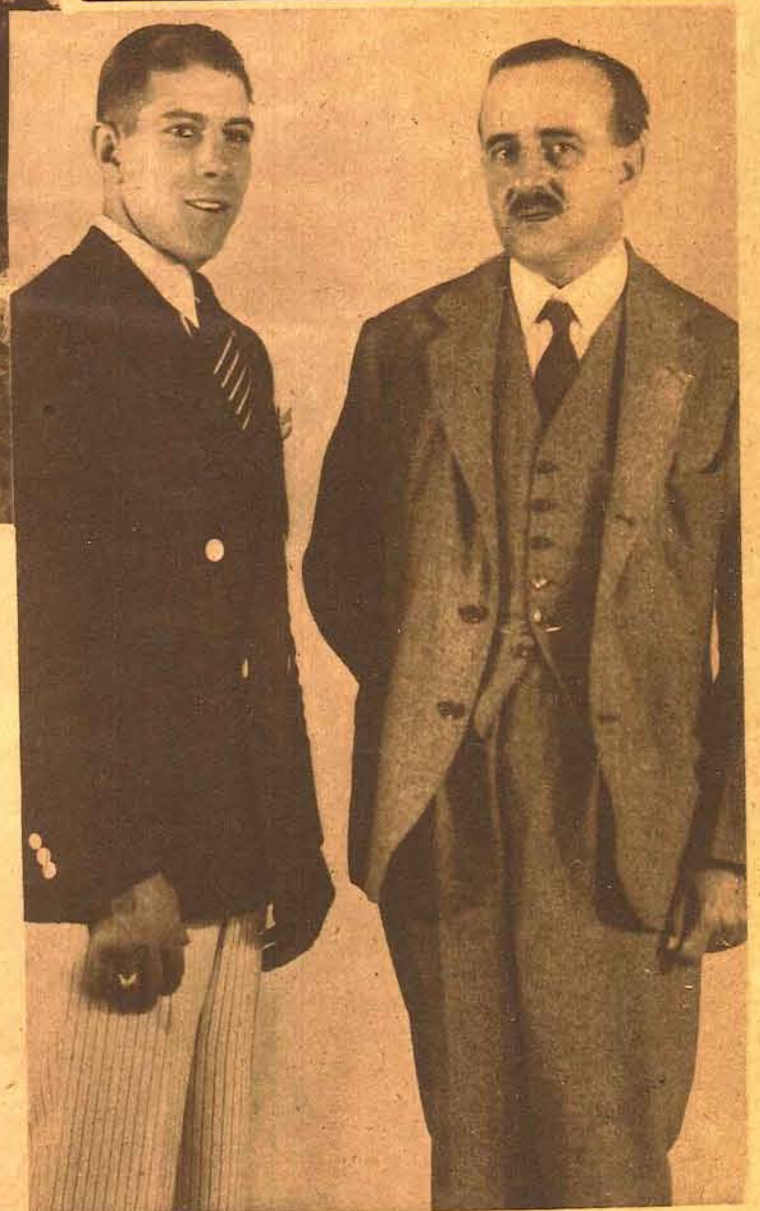
En compañía del Ministro de la Guerra, general de división Francisco Medina, y de otros jefes militares y marinos, el presidente provisional, teniente general José F. Uriburu, realizó una cabalgata hasta Olivos, partiendo del cuartel que perteneció a la Guardia de Seguridad de Caballería.



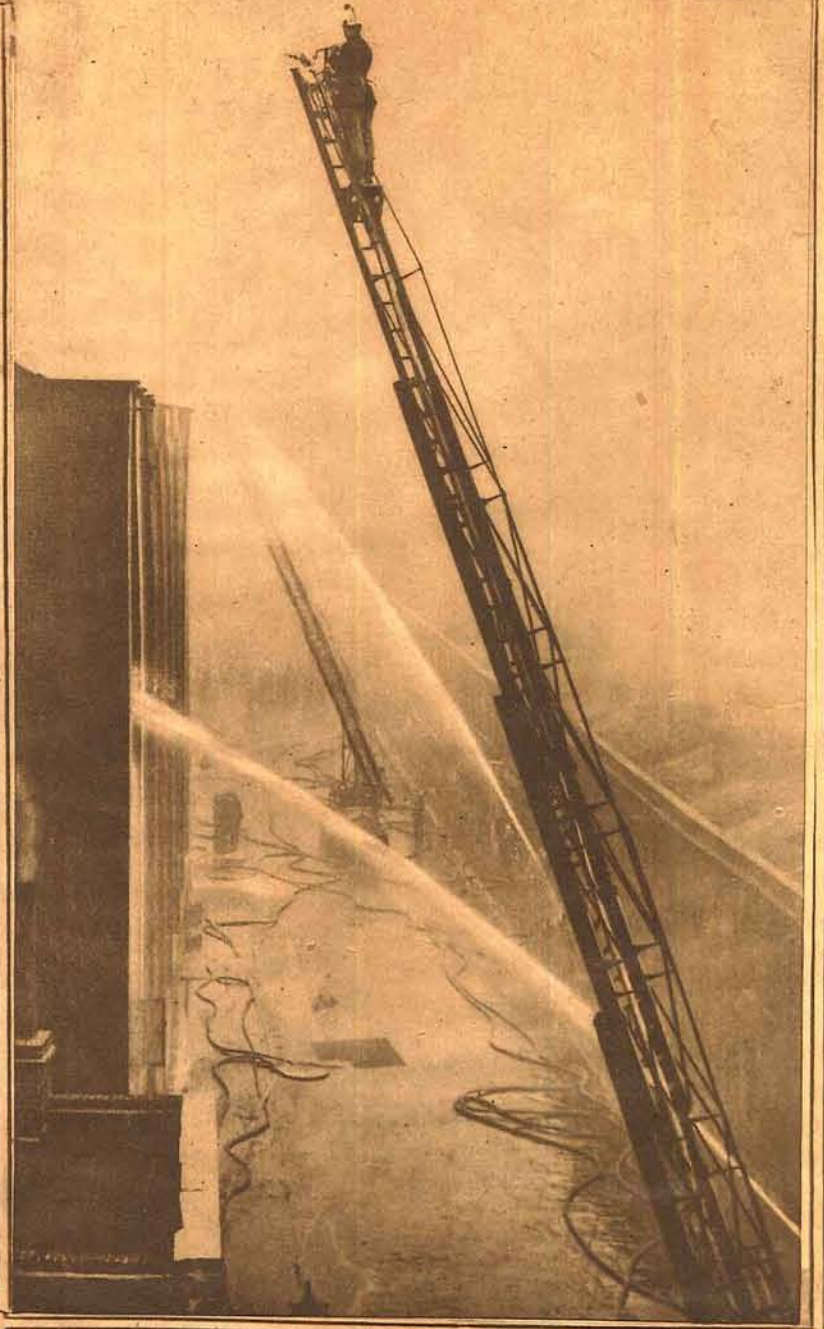
De la Escuela Presidente Mitre. Exposición de labores del curso A, dirigido por la profesora Augusta P. de Ponce Castañón.



La señora Otilia Alcorta de Rodríguez, realizó con señalado éxito, una exposición de sus obras pictóricas que congregó numeroso público en Los Amigos del Arte.



El Director de LA NACION, D. Jorge A. Mitre, y Justo Suárez, durante la visita realizada por el pugilista para presentarle sus saludos.



FABULA GRAFICA.— La Mariposa Reina, erguida sobre su trono, conversa con su amiga, la Rana Sabia, sin hacer caso del humilde Caracol. Pero éste piensa que si por mirar no castiga Dios, bien puede entonces el Caracol contemplar a una Reina. Y se dispone, animoso, a subir a la cima para verla mejor.

No teme al vértigo el arriesgado bombero londinense que trabaja en el extremo de la escalera.



Un cuarteto destacado y popular de la música criolla: Enrique Delfino, "Delfy", uno de los más difundidos compositores; Tita Merello, Carlos Gardel y Anita Palmero, tres de los más aplaudidos intérpretes de tangos y rancheras.

CON EL SOMBRERO SEA EXIGENTE PORQUE LO MIRA TODA LA GENTE



¡Fuera esa falsa economía! A ver, ¡un STETSON!

Cada vez que adquiere usted un sombrero—vendido como bueno—de inferior calidad, paga el precio de un Stetson sin gozar del placer de tener un Stetson. Sombrero que no conserva su forma o estilo—es dinero tirado a la calle.



El sombrero Stetson por su estilo y su calidad resulta a la larga el más económico. Compruébelo durante la presente estación.

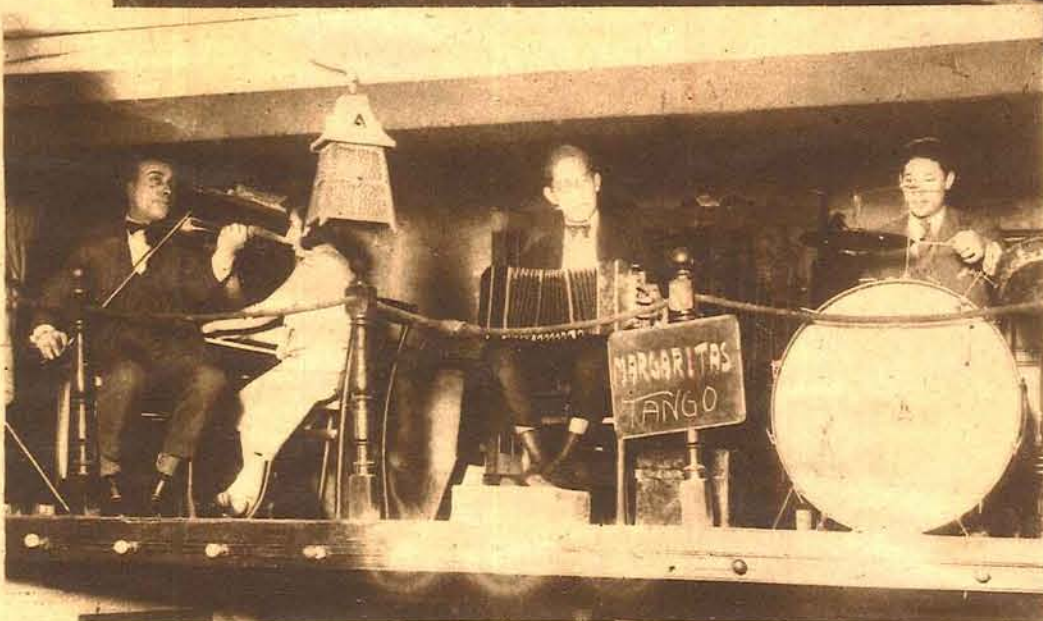
STETSON

John B. Stetson Co., Philadelphia, fabricantes de la mejor calidad de sombreros de fieltro, paja, legítimos leghorns y panamás, sombreros de copa, gorras y también sombreros para señoras, en todos estilos, para viaje, campo y ciudad.



CONTRASTES PORTEÑOS

Escenario del Teatro Colón: cien profesores. Música clásica. Frente al pupitre del director, el famoso maestro Kleiber. Tablado de un cafetín del antiguo Paseo de Julio. El tango de moda, que sabe de memoria la exótica clientela; dirige un ejecutante anónimo.



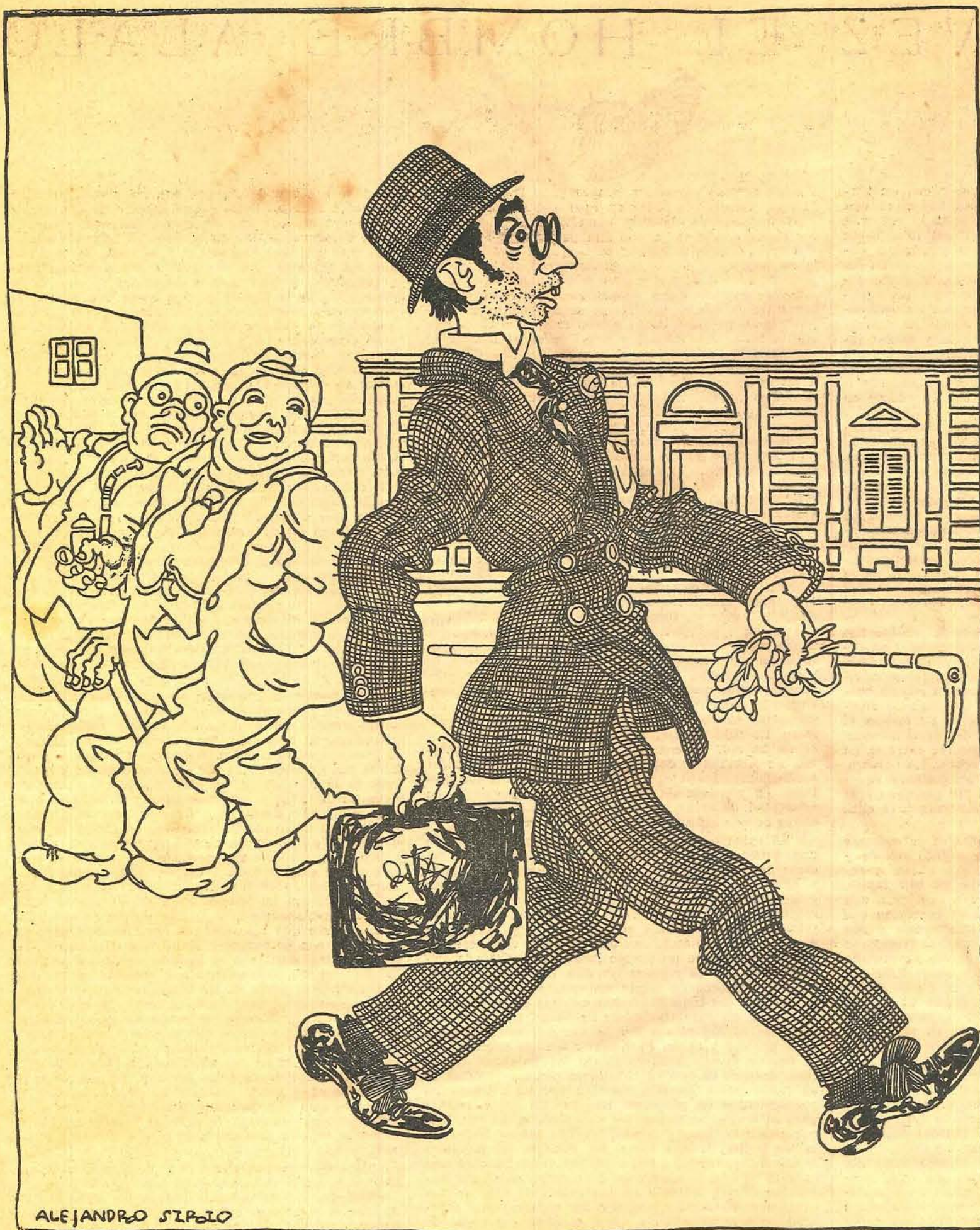
Nadia de Karazine, elegida "Miss Rusia" de 1930, en la playa de Biarritz.



En todas partes del mundo, los caramelos constituyen la atracción de los niños. Una escena callejera en Pekín: los pibes rodeando al vendedor ambulante.

LAS CANAS...

hay que hacerlas desaparecer, pero en forma inteligente, y ello sólo se consigue usando el **COLORANTE ALSINA**, pues su preparación eminentemente científica hace que sus tonalidades sean perfectas y siempre iguales, dando, así, al cabello la sensación del color natural. **CAJA \$ 7.— Interior \$ 7.50** Para evitar falsificaciones exija la caja cerrada. Aplicaciones y venta: **MAIPU 843 - U.T. 31 Ret. 0374**



ALEJANDRO SIRIO

La sinecura de Don Cristino

Por
Mateo
Booz

Ilustraciones de
Alejandro Sirio

DE la mensajería descendió un viajero enjuto de carnes y quebrado de color. Eran don Cristino Ojeda — galera verde y duro cuello de palomita — procurador titular de los Tribunales de Santa Fe. Venía a ese pueblo del departamento Las Colonias con un nombramiento de juez de paz. El mes anterior, una delegación de comarcanos representativos fué al Cabildo de la Capital para exponer una aspiración común: que se proveyera el Juzgado de Paz, vacante, por defunción, desde hacía mucho tiempo. Y el gobernador había prestado oídos a la demanda.

El nuevo funcionario lucía el talante de un profesional familiarizado con el papel de barba y las leyes procesales. El tornasol de sus mangas y los rastros de tinta de sus dedos, delataban su amor a las sedentarias tareas del plumífero. Realizaba un tipo diferente al de su antecesor, don Guillermo Henzi, un suizo que cayó muerto con un "medio litro" en la diestra. Don Guillermo, no obstante ignorar las normas judiciales, otorgaba con seguro instinto la razón a quien la merecía. No hubo quejas de aquel juez en extremo francote y rústico e insaciable consumidor de cerveza. Pero, sin duda, los asuntos se despacharían ahora con más formalidad y más científicamente. Era lo menester para una localidad que ya reunía en su ejido, incluidas las chacras, mil doscientas almas, y contaba con un molino harinero, dos poderosas firmas acopiadoras de granos, un "stand" de tiro ganador de trofeos provinciales y, en sus contornos, dilatadas sembraduras de trigo y lino.

Don Cristino, al tomar posesión de su oficina, extrajo del revoltijo de la valija, un pringoso ejemplar del Código de Procedimientos Civiles, otro pringoso ejemplar de Leyes Usuales, un rimero de carátulas, un carretel de hilo y una aguja de coser ex-

pedientes. Los testigos de la operación — tres espectables vecinos de la villa — inventariaron mentalmente los útiles de labor del nuevo funcionario.

—¿Y el archivo? — indagó don Cristino.

Los presentes debieron confesar, abochornados, que el extinto don Guillermo Henzi resolvía los pleitos sin papeles ni libros, a tal punto que no compró jamás un frasco de tinta.

Compuso don Cristino un gesto de sorpresa y, a continuación, con una sonrisa de indiscutible superioridad, exclamó:

—¡Justicia primitiva!

—En efecto — corroboraron los otros.

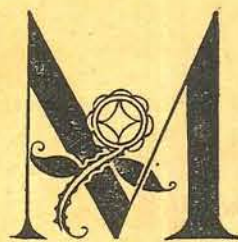
I I

Acudió don Cristino a saludar al Alto Comercio y personas conspicuas de la localidad. El nuevo juez, de modales graves y palabras escogidas, produjo inmejorable impresión. Cumpliría él apostólicamente — así lo dijo — las tareas que se dignaba encomendarle el Superior Gobierno; y reclamó para ese fin el concurso de todos los "pioneros" de la comarca. Encontró también coyuntura para citar las Pandectas y las Leyes de Indias. Se patentizaba su vasta instrucción. Alguien, empero, hizo notar una deficiencia: don Cristino no conocía ni una papa de alemán, y el cincuenta por ciento de los moradores de la villa eran suizos alemanes y el otro cincuenta por ciento descendientes de suizos alemanes. Mas debía también admitirse que estaban todos obligados a entenderse con el idioma del país.

Finalmente don Cristino, acompañado por nutrido séquito de comerciantes corpulentos, rojizos, esquilados, fué a recalar a la cervecería de Wagner, espacioso salón con una chimenea de campana al fondo y en las paredes cornamentas cervales, armas de guerra y oleografías de batallas pomposas. Tras el mostrador, dos orondas muchachas de cachetes purpúreos trasegaban la cerveza y alifababan los "sandwiches" de picantes condumios. De la anexa cancha de bolos llegaba el retumbo de los palitroques, y de

(Continúa en la pág. 28)

OTRA VEZ EL HOMBRE ALALO



El hallé sin saber cómo, un hermoso día de primavera, en una comarca desconocida, colocada en la vecindad del trópico de Cáncer, donde la naturaleza parecía haberse complacido en señalar el límite hasta donde podía llegar su fastuosa prodigalidad. El aire, de una transparencia y limpieza absolutas, parecía acercar los objetos y avivar los colores. Había en las hojas una verdura que bañaba la vista como en una onda de placidez, y de trecho en trecho surgían flores de tonos rojos, como una explosión, o de matices purpúreos como el recuerdo de un beso después de la muerte.

Los habitantes no eran mudos, pero habían abandonado el uso de la palabra. El haber renunciado al ejercicio de esta facultad sobrehumana ponía en sus rostros una suavidad de líneas como la que se advierte en las figuras de los lienzos vivificados por Andrea del Sarto o por Carlos Dolci. Su lenguaje mudo se componía de gestos levisimos, pero al parecer de un profundo significado. Los músculos faciales, las manos de largos dedos finísimos y exquisitamente movibles les bastaban para expresar hasta los más delicados matices del pensamiento y de la emoción, de la emoción señaladamente. No era un alfabeto, del cual se afirma que fué invención fenicia, surgida a su tiempo para servir a las necesidades del comercio, facilitando el envío de comunicaciones. Aun la palabra había desaparecido de este lenguaje sin sonidos. Una rápida y leve contracción del arco ciliar, una inclinación apenas perceptible de la cabeza, ligeros movimientos de las falanges en una mano en reposo bastaban para comunicar de una vez complicadas emociones o ideas de profundo significado. Entendían el lenguaje hablado, los signos escritos de varios idiomas, pero se negaban a usar, para comunicarse entre sí, de ese medio primitivo de expresión cerebral. La palabra, el "logos" sagrado de las primeras civilizaciones, aquella luz creadora de la cual se dijo: "In principio erat logos", los había abandonado y apenas tenía para ellos un valor de curiosidad histórica.

Cuando yo les hablaba, daban señas de entenderme y de comprenderme. Por medio de signos suaves y precisos, de una elegancia matemática, daban a entender que comprendían cuanto salía de mis labios, pero que no querían o no podían corresponder a mis solicitudes valiéndose de una forma de expresión que pugnaba con las cualidades de su inteligencia y con su delicada sensibilidad. En pos de muchas tentativas encaminadas a obtener una explicación de su extraña y fascinadora mudez, logré alcanzar a comprender que retirándose a un bosque vecino, penetrando en él hasta un claro sonriente y acogedor, donde las fuentes corrían en silencio, hallaría, si lo deseaba, la explicación de la manera como esa gente, en apariencia completamente venturosa, había llegado a abandonar el lenguaje hablado y escrito. Un poder superior, elusivo, irresistible y apenas al alcance de los sentidos me guió hasta el lugar donde había de conocer el secreto de aquella transformación inexplicable.

Tendido en la yerba, mirando hacia la copa de arbustos en flor que parecían otros tantos ramilletes atados por las manos de un artista de los colores, creí escuchar palabras dichas en un lenguaje conocido, palabras tenues, de hondo significado, en cuya pronunciación se percibía una gran riqueza de inflexiones con predominio de los medios tonos, los matices y vagases, las entonaciones suaves que llegaban fácilmente a la razón y exaltaban el sentimiento. "Tu curiosidad es sana", dijo claramente una voz cercana y remota, armoniosa y leve como las palabras de la mujer amada, dichas para que las escuchase una sola persona entre el rumor de otras conversaciones. "Tu curiosidad es sana y queremos satisfacerla", siguió diciendo en el aire aquella voz de encanto. "En esta comarca de la felicidad hemos logrado arrebatarte al hombre la palabra después de muchos milenios de habérsela concedido imprudentemente".

Hubo un corto silencio como para invitarme a que hiciera el mayor esfuerzo posible de atención, y continuó diciendo aquel portento: "En el principio fué 'Logos', fué el verbo, fué la palabra. Tenía existencia libre. Vivía de por sí y para sí. Se complacía en sus propias sonoridades, en la profundidad de sus significados y en la supremacía de su dominio. Se amaba a sí misma y en la deleitosa contemplación de sus virtudes se enriquecía, hallaba nuevas combinaciones, creaba la fe, se envanecía con la razón, acariciaba la esperanza, forjaba con más eficacia que la imaginación del hombre nuevos mundos reales y maravillosos comarcas de ensueño. No había diferencia entre lo real y lo imaginario. El 'Logos' creaba lo real por un esfuerzo propio de su naturaleza: llenaba todos los ámbitos ilimitados y los reducía a espacio. No había diferencia entre el objeto y el observador; los dos no eran más que diversos aspectos de una sola cosa. Un balta, augur de profecía, que recorrió durante algunos años de una época remota el Oriente, el Sur y el Occidente para ostentar sus gustos de epicúreo y difundir la sabiduría que el 'Logos' le había enseñado; este autor aplaudido de varios tratados perspicaces sobre la vida y los hombres, dijo en uno de sus libros que lo esencial en la vida y en el estudio no es la palabra sino el significado, y trató de mostrar cómo la una no puede existir sin el otro. Este barón del

Báltico empezó por una ruta inversa el trabajo que el 'Logos' necesitaba hacer en esos momentos.

"Porque había ocurrido, por allá en el principio de los tiempos, que el 'Logos', la palabra, se fatigó un día de su absoluta belleza, se cansó de ser infinito e igual siempre a sí mismo, experimentó ansias incomprensibles de limitarse y tuvo el deseo de encarnar en otro ser cuyos medios de expresión redujesen la inmensidad de sus capacidades y de su poderío. El 'Logos' tomó posesión de un nuevo mundo limitado que fué la razón del hombre y quiso aprender a vivir en ese extraño recinto. Esa pretensión de dominio hubo de convertirse en plena esclavitud. El 'Logos' vino a ser el esclavo del hombre e instrumento de su razón. Uso desleal, tiránico y disparatado hizo el hombre de aquella invención incomparable. En sus labios la palabra perdió las virtudes de suavidad, elegancia, sutileza, ubicuidad, presciencia, armonía y profundidad. Se separó muy a menudo del significado, del sentido íntimo, como dijo el filósofo a quien hemos hecho alusión. Miles de años pasaron en los cuales el 'Logos', dominado por el despotismo de la razón y la sinrazón humanas, vino a degenerar en grosero instrumento de necesidades urgentes, de apetitos inferiores, de inconfesables deseos. Sirvió al mercader y al orador político sin decoro y sin acordarse de su origen.

"Fué un error", confirmó la voz, "haber escogido al hombre para la encarnación del 'Logos'. Sin duda el colibrí veloz, de formas sutiles y pasiones irreflexivas que le impulsan a atreverse con el águila, hubiera hecho mejor uso de ese instrumento divinamente imaterial. Tal vez el águila, de fortaleza ponderada, de vista que abarca lo insondable del espacio, hubiera elevado antes que degradar ese poder en que se contienen la vida, la muerte, la razón, la fuerza, los objetos, las ideas, la actividad suma y el reposo perfecto. Lo más natural y cuerdo habría sido esto que al fin ha sido necesario hacer: devolverle a la palabra su libertad y dejarla en poder de sus infinitas perfecciones, dueña de sí misma entregada a sus destinos, en posesión de los mundos que ha creado, en capacidad de crear todavía cosas grandes y maravillosas de que apenas ella misma tiene sospecha.

"El error", continuó diciendo la voz en tonos de una belleza musical superior al entendimiento, "el error de haber escogido al hombre como depositario y obrero de la palabra pudo ser insalvable. En un principio, para representar las ideas y fijar los significados, el hombre se valió de símbolos, de figuras pintadas. Eso coincidía con la verdad y estaba de acuerdo con la naturaleza del 'Logos', cuya esencia es simbólica. Pero un pueblo incapaz de sentir la frialdad de la vida y gozar con ella, un pueblo de mercaderes, estrecho de miras, experimentó la necesidad de facilitar las comunicaciones escritas de una comarca a otra, no para transmitir las ideas, sino para hacer más rápido el cambio de las mercaderías entre unos pueblos y otros. Para servir a fines comerciales, el fenicio dividió artificialmente las palabras en letras, después de que ya el hombre por incapacidad de su razón había dividido también por un artificio los pensamientos en palabras. Ese fué un golpe mortal para el lenguaje: el hombre no habló en un principio por palabras, mucho menos percibió nunca letras en la expresión de sus ideas. La división en palabras tendió a humanizar, o sea a limitar violentamente una infinita dádiva de los dioses. El significado de que habla Keyserling no está en las palabras; está en las oraciones. El mismo lenguaje del hombre está señalando, sin lugar a duda, cómo el idioma a pesar de las gramáticas y de los profesores de filología, no se compone de palabras. Una misma combinación de vocablos tiene diferentes significados según la ocasión y el tono en que se la use. 'I beg your pardon' significa en inglés desde 'le pido perdón' hasta 'no sea impertinente', y con ella puede significarse también 'yo no sé lo que está usted diciendo'. Aun el hombre moderno (a quien una educación de millares de años y los vicios de pensamiento anexos a ella le han hecho dividir el lenguaje en palabras) cuando da rienda suelta a su mente en horas de excitación cerebral, tendido en su cama con la vista en el cielo raso o recordando en la baranda del gran transatlántico mirando el juego igual y variado de las ondas formadas por el paso del barco, no piensa en palabras. Las ideas y las imágenes nacen, se eslabonan, chocan o se funden unas en otras sin el impedimento de la palabra. Por eso media tal abismo entre lo que se piensa una vez dando absoluta libertad a las potencias y lo que escribimos más tarde con la pretensión de fijar en palabras la creación de la mente.

"El 'Logos' se arrepentía de haber escogido la morada de la mente humana", sollozó en tono de reproche la voz sibilina, "pero no podía abandonarla. Media la inmensidad de su desierto y no lograba desocupar el estrecho recinto de la razón humana en que por su propia voluntad había querido encerrarse. Porque la razón es tiránica y se adhiere a los instrumentos de que se vale con una sorda tenacidad imagi-

nando que los instrumentos son su propia creación. La razón humana llegó a convencerse de que el lenguaje era una de sus muchas creaciones, como el cielo, el infinito, el tiempo, el espacio, la confusión del bien y el mal. Del lenguaje el hombre no inventó más que las palabras, con las cuales limitó el poder del pensamiento, y las letras, a las cuales se debe la degeneración de la idea. Llegaron a ser tan fuertes las adherencias entre la razón del hombre y la inmensa virtud de la palabra que, sin saberlo, el hombre empezó a ser dominado por lo que él juzgaba ser su instrumento. Gentes sin juicio que en otros aspectos de la actividad humana eran absolutamente incapaces de obrar en consonancia con las leyes de la cordura, hacían con las palabras vastas construcciones ideales de una belleza en apariencia duradera y seguramente llena de virtudes armónicas, muy superiores a la vida de sus creadores. Así salieron a la luz milagros verbales como el 'Quijote' y 'Los Luisiadas'. Otras veces surgían enigmas intelectuales como la Iliada, las obras diabólicas atribuidas a Shakespeare, que por su propia naturaleza no podían explicarse como creación de un solo entendimiento humano. Tales obras eran el resultado de un esfuerzo titánico del 'Logos' por alcanzar de nuevo su independencia. En los parlamentos era frecuente el espectáculo de un orador que habiendo empezado a explicarse con relativa congruencia y claridad, iba perdiendo poco a poco el dominio de su razón; la palabra se adueñaba del espíritu y en un momento determinado era visible que ya la mente no ejercía dominio sobre los vocablos, como si la omnipotencia del 'Logos' hubiera acabado por imponerse. Otro esfuerzo visible de la palabra por adquirir su libertad.

"Sin lograr separarse del hombre como lo deseaba, la palabra quiso quebrantar la servidumbre haciendo cosas irracionales y nefandas. En sus esfuerzos por abandonar al hombre y dejar de ser su instrumento, le prestaba energías para destruirse a sí mismo y deshacer sus grandes obras. La palabra hablada y escrita creó la civilización griega de Pericles; esos hombres llevaron la razón a sus más altas y deleitables cumbres por medio de la frase acompañada del discurso. La palabra separada del discurso, en forma de envidia sorda e irreconciliable dió al traste con aquella civilización, como lo ha enseñado con deleitable perspicacia un grande artista del vocablo a quien llamaron en Suiza Jacob Burckhardt.

"La palabra, el 'Logos' fué en su propia intención un instrumento musical. Se dirigía al oído. Mas como ocurre que las inteligencias humanas sólo por excepción son de carácter auditivo y casi todas ellas son visuales, desvirtuó el hombre desde un principio los méritos del instrumento que pusimos en sus manos. La mayor parte de las imágenes en que abundan las lenguas, las frases hechas, los proverbios, son en su mayoría el resultado de comparaciones o contrastes entre sensaciones de forma o de color, porque el hombre a pesar de tener oídos para oír es casi exclusivamente visual en sus tentativas de imitar la naturaleza con representaciones verbales. El mundo del sonido, que es el mundo natural del idioma, ha sido poco menos que abandonado por las lenguas a causa de que el talento auditivo (que es el verdadero talento) es en la especie humana más raro que el talento visual.

"Era necesario arrebatarle al hombre el uso de un instrumento por él tratado con tan deplorable incuria. La obra fué de varios siglos, pero al fin se ha logrado. El mismo ingenio de que está dotado el hombre para hacer máquinas y para penetrar en los senos de las fuerzas naturales facilitó el trabajo de las potencias superiores que querían privarlo de ese goce inmoderado. Por una casualidad inventó el telégrafo. Aunque absurdamente subdividida la palabra, no ya en letras, sino cada letra en signos, o tal vez por eso mismo, el idioma empezó a tener una existencia superior y etérea. Se separaba del hombre en alas de una fuerza que no caía, en un todo, bajo el poder humano. Más tarde idearon los hombres el teléfono, y la palabra, la palabra verdadera, aunque oprimida en la superficie de hilos metálicos y de mecanismos sencillos circulaba por el espacio con cierta libertad. Más tarde a un desocupado le ocurrió el pensamiento de fijar las palabras no como signos literales, sino como elementos acústicos en un cilindro movable para reproducirlas como sonidos completos. El fonógrafo precipitaba la era de la liberación a que tenía derecho la palabra. Por último, un italiano ocioso descubrió en su oficina que era posible aplicar el descubrimiento de Hertz a la 'difusión' del lenguaje por todos los ámbitos del mundo. De esta curiosa invención nos hemos aprovechado para volver a libertar la palabra, no sin quitarle al hombre el uso de un instrumento que corría ya en sus manos grave peligro".

"Pero", me atreví a interponer en un instante de silencio, "los habitantes de esta dichosa región tienen todavía la capacidad de usar la palabra aunque no hagan uso de ella".

Y replicó la voz: "Conservan la capacidad de pensar. El pensamiento, desprovisto de la palabra, ejercita su poder, se comunica, se expande, por medio de una variedad y riqueza de símbolos muy superiores a la miseria a que en sus labios se redujo el omnipotente 'Logos'. Y cuando su razón no alcanza a sondear ciertos abismos de la vida, el verbo imaterial acude a iluminarlo como te hemos enseñado la transformación estupenda de que no te habías dado cuenta".

BALDOMERO

SANIN CANO

AUTORES JOVENES



G. BASTIA

MARCEL ACHARD
Dibujo de George BastiaMARCEL ACHARD
POR
OCTAVIO RAMIREZ

POCAS veces la expresión de autor joven adquiere tan apropiado sentido como en el de Marcel Achard, que poco después de los veinte años comenzó a estrenar en los escenarios más cotizados de París, y al llegar a los treinta tiene ya una reputación, si no sólida, que la solidez pesaría demasiado a su grácil talento, por lo menos celebrada y halagadora. Sabido es que en Francia la juventud de sus autores suele ser tan condescendiente como la de sus mujeres. Bien es cierto que unas y otros han descubierto el elixir de la eterna juventud. Si Mistinguett sigue vistiendo, todavía con garbo, las plumas de la revista, Porto-Riche ha muerto joven a los ochenta años. Henri de Lenormand sigue siendo el jefe de los jóvenes autores, aunque no ande ya lejos de ser cincuentenario; y hasta Vildrac, si no por su edad, por su espíritu, ha sido incluido entre ellos, con su barba y sus lentes. Pero aun entre los que de verdad son jóvenes, ninguno lo es tan esencialmente como Marcel Achard. Ciertamente que a los veinte años Jacques Natanson estrenaba, con su cara de niño, "Les amants saugrenus" y muy poco después "Le greuluchon délicat". Pero Natanson es un niño que nació viejo, empapado de amargura y de experiencia. Ciertamente que muy poco después de los veinte años Jean Jacques Bernard sacudía con "Le feu qui reprend mal", y Jean Sarmant era famoso en Francia y fuera de ella. Pero Jean Jacques Bernard nació grave, y Jean Sarmant triste. En cambio, Marcel Achard, de quien nuestro público sólo conoce la gracia velada de "Jean de la lune", es íntegramente joven, en edad, en espíritu y en producción. La palanca ligera de su teatro, la fuerza leve de sus éxitos residen en el alado poder de su fantasía. Sus comedias están construidas con fábulas imaginarias, con intrigas que lo mismo podrían haberle servido para escribir cuentos para niños; y su tono es el tono ligero y sonriente de una fábula. Por eso es Marcel Achard el más joven de los autores franceses, el único que hace oír su voz matinal en medio de tantas voces saturadas de experiencia y de civilización.

Tomad cualquiera de sus comedias y veréis cómo se narra

en el tono de un cuento para niños. "Voulez vous jouez avec-moa?" tiene el escenario infantil del circo. El amor de una "ecuyère" disputado por dos payasos. Payasos imaginarios y una bella expresión de feminidad, sus personajes no son reales tipos de circo, sino personajes simbólicos, para que la obra se acerque más a una fábula. Entre los dos, la bella se deja querer; se complace en verse halagada, en celarlos, en desesperarlos; después se inclina hacia uno de ellos, porque sí, porque ha hecho una prueba que la ha halagado en su frivolidad. Pero, naturalmente, el encanto dura poco. Tiene que romperse para que el payaso lllore y la mujer sea frágil. Entra en juego un personaje de afuera, un muchacho joven, que la sigue, encandilado, desde la platea y que a ella le atrae con la sugestión de lo nuevo. Como para el público la sugestión está en el circo, para los pobres artistas de circo la sugestión está en el público. En realidad, con un sentido también simbólico, la muchacha, por un momento, se deslumbra con el hombre que no conoce y se teje una fantasía que supera a la pobre verdad. El muchacho es apuesto, sensible, lírico; le dice al oído palabras agradables y le rinde todos los homenajes. El romance se desliza entre besos y risas. El cree tenerla ya rendida. Pero cuando más suya la siente, ella ya ha vivido y está de vuelta de su ilusión; y se le escapa de entre las manos, leve y escurridiza. Y la comedia hasta tiene su moraleja, como una fábula: las mujeres nunca llegan a tenerse totalmente; cuando se creen más seguras, saltan de entre los brazos, envueltas en el alarde de una carcajada.

Ved otra. "La belle marinier", que se estrenó en la Comedia Francesa como una variante ligera de su repertorio, tiene en su desenlace un acento dramático; pero es, en su intriga, en sus personajes, en su tono, un cuento llevado a la escena. Se inicia con la ingenua felicidad de un casamiento entre un hombre de mar y una muchacha de provincia, en el que personajes, escenas, palabras, tienen la gracia de su espontaneidad, ingenua y un poco ruda. Después, la vida del matrimonio, a bordo de un ínfimo barco, la ilusión candorosa de él, la desviación paulatina de ella, y un hombre, el amigo íntimo, el compañero de tripulación, que se interpone sin querer en la felicidad de la pareja. También tiene esa frescura espontánea que caracteriza todo el teatro de Marcel Achard, la manera en que se va desanudando un romance y enredándose el otro. El marido no le habla a su mujer más que de su compañero. Ella, a fuerza de no oír otro tema, acaba por interesarse, mejor dicho, en su simple psicología, concluye por sentir que tiene que quererlo. Ella se confiesa a su marido con simplicidad infantil; él reacciona con inexperienced confianza. Los dos hombres se ligan a golpes, como muchachos a la salida del colegio. Por fin, los amantes se dejan arrastrar por su cariño, simplemente, sin palabras, por la impulsiva unión de sus bocas; ella se va con el otro, y el hombre envuelve su pena en sollozos. Y hasta el título, "La belle marinier", tiene una ingenua poesía de cuento.

Tan lejos de la realidad, envuelta en un tono de fantasía, que es su atmósfera original y hasta un poco sorprendente, se desarrolla "Jean de la lune", con un tema humano anudado en un personaje imaginario. Este "Jean de la lune", como se le ha bautizado al protagonista por su torpeza para caminar por la tierra, es un poco también la aspiración adolescente de llegar a conquistar a una mujer a cualquier precio, la esperanza de los diez y

ocho años, que no saben que adelantando la vida, las desilusiones hacen que la mujer con que primero se soñó, después ni siquiera se desee. Se casa con la querida de un amigo, más exactamente, de varios amigos; ella lo sigue engañando, y él siempre resignado; después está por irse con otro, y él sin saberlo; y, por fin, sin determinarse exactamente por qué fuerza, tal vez por su sumisión, quizá por su ternura, un día ella se aburre

de serle infiel, renuncia a escaparse y promete quedarse a su lado y vivir para él todo el tiempo que les quede por delante. Ante el desconcierto que por fuerza tiene que producir personaje tan singular, todos se preguntan: ¿Es un idiota? ¿Es un filósofo práctico? ¿Es un hombre de una excepcional ternura? ¿Es un indiferente, que sólo quiere el placer material de una mujer a su lado? ¿Es un cínico? ¿Es un santo, de una pasta de hombre que los otros hombres no comprenden? Nadie responde con certidumbre, porque la definición, en verdad, no es fácil. Tal vez,

simplemente, una fantasía del autor, pero una fantasía con cierto apoyo en la realidad, un hombre que no ha dejado totalmente de ser ingenuo, pero que no es tampoco completamente ciego, que no ve mucho, pero cuando ve algo, se cobija tras la expresión indecifrable que le dan sus enormes, aisladores anteojos.

Y mucho más clara y esencialmente que todas ellas, más todavía que "Voulez vous jouez avec-moa?", "La vie est belle" es una fábula, una fábula inverosímil y candorosa. Una mu-

(Continúa en la pág. 27)

Monseñor Dr. Gustavo J. Franceschi juzga así: "El método LINGUAPHONE es el mejor que haya experimentado en el estudio de lenguas y me hallo satisfechísimo de haberlo empleado".

Más de 400 médicos y abogados argentinos poseen ya cursos LINGUAPHONE, que es el método de los estudiantes exigentes.

Hasta en el estudio de idiomas se imponen los adelantos técnicos

El aprendizaje gramatical de lentitud desesperante, la incomodidad de lecciones fijas en lugares determinados, los temas aburridos, la falta de profesores instruidos e incansables, los resultados exigüos — tan en desproporción con los esfuerzos empleados —, todo esto se elimina definitivamente con los modernos cursos

LINGUAPHONE

que enseñan las lenguas vivas (inglés, francés, alemán, italiano, castellano para extranjeros, ruso, etc.), por medio de discos fonográficos y libros ilustrados, editados en series para principiantes y para adelantados.

He aquí las ventajas más notables que el método LINGUAPHONE le ofrece a usted como estudiante progresista, anheloso de hablar con corrección y entender con facilidad otro idioma después de practicar un mínimo de tiempo con un máximo de comodidad:

1. Vd. estudia en casa, sin etiqueta alguna.
2. Vd. estudia a la hora que se le antoja, de día o de noche.
3. Vd. estudia el tiempo que quiere: diez minutos, una hora, dos horas...
4. Para sus lecciones no rige ningún horario, sino su estado físico o el tiempo que tenga disponible.
5. Vd. no pierde horas preciosas en caminatas improductivas. Cada minuto lo aprovecha para adelantar.
6. En cada curso LINGUAPHONE usted estudia con varios profesores a la vez, de manera que acostumbra su oído a voces distintas.
7. Los maestros de los cursos LINGUAPHONE son destacados catedráticos universitarios de Europa que enseñan sus respectivas lenguas maternas. Mejores profesores de idiomas no hay.
8. Con los discos LINGUAPHONE, que pueden pasarse en todos los fonógrafos corrientes, Vd. hace repetir las frases cuantas veces quiera. Sus profesores nunca se cansan y nunca se irritan.
9. Al elegir una púa determinada, usted obliga a sus profesores a hablarle exactamente con la fuerza de voz que Vd. desee.
10. La rapidez de dicción puede Vd. graduarla a voluntad, mediante el tornillo regulador.
11. Toda la familia y sus amigos pueden aprovechar su curso LINGUAPHONE sin gastos adicionales.
12. Las repeticiones que Vd. haga del idioma aprendido por un curso LINGUAPHONE, aun años más tarde, le resultarán gratis.
13. Los cursos LINGUAPHONE combinan textos, láminas y discos, permitiéndole practicar simultáneamente vista, oído y lengua.
14. Los cursos LINGUAPHONE tratan de temas prácticos únicamente e incluyen los últimos inventos, como la radio, el automóvil, el aeroplano, el subterráneo, etc.
15. Los cursos LINGUAPHONE no sólo son los mejores y más prácticos, sino también—rara coincidencia—los más baratos. Se venden completos o en reducidas cuotas que están al alcance de todos los bolsillos.

Exclusividad:

Juan Tuercke

Demostraciones gratuitas:

VICTORIA 636, 7o. piso

De 9 a 13 y de 15 a 19

BUENOS AIRES

BAHIA BLANCA: Casa Galli,

San Martín esq. Las Heras.

CORDOBA: Entre Ríos 636.

CORDOBA: 9 de Julio 40

Entre Ríos 2101.

CORONEL SUAREZ: Casa Galli.

MENDOZA:

Primitivo de la Reta 998.

MONTEVIDEO: Sarandí 620.

RAFAELA (S. F.):

Av. Santa Fe 151.

ROSARIO: Sarmiento 853.

TRES ARROYOS: Casa Galli.

TUCUMAN: Muñecas 330.

Señor JUAN TUERCKE, Casilla Correo 1209 — Buenos Aires

Sirvase enviarme, gratis y sin compromiso, el folleto LINGUAPHONE.

Me interesa el idioma

Nombre

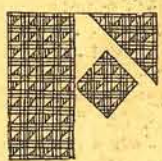
Profesión

Calle No.

Ciudad F. C.

L. N. 30110

JEAN BRUHNES Y LA GEOGRAFIA HUMANA



RANCIA acaba de perder a uno de sus didactas armoniosos de la línea de los Michelet y una de las garras de seda de su fascinación intelectual, en el geógrafo Jean Bruhnes. Acabados los Reclus, viene una larga pausa de la geografía bien concebida y bien escrita, de la que, sirviendo a los especialistas, también contenta al profano.

Los geógrafos anteriores a Eliseo Reclus, que habían escrito fatigosamente orografías en absurda división política (1), vuelven a ser dueños de la hermosa cátedra, hasta que aparece un buen día Vidal de la Blache y viene a fundar la "Geografía humana".

La herencia geográfica de Eliseo Reclus queda recogida por Vidal de la Blache en lo que tiene de ciencia dinámica, de la "promenade" que cumple un hombre vivo sobre la tierra también viva. Vidal de la Blache, yendo más lejos que Reclus, desarrolla hasta su última consecuencia el concepto que Reclus más apuntó que expresó en su frase de "El Hombre y la Tierra". Vidal de la Blache saca del breve rubro un sistema geográfico: la "Geografía humana", o humanista; él tuvo la fortuna socrática de encontrar el discípulo par, el temperamento paralelo capaz de recibir la doctrina en su bulto completo y de explicarla con sobradas ventajas sobre el maestro, y este Platón geógrafo se llamará Jean Bruhnes.

Bruhnes poseyó bien y lució bien los dones rematados de la expresión, cualidad del sabio francés que los demás sabios todavía no consiguen, la bienaventuranza de hacerse leer con agrado siempre y con deleite muchas veces.

Nos deja en sus libros piezas enteras de antología literaria, muchos trozos que leyendo he recortado mentalmente para libros de lectura.

¿Quién les da su solidez graciosa a estas gentes de la ciencia francesa? ¿Quién les vuelve el conocimiento en una conversación soleada y un terrón jugoso el puñado de resina de los "datos"?

Palma Guillen (2) me contesta siempre que son los clásicos que ellos reciben casi con su leche materna; yo sigo creyendo que es una virtud gala, un resorte de la raza, ya que también los alemanes desde temprano desprecian su Homero y cumplen el gusto y el regusto de su Virgilio, sin que la gracia baje a ellos...

El Espíritu Santo asiste al francés, además, en la longevidad literaria, lo cual intriga al curioso, que ve una raza de rostro acabado y calcáreo. ("La cara francesa es un limón exprimido", decía alguno). Con ese rostro ellos llegan a los ochenta años, o los pasan, y suelen firmar su mejor página un día antes de morir. Acordándose de Anatole France y de Clemenceau, León Daudet afirma que el tintero es la fuente de Juvencia, y lo afirma con sus propios sesenta años feraces.

Los retratos de Jean Bruhnes muestran una cara más lozana que la de la Isla de Francia, a Dios gracias. Al cabo él atravesó los peladeros de fuego de la Palestina, remató a Europa alcanzando hasta el Cáucaso y, lo que a mí me enterneció, trepó nuestra Puna andina desde la Pica chilena hasta La Paz. Quiere decir que corrigió el sedentarismo artrítico del francés, que respiró a bocanadas en las montañas, ellas sí, rejuvenecedoras, y que cumplió varias veces con el mar, al que su gente volvió la espalda desde hace tiempo.

Jean Bruhnes vivió en Suiza quince años repartidos entre Lausana y Friburgo. Su destino geográfico le ofreció aquella especie de plexus solar europeo, arranque de sistemas montañosos y redes fluviales. Vería sus Alpes algunas

veces en el gesto de mostrarle las visceras del planeta, tomándole por testigo que las conoce y las entiende.

Miraba aquella orografía épica y cuando se cansaba de su grandilocuencia, bajaba los ojos roussonianos a la pradera suiza y se iba recogiendo bayas ordinarias y extraordinarias y herborizando como los niños por los pastales picados de florecitas. Se sienten en su escritura estos descansos de lo épico en lo tierno, y él nos da a comer en sus descripciones los alimentos "fuertes" y los "suaves regalos" que lo han nutrido.

En la mesa alpina miró su Ródano que nace en Alpes por ser bien nacido, y que después tuerce su recta flecha líquida, tomado de la voluntad sur, hacia el Mediterráneo; vio nacer

"no, debe pasar por etapas innumerables antes de parecerse a un río muy viejo como el Missisipi o el Amazonas. Un río ya decrepito puede de pronto, por un bajamiento o un desplazamiento del nivel de su base, tener que recomenzar todo su trabajo para hacer su fondo por "regresión" y recobrar de esa manera el vigor de sus años juveniles; pero siempre conservará algunas de sus formas envejecidas. El se había hecho cada vez más pesado como en un sueño largo; ahora se despierta de pronto; pero no se despojará por entero del "hombre viejo".

Acabada su larga estación alpina, Bruhnes vino a París; su fama había crecido y le nombraron profesor de la cátedra moderna y modernizante de

propio relato, y piedad para los que necesitamos a veces, y con qué violencia, de la descripción geográfica como del retrato materno, por consolarnos de lo perfecto que perdimos y que, sin nosotros, "sigue siendo" a lo lejos.

Leyendo los estudios medulares y amenos de nuestra Cordillera, yo pensaba recibirle clases en el Colegio de Francia y regalarle algunas "vistas" andinas que llenarían su gusto de lo "exacto hermoso".

Cómo aprendió la "Geografía humana" Bruhnes, es cosa de aprenderlo en sus libros, y a esta lectura yo convidado asomando la miel a los labios del que lee, y segura de que el convidado buscará el panal. Procuraré decir algo para los perezosos que no le buscarán los libros ni después de la probada...

La "Geografía humana" conserva las bases capitales de la geología y revela el planeta en todas sus maneras de hueso y de músculo: rocas y arcillas. Luego pone sobre esa piel, tendida y bien nombrada, la organización de las aguas, regida unas veces por la orografía, y autora otras veces de la escultura del suelo. Luego coloca la vestidura botánica, de bosque, estepa o pradera, que es consecuencia de un acuerdo entre las virtudes del terreno y la cargazón o miseria de las humedades que recibe. Luego ensarta lo que anda vivo entreverándose con la vegetación y que toma estampa y humores de su región, o sea llama de despejo andino, jaguares o boas pesados de los tropicales y vivaces renos de nieves polares. Luego los logros succulentos y los estragos útiles o inútiles que el hombre se pone a obrar sobre suelos y aguas, las torceduras que les impone en bien o en mal. Bruhnes cuenta la conmoción llevada a los océanos por los canales; la trocadura de los climas que traen las talas; el rostro nuevo del paisaje que viene del cultivo deliberado de tal planta o del fomento de tal fauna preferida. El geógrafo se complace en clasificar las moradas humanas por grupos expresivos de formas, y considera el cambio que en la distribución de las poblaciones han traído los caminos, desde el sendero hasta las carreteras modernas...

Pertenece Bruhnes a esos hombres tan fatalmente hincados en lo humano que no quieren hacer ciencia en la que rebanen el "antropos", que no pueden pensar paisaje sin que lo doten de facciones domésticas; que son irremediablemente hombres, así manejen puras álgebras o fórmulas de sales.

Un geólogo humorístico habla del Gheon (5), que sería la tierra viviente formada de células biológicas, dotada de miembros racionales y asistida de cierta conciencia de unidad... Ya nuestro buen Swendemborg y nuestro mejor Paracelsus nos habían hecho afirmaciones de este calibre.

Un Gheon semejante, vagamente lúcido, testigo de lo que le concierne, habría sabido que se le ha muerto su Jean Bruhnes, el caminador más leal de cuantos recorren su viscera desatada, contador de las novedades gruesas y menudas de su piel, y humanizador consumado de su forma entera, humanizador atrevido que consiguió convencernos de que los ríos resucitan o se mueren: Juan Bruhnes, el que nos creó una gran pasión hacia la antigua Madre Tierra, ahora mudada en nuestro Padre el Gheon.

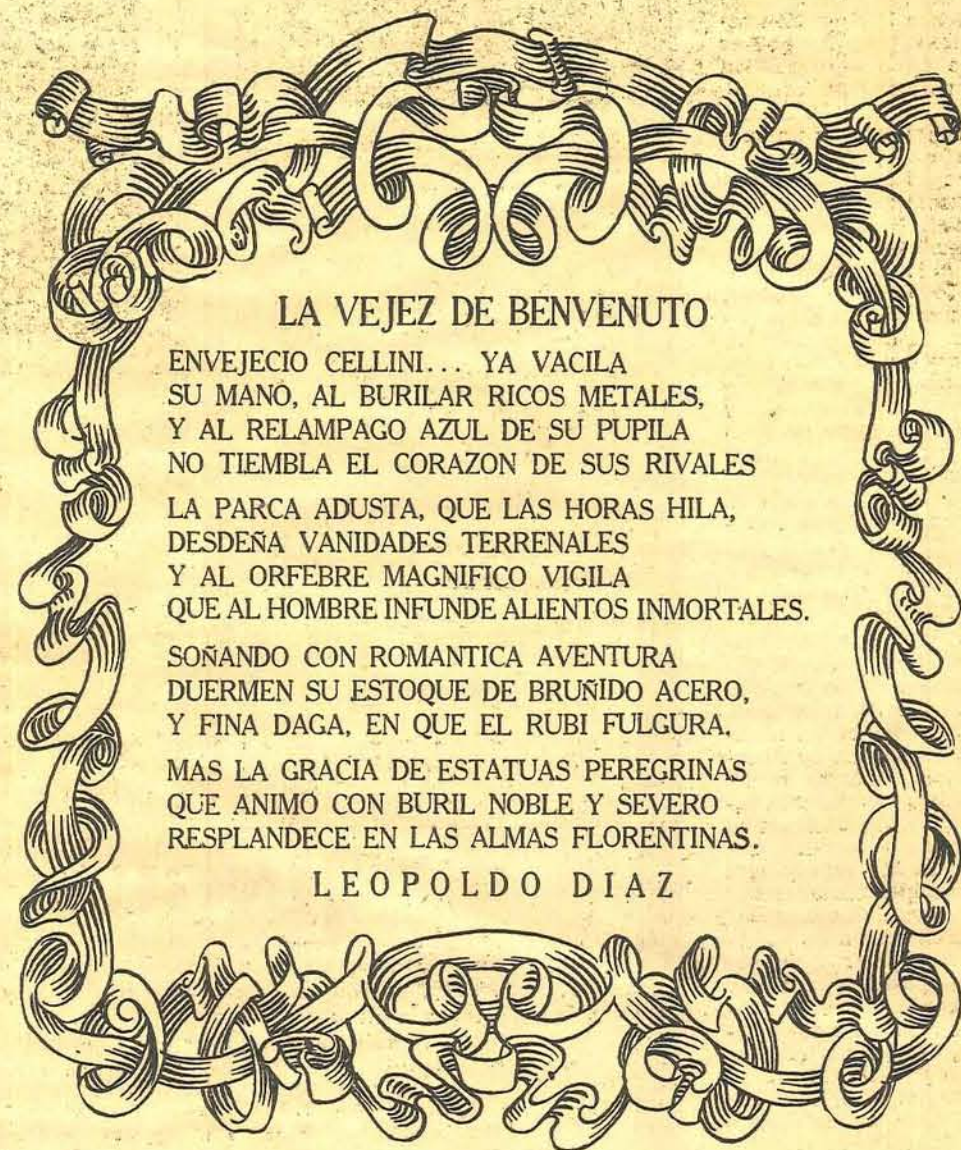
(1) Considerando sistemas fluviales u orográficos cortados por las fronteras...

(2) Profesora de la Universidad de Méjico.

(3) Con el Rhin, de igual origen.

(4) Editados por F. Alcan. Boul. Saint Germain, 108, París.

(5) "Le Gheon", Nouvelle Revue Française, editores.



LA VEJEZ DE BENVENUTO

ENVEJECIO CELLINI... YA VACILA
SU MANO, AL BURILAR RICOS METALES,
Y AL RELAMPAGO AZUL DE SU PUPILA
NO TIEMBLA EL CORAZON DE SUS RIVALES
LA PARCA ADUSTA, QUE LAS HORAS HILA,
DESDEÑA VANIDADES TERRENALES
Y AL ORFEBRE MAGNIFICO VIGILA
QUE AL HOMBRE INFUNDE ALIENTOS INMORTALES.
SOÑANDO CON ROMANTICA AVENTURA
DUERMEN SU ESTOQUE DE BRUNIDO ACERO,
Y FINA DAGA, EN QUE EL RUBI FULGURA.
MAS LA GRACIA DE ESTATUAS PEREGRINAS
QUE ANIMO CON BURIL NOBLE Y SEVERO
RESPLANDECE EN LAS ALMAS FLORENTINAS.

LEOPOLDO DIAZ

un poco más allá el Danubio, "río de naciones", como le llaman, y que, como el santo corazón de Romain Rolland, tuerce, con voluntad este, buscando a "los bárbaros"...

Probablemente el terceto fluvial (3) le sugirió la página preciosa sobre los ríos que se mueren y los que renacen. No resisto al deseo de repetirla, y aquí va esa página:

"Los ríos como las montañas envejecen y pasan por diversas fases" cuando ya sucesión constituye un "ciclo de erosión" que W. W. Davis llama atrevidamente "ciclo vital". Pasan de la infancia, que se distingue a la vez por el arroyo indeciso y por el régimen torrencial, a la vejez, que caracterizan divagaciones de todo orden: "meandros y bifurcaciones. Durante la edad madura el río fluye en un cauce profundo, que él mismo se ha ahondado, y la pendiente es tal que el agua corre fácil y regularmente hasta la desembocadura. Estos estados sucesivos están ligados unos a otros por transiciones insensibles. Un río que es todavía joven, como el Ródano

"Geografía humana" en el Colegio de Francia, donde enseñó el resto de su vida.

En mis soledades de Provenza, cuando el mistral no me machacaba los nervios, yo leía los gruesos tomos de la "Geografía humana", que me mandó, para que me acompañara, Rodríguez Pinto, el uruguayo. La bonita ley que nos abona con un escritor para leer a los demás de su familia me había preparado a mí, con el Reclus de mis veinte años, para leer a Bruhnes casi dignamente.

Sus gruesos libros (4) cumplieron conmigo la misericordia de allegarme, y aun echarme en la falda, el paisaje americano; la de sustentarme en la ausencia las imágenes que flaquean y la de darme, a veces, las que en América no recogí nunca.

Maurice Barres me llamaría este bien con nombre racista de los que le gustaban "la gran piedad de los geógrafos franceses", españolizando el sentido de la frase para significar con ella "amor servicial" hacia la tierra misma a la que se quiere, sirviéndola en su

GABRIELA MISTRAL

(Para LA NACION) SANTA MARGHERITA, octubre de 1930



DON ANTONIO EL INGLÉS (Museo del Prado)

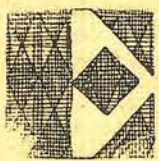
Los BOBOS DE VELAZQUEZ

Por JULIO DANTAS

(Para LA NACION)
LISBOA, octubre de 1930



PABLILLOS DE VALLADOLID (Museo del Prado)



N los pocos días que permanecí en Madrid, de paso para Biarritz, adonde fui a descansar, en el "Chateau des Falaises", de mis fatigas lisboetas, tuve ocasión de estudiar en el Museo del Prado los retratos de varios enanos y bufones que, en los siglos XVI y XVII, divertieron a las cortes de los reyes de España, y, en especial, a la de Felipe IV. Semejante estudio fué muy grato para mi espíritu, pues de esos catorce retratos, diez de ellos, al menos, son obra del mayor pintor que el mundo ha conocido: Don Diego Velázquez.

Según es notorio, las estirpes regias — y particularmente los Habsburgos de Portugal y de España — manifestaron siempre una predilección singular por los monstruos, pobres idiotas, raquíticos, degenerados, deformes, de quienes se rodeaban en la intimidad de sus palacios y con los cuales procuraban distraerse — ¡cuán dolorosa diversión! — de los afanes y de las preocupaciones inherentes al ejercicio de su realeza. Siendo ellos mismos neuropatas, degenerados y enfermos, tarados por los estigmas y por las deformaciones hereditarias características de la casa de Austria, arrastrando la pesada sombra de su mórbida herencia, los reyes de España sentíanse naturalmente atraídos por esos cuasi-hermanos en la desgracia, portadores, sin duda, de anomalías profundas y de más graves perturbaciones del ritmo morfológico, pero felizmente — al menos algunos de ellos — mentalmente superiores y moralmente más perfectos. Los reyes y los bufones pertenecían — sin saberlo — a la misma gran familia. Sin duda por ello se entendían tan bien.

El rey español que más enanos, idiotas y bufones tuvo a su servicio fué precisamente Felipe IV, un degenerado, prognático inferior, neuropata hereditario, tipo de fin de raza que se pasó la vida viendo morir a sus hijos (de los once que tuvo con Isabel de Francia y con María Ana de Austria, ocho nacieron muertos o sucumbieron en la infancia, víctimas de convulsiones) y que procuraba distraer su profunda melancolía cortejando actrices como María Calderón, en los camerinos del Retiro; monjas como Sor Margarita, en las celdas de San Plácido, y rodeándose siempre de una corte hilarante, formada por cómicos, bufones y monstruos, los cuales transformaron durante mucho tiempo el regio palacio en una verdadera "cour des miracles".

Un documento del Archivo Real, de fecha de 15 de septiembre de 1637, en el que se mencionan los trajes ("vestidos de merced") que el camarero mayor debía distribuir a los músicos, a los barberos, a los bufones del rey y a don

BUFÓN LLAMADO DON JUAN DE AUSTRIA (Museo del Prado)

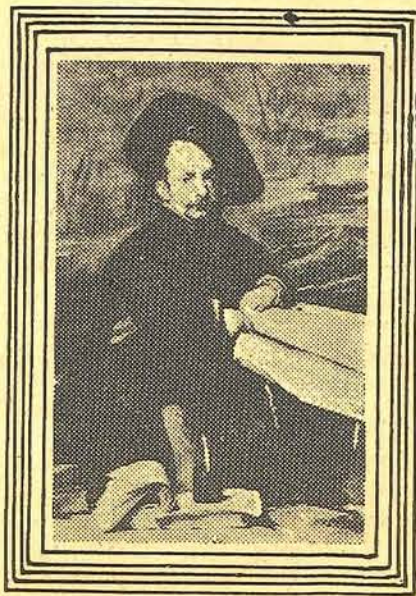
Diego Velázquez (!) nos notifica los nombres de los más célebres enanos, bobos y "hombres de placer" que Felipe IV mantenía a su servicio. Eran los siguientes: Soplillo, enano; don Diego de Aedo, "el Primo", enano; don Sebastián de Morra, enano; don Antonio, enano inglés; Nicolasio Pertusato, enano italiano; Pablillos de Valladolid, bufón o actor; Calabacillas, bufón; don Juan de Austria, bufón; Mari-Bárbola, enana; Lezcano, enano; Ochoa (!?); Cristóbal, el ciego, enano; Bautista el del Ajedrez, bufón; Andresillo; Nicolás Panella, bufón; Alonso Martínez y Andrés Pérez, también bufones. De los diez primeros existen sendos retratos en el Museo del Prado. El de Soplillo, pintado por Villandrando; el de los nueve restantes pintados por el gran Velázquez. Sucede con esos nueve abortos lo mismo que con el propio Felipe IV, casi tan degenerado y tan insignificante como sus bufones: nadie los recordaría hoy si el gran maestro de "Las Lanzas" y de "Las Meninas", al pintar sus retratos, no les hubiese abierto de par en par las puertas de la inmortalidad.

Soplillo, uno de los enanos favoritos del Rey, vivaz, de ojos grandes y fisonomía sutil, no tuvo la felicidad de inspirar el pincel de Velázquez, pero mereció el honor, que ningún otro de sus colegas alcanzó, de retratarse junto al propio Felipe IV. Un cuadro poco conocido de Rodrigo Villandrando (número 1234 del Museo del Prado), colocado en un corredor estrecho y pésimamente iluminado, representa al monarca, pálido, triste, vestido de negro a usanza española, con la mano izquierda en el puño de la espada y la derecha sobre la cabeza de Soplillo, en el rostro del cual se refleja el sentimiento de orgullo con que recibe aquella caricia real. Pictó-

ricamente el cuadro es mediocre, pero como documento no deja de ser elocuente. Felipe II, en su ambicioso sueño de una monarquía universal, puso su mano poderosa sobre el mundo; el nieto, más modesto en sus aspiraciones, contentóse con ponerla sobre la cabeza de un enano. Con todo, el retrato de Soplillo — inútil subrayarlo — es un simple documento, si lo comparamos con la verdad humana, con la inquietante realidad que reflejan los enanos y los bufones de Velázquez. Estos sí; éstos se hallan palpantes de vida, de expresión, de pintoresquismo; son formidables como retratos; profundos en su calidad de comentarios de una época; transparentes de exactitud psicológica; mil veces más sugestivos en la pintura de la corte sombría, burlesca y melancólica de Felipe IV, que todas las sátiras y todas las memorias de aquel tiempo.

Quien haya contemplado en el gran Museo de Madrid las figuras de "El Primo", de Sebastián de Morra, del bobo de Coria, de Nicolasio Pertusato, del enano inglés don Antonio, de don Juan de Austria, de la enana Mari-Bárbola y del truhán Pablillos, tiene la impresión de haberlos conocido en vida, de haberlos visto vagando por los salones del Palacio del Retiro, arrastrando sus miserias en la penumbra dorada de las tapicerías egregias, y por muchos cuadros que vea, por muchos museos que visite, nunca los podrá olvidar.

"El Primo", don Diego de Aedo (número 1201 del catálogo del Prado), retratado por Velázquez en Fraga, en 1664, es — permítaseme la expresión — un enano elegante. Rubio, de rostro reflexivo e insinuante, de manos finas — pero androplásico y disforme — está sentado sobre una piedra en medio de un paisaje árido, vestido de terciopelo



EL ENANO EL PRIMO (Museo del Prado)

negro, con un sombrero también negro, a lo Schomberg, que le descubre parte de la enorme cabeza, y sobre sus rodillas reposa un in-folio grande

Don Antonio, el bufón inglés (número 1203), tan querido de Felipe IV, hasta el extremo de que le fué dado un ayo, Tomás Pinto, exclusivamente para su servicio, se nos aparece como un enano palaciego, cortésano, vanidoso, engreído con su situación de privilegio. Siéntese su dominio en su traje de corte, recamado de oro y en su capa de encajes, a la valona, tiene una flor o un lazo en la cabellera crespa, cabellera que acentúa aún más su melancolía; tiene un chapeo de plumas en una de las manos y la otra descansa en una perra negra, moteada de blanco.

Nicolasio Pertusato y la enana Mari-Bárbola, retratados ambos en el maravilloso cuadro de las Meninas — él, infantil y jovial, con ojos negros de napolitano; ella monstruosa y aparatosa, dejándonos imaginar lo que sería su cuerpo desnudo en el cuadro perdido donde Velázquez, si nos atenemos a los informes de Widdrington, la pintó de bacante — adivinase que son la diversión y el encanto de la pequeña infanta Margarita María, futura emperatriz de Alemania, obesa, fea, y tan disforme como los enanos dentro de su inmenso vestido de verdugado, color de rosa.

Don Sebastián de Morra (número 1202) es un enano violento, robusto, hirsuto, repelente, de cabellos negros, barba negra, testa chica que nos mira con odio, con las manos agarradas a las rodillas, y las suelas de los zapatos proyectadas hacia el frente (pues no puede plegar las piernas), con el tórax robusto embutido en el jubón verde que le destinara el camarero mayor; y el bobo de Coria (número 1205), que debe ser el célebre Calabacillas, porque a su vera, en el suelo, Velázquez pintó dos calabazas, sonríenos como un idiota repugnante, estrábico, acrocéfalo, lamentable, sonriendo dolorosamente para nosotros, tan inquietante de expresión, tan flagrante de verdad que, mirándolo, experimentamos la ilusión de la vida. Los otros tres bufones de Felipe IV no son enanos, pero son tipos inconfundibles de degenerados. Pernia, "el Barbarroja" (número 1119), vestido con una zamarra rojiza de turco, con un manto sobre los hombros y una espada desnuda, provocando burlescamente a un enemigo imaginario; Pablillos de Valladolid (número 1198), maravilla pictórica, antiguo cómico de los Corrales de Madrid y del Alcázar Viejo, elevado a la categoría de truhán del Rey, tiene una fisonomía grosera, ojos pequeños, nariz de alcohólico, capa negra, golilla blanca, y declama con ademán ampuloso una tirada de sainete; don Juan de Austria, primera obra de la última manera del maestro (número

(Continúa en la pág. 28)

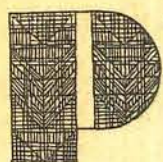
EL CENTENARIO DE "LA SONÁMBULA"

Por ALBERTO
DE ANGELIS

(Para LA NACION)
ROMA, octubre de 1930



Giuditta Pastor



ARA conmemorar todos los centenarios, un crítico musical tendría que dedicar a la tarea todos los días del año. Pero el centenario de "La Sonámbula" no debe pasar en silencio, porque se trata de una ópera de fama mundial y de imperecedera belleza, que brilla entre las obras análogas de su siglo como un astro de primera magnitud en la categoría de los "idilios", en la misma forma en que "El Barbero de Sevilla" rossiniano deslumbra y no tiene igual como campeón único e inimitable de la ópera cómica.

Estas afirmaciones deben ser entendidas en sentido absoluto, y no como piadoso homenaje a la creación de un genio poderoso, pues en la producción de Bellini, si bien Norma — obra también inmortal — no está exenta de ridículo en algunos puntos, especialmente por los defectos del libro, y ofrece musicalmente páginas anticuadas, "La Sonámbula" es, en cambio, una ópera que — con intérpretes adecuados a su grandeza — tiene aún hoy el mismo poder de sugestión que hace cien años.

"La música de este idilio — ha escrito Clement — es suave como las vibraciones de un arpa eólica, melancólica como una noche serena de otoño, fascinadora como un crepúsculo en las azules y tranquilas aguas del océano. En ella, Bellini canta los amores de una campesina y describe con su música la inocencia, el candor y la calma de un alma virgen e ingenua. Bellini, al escribir "La Sonámbula", se convirtió en el Teócrito, en el Gessner de la música, porque en esta ópera muestra toda la gentileza de su genio melancólico, más tierno que fuerte, más conmovedor que variado".

Esta definición pinta exacta y profundamente al drama musical y a su autor, y no es necesario agregar nada, excepto que ninguna otra ópera expresa mejor lo que fué el carácter peculiar del alma y del arte del músico inmortal de Catane.

El hecho de que circunstancias particulares de lugar y de persona hayan contribuido a manifestar plenamente dicho carácter, merece ser puesto de relieve a través de la evocación de la forma en que fué concebida y escrita la ópera. Las dos primeras deducciones que a primera vista parecen inevitables, son que una partitura como la de "La Sonámbula" sólo puede ser escrita bajo la experiencia de un gran amor, y en un ambiente adecuado a la atmósfera del idilio.

★ ★ ★

Pero otra circunstancia — aunque sea de carácter más exterior y menos elevado — contribuyó al nacimiento de la ópera: la emulación. Era la época en que Donizetti y Bellini — dos genios que ofrecen no pocas afinidades en su arte y su sensibilidad — se encontraban frente a frente como émulos.

En el Carlo Felice de Génova, que los contrató a ambos,

Bellini presenta una reedición de "Bianca e Fernando". Donizetti compone la "Regina di Golconda". Para el Carcano de Milán, Donizetti obtiene un éxito extraordinario con su "Ana Bolena" y Bellini sofoca ese éxito con "La Sonámbula". El mismo año, el músico de Catane escribió "Norma" y el de Bergamo "L'Elisir d'Amore". Por fin, en París, en 1835, uno da "Los Puritanos" y el otro "Marino Faliero".

En 1830, en Milán, Donizetti y Bellini residían en la misma casa: tenían, pues, el máximo de posibilidades de fiscalizarse mutuamente la existencia. Más tarde, la propietaria de la casa refirió a un escritor, Gino Monaldi, la diversa forma de concebir y de trabajar de los dos músicos. Donizetti, siempre despreocupado y alegre, no encontraba nunca el momento para trabajar durante el día y pasaba éste generalmente en amenas reuniones y pasatiempos juveniles. Las horas de labor útil eran para él de las nueve a las once de la noche, cuando los amigos que iban a verlo se ponían a jugar a los naipes. Mientras jugaban, Donizetti, en una mesita puesta al lado de los jugadores, escribía las deliciosas frases de "Ana Bolena" sin que ello le impidiera interesarse simultáneamente en la partida y mezclarse en la conversación.

Bellini, al contrario, siempre encerrado en su pieza, no podía soportar la charla ni el ruido y siempre estaba descontento de su trabajo. De vez en cuando, se interrumpía su canto y su piano y entonces se oía al maestro patear y golpear el instrumento con el puño. "No sé — contestaba a quien le interrogaba sobre el particular — pero no encuentro lo que busco y dudo bastante de que el público quede satisfecho de mí".

Pero cuando su cerebro lograba traducir los dictados de su inspiración, se entregaba a transportes de alegría infantil y expansiva.

★ ★ ★

En la veldada del 26 de diciembre de 1830 — inauguración de la temporada — se representó en el Carcano "Ana Bolena". El éxito, como dijimos, fué extraordinario, pues contribuyó al mismo el arte de los dos principales intérpretes: Giuditta Pasta y Giovanni Battista Rubini.

Bellini asistió a la representación y quedó completamente impresionado por la potencia musical del drama. Tanto que, al volver a su casa, no pudo conciliar el sueño. No había despuntado el alba cuando fué a llamar a la puerta de Felice Romani, sobre cuyo "libretto" estaba escribiendo la música de "Ernani".

—Me es imposible escribir ahora una ópera seria — le dijo tristemente — después del éxito de "Ana Bolena".

—¿Y qué vas a hacer?
—Cambiar de asunto. Dejar de lado las óperas serias y escribir una del género de la "Nina", de Paisiello: un tema campestre...

—Es imposible — exclamó el poeta — el plazo es demasiado corto y el "Ernani" está casi terminado.

Pero Bellini, como Verdi más tarde, era tiránico con los autores de libretos. Así, pues, Romani tuvo que ceder.

—No sé lo que tiene este mozo — solía decir — pero no encuentro fuerzas para resistirme a sus deseos.

Después de varios días de ardua búsqueda, encontraron el nuevo asunto: era el de un "ballet" de Aumer, "I due fidanzati dispersi", título que fué cam-



Vincenzo Bellini

biado más tarde por el de "La Sonámbula".

El argumento agradó muchísimo al músico, tanto más cuanto que armonizaba con las sensaciones inefables que experimentó durante una estada reciente en Moltrasio, en el Lago de Como, en compañía de su amada, Giuditta Cantu, y de la célebre cantante Giuditta Pasta, que poseía una casa de campo en dicho paraje.

Giuditta Cantu nació en Milán. Tenía apenas 16 años cuando su padre, acaudalado comerciante en sederías, la hizo casar con un rico propietario de Casalbuttano, Ferdinando Turina. Pero no pudo vivir de acuerdo con su marido, hombre rústico que no se refinó a pesar de haber puesto una casa fastuosa en la capital lombarda. Vivían bajo el mismo techo, pero como extraños. En

Rosarios'e Santa Fe (Canción criolla)

Mi'alvierten qu'está en Rosario;
rosarios, 'e santa fe,
las sertas e los suspiros
que por éya suspiré.
¡Rosario, q'está tan lejos,
Rosario, la campiaré!
Mi'alvierten q'está en Rosario...
en Rosario'e Santa Fe.

Me juí desangrando, cuando
por Tucumán la dejé.
Río Lules pa las penas
y Aconquija pa la fe:
¡lo q'éya no sabe acaso,
por penar yo sí lo sé!
Me juí desangrando, cuando
por Tucumán la dejé.

Humiando esperansas, luego,
por mis pagos l'esperé:
ausencias amontonáitas,
en lagrimas m'empapé.
¡La dicha que yo aguaitaba,
qué al fudo aguaitarla fué!
Humiando esperansas, luego,
por mis pagos l'esperé.

Mi'alvierten q'está en Rosario;
rosarios, 'e santa fe,
las sertas e los suspiros
que por éya suspiré.
¡Rosario, q'está tan lejos,
Rosario, la campiaré!
Mi'alvierten q'está en Rosario...
en Rosario'e Santa Fe.

D. Novillo Quiroga

Milán, Bellini vió a menudo a la pálida dama de largo cabello negro y grandes ojos fascinadores. Pero no fué allí, sino en Génova, una noche que se reponía "Bianca e Fernando", donde el autor de la ópera pudo hacerse presentar a la dama a quien había admirado tanto y quizá amado ya, puesto que le dedicó el "rondó" de Bianca. Giuditta tenía entonces 25 años y su temperamento, o quizá el desengaño de su aventura conyugal, inclinaban su ánimo a la tristeza, lo que la hacía más cara a Bellini, pues éste — como lo escribió a su amigo y biógrafo Francesco Florimo —, buscaba en la mujer "el sentimiento unido a la sensatez". Volvieron a verse en Milán y pasaron pronto de las amistosas confidencias a una ardiente pasión recíproca. "Nunca más — afirma otro biógrafo del músico, Antonio Aniante —, se enamoró Bellini en su breve vida con tanta fuerza, y nunca fué correspondido con un amor tan ilimitado. La Malibran vendrá a trastornar el corazón del músico, pero la nueva llamarada se apagará en el helado umbral de la muerte. Del amor de Giuditta nacieron en el espíritu del gran artista motivos musicales puros, limpios y humanos que quedarán para siempre en las obras que ella inspiró. Durante esa vinculación amorosa, Bellini concibió y escribió "La Straniera", con versos de Romani, dedicándola a Giuditta, única y digna inspiradora".

Además, Aniante admite que Bellini, que supo disimular siempre, con una habilidad digna de su singular talento, después de "La Straniera" y antes de "La Sonámbula", o sea en el curso de su estada en Venecia para la representación en el Teatro Fenice de "Giulietta e Romeo" (marzo de 1830), encontró el medio de enamorarse de otra Giuditta (la "prima donna" Giuditta Grisi) y quizá de otra cantante más, la Lorenzoni. Pero si bien se reveló simulador Bellini cuando calificó de infundados los rumores sobre sus aventuras venecianas en las cartas que envió de la ciudad de la laguna a Giuditta Cantu, es innegable que aquellos amores fueron superficiales en comparación con el que sentía por la bella milanesa que se precipitó a abrazarlo cuando el músico regresó a la capital lombarda. Gravemente enfermo de los intestinos, el maestro fué a pasar el otoño de aquel año en Moltrasio, y sobre ese período, Emilia Banca, en sus recuerdos sobre Felice Romani, traza páginas que iluminan con vivas luces la concepción de la nueva ópera del músico de Catane: "La Sonámbula". Bellini pasaba gran parte del día recorriendo en una canoa los pintorescos puertos.

Al anoecer, cuando los rayos del sol doraban aún la cresta de los montes circundantes, le gustaba embarcarse en una canoa y recorrer las tranquilas ondas del lago, abandonándose dulcemente a sus pensamientos. Poseído por el encanto de aquellas riberas, de los valles, de los montes fecundados por una abundante vegetación, del clima templado, del cielo espléndido, de la naturaleza aquella, toda sonrisas y vaguedad, en que el hombre respira libremente y olvida las contrariedades de la vida, sumergido en un éxtasis indecible, el joven soñaba, sentía su alma transportada más allá de la esfera celeste hacia la fuente eterna de toda belleza. El sábado, era un placer para él seguir a las campesinas trabajadoras cuando, reunidas en un barquichuelo, regresaban de las hilanderías



Giovanni Battista Rubini

a sus casas, entonando canciones tiernas o alegres. Lo atraían esos cantos y despertaban en él el deseo de utilizarlos en sus obras. El maestro había observado ya las sencillas costumbres de aquellos pueblos; y los lugares encantadores, que alentaban poesía y armonía, despertaron en su mente exaltada ideas musicales muy suaves, verdaderos idilios que iba anotando en una libreta.

Antonio Amore, en su biografía de Bellini, evoca episodios del idilio de Giuditta Cantu con el maestro siciliano, que sugirieron a éste las inmortales páginas del idilio de Amina y Elvino en "La Sonámbula". Completa en esta forma el pintoresco cuadro: "La dulzura del lugar respondía admirablemente a la disposición de ánimo de los dos amantes. En la más íntima familiaridad, uno al lado del otro, solían pasar gran parte del día, vagando por los deliciosos jardines que rodean por todas partes la casa de campo de Cantu, y que, custodiados por altísimos cipreses, van bajando gradualmente hasta las aguas del lago. Otras veces, se internaban en los agradables alrededores del lago, sintiéndose felices de observar los trabajos tranquilos y la alegría doméstica de los campesinos, o se dirigían hacia el valle donde el agua, que cae limpiada y en cascadas, viene, estrepitosa y espumante, a asumir forma y dignidad de torrente... Luego, de noche, cuando los últimos rayos del sol tenían de púrpura las colinas que son la corona del lago, Giuditta y Bellini se complacían en abandonarse en una barca a los caprichos del agua, a veces interesados en escuchar el canto de las jóvenes hilanderas que regresaban a sus casas, vivas y alegres, después del trabajo del día, a veces absortos en la contemplación del mundo que con inefable armonía hablaba a sus almas".

¿No aparece en estas patéticas descripciones de la región lombarda, tan parecida a la de la Suiza limitrofe, y en las de la vida de los campesinos trabajadores y del idilio real de los dos amantes, la misma atmósfera lírica y pasional que encontraremos luego en "La sonámbula".

No debe sorprender, pues, que con el impulso de tal sugestión del ambiente y de los sentimientos personales, sea la partitura de "La sonámbula" la que escribió más rápidamente Bellini. Además, conviene no olvidar (porque la verdad no debe ser traicionada) que en la ópera — según lo confesó el autor mismo — fueron utilizadas varias ideas de "Ernani". "La mitad de la música de "Ernani" estaba escrita — dice Michele Scherillo, que ha estudiado la obra de Bellini — y el músico no podía, por apremio del tiempo, reemplazarla por otra; le correspondió, pues, al poeta, adaptar las nuevas palabras a la música aquella. Y el "Ernani" fué disfrazado de "Sonámbula".

¡Parece mentira que se tra-

(Continúa en la pág. 29)

DECALOGO DEL CARRERISTA

DINTY
MOORE

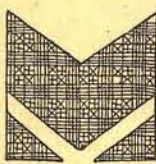
ILUSTRACIONES
DE LUIS
MACAYA



(Monólogo de Inocencio Valverde: cincuenta años muy estropeados. Inocencio Valverde — o Ireneo Valenzuela, como él mismo ha resuelto llamarse en la segunda época de su vida — es uno de esos energúmenos de la afición al turf, que el ingenio de Last Reason ha sabido elevar a la categoría de viñeta artística.

Treinta años de afición activa en todos los hipódromos de Buenos Aires y sus alrededores. "Extra-seco", por consiguiente, pero bueno y alegre a pesar de todo. La boca enorme convierte una perenne sonrisa en vaga expresión, no se sabría decir si de alegría o de pena; tal vez de comprensiva y resignada tristeza.

Rengo, de yapa).



El llamo Inocencio Valverde, y esa es la primera desventura de este servidor de ustedes. Cuando mi madre me puso Inocencio, la buena señora tuvo un palpitio de primer orden; su vástago había venido al mundo perdestinado a creer en dos cosas absurdas y mortíferas: el saber de los jockeys y las "fijas" que a uno le dan los amigos previo juramento de que "no se lo dirás ni a tu mujer". No tengo mujer, a Dios gracias; pero basta mirarme para comprender que este Inocencio ha ido siempre al verde de las esperanzas más funestas...

...como va el pollo a lo spiedo, el chivo al nudo del lazo, tu carta (señalando a un espectador) al lomo del mazo y la mujer a un enredo...

(Explicando):

(Se hace verso el desencanto sin intención criminal, como canta el manantial sin saber nada de canto...)

Junto con los óleos del bautismo me colgaron al pescuezo la condena de ser lo que ustedes están viendo: un tipo perfectamente al óleo.

¡Inocencio Valverde! Bien estudiados, mi nombre y mi apellido de aquel tiempo parecen el programa mínimo de un pensionista de la Petite Ecurie. ¡Inocencio Valverde! ¡Va-al-verde! ¡La envidia que me habría tenido Facón Chico!

Mis vecinos de barrio me veían salir los domingos, después del almuerzo, y decían con cierto retintín: Don Inocencio Valverde... No se sabía si era un saludo o un pronóstico.

Pero no hay programa humano que se cumpla, como no hay pedigree que diga toda la verdad. A los tres meses de iniciarme en el sagrado misterio del turf, una tarde de carreras, a la hora en que los tranvías vienen al centro cargados de buenas intenciones para el porvenir, dejé colgados en el alambre tejido del viejo hipódromo de Belgrano mi nombre y mi apellido. (Se descubre y suspira). ¡El viejo hipódromo! Juventud... divino tesoro... (Recobrando el tono del relato). El Inocencio no le quedaba bien a un catedrático y el Valverde me pareció indigno de un cristiano. Allí quedaron, en la calle Blandengues, como gallardetes de adorno, las dos prendas distintivas de este criollo aporreado por el sport de los reyes. De los caballos y los reyes...

Decidí cambiar de nombre, pero mantuve las iniciales para no echar a perder el monograma. Si, señores; yo era en aquellas épocas un ciudadano con monograma y todo... Tenía algún dinerito, porque todavía no se habían inventado los cronometristas ni daban pronósticos los diarios. Una tarde de no embocar ninguna, costaba apenas la mitad de un

canario. Ahora, en cambio, corrida que se tragan los relojeros, o revelación que nos regalan los diarios, es asunto que me devuelve de prepotencia y sin apelación el nombre que me puso mi señora madre.

En lugar de Inocencio Valverde decidí llamarme Ireneo Valenzuela. Los amigos de confianza me llamaban Ex-Valverde. Ese "ex" lo anduve arrastrando mucho tiempo por los cenáculos de la burrería, y fué la causa de este leve estrabismo que padece mi remo posterior izquierdo. Quedé... corto de este lado, como consecuencia de un duelo: me trenqué a cachetazos con un gracioso en el escalón más alto de la tribuna sin techo y nos desbarrancamos los dos, como redoblona que termina en favorito. Allí se acabaron las bromitas con Ex Valverde, pero allí nació esta mala pata, emblema de todas mis empresas subsiguientes.

A la época de Valverde pertenecen emociones inolvidables: he visto a Ovación ganando la Copa de Oro; me he tiznado en los carbones gloriosos de las hazañas de Isabelino (exaltándose); aprendí a remar en el aire por seguirle el compás a Benito Sánchez; por ir a ver el Internacional de Partícula en Marofías crucé la inmensidad acuática que es ahora la estancia nueva de Irigoyen, y ante las hazañas de Tapón y de Cardoso fui la gesticulante estatua de Su Majestad el Delirio. Todo eso y algo más gozó Valverde. En cambio, a Valenzuela le ha tocado ser testigo de la revolución que hizo Naciano Moreno preparando el actual gobierno constitucional de Maschio...

Mi nuevo disfraz apelativo debutó ganando, como cualquier pensionista de La Morena. En 1918 Ireneo Valenzuela se bandedó catorce domingos seguidos de ganancia. El tipo peleché y se mudó de la perrera al paddock y hasta tuvo apostadero fijo al lado de esa columna de la tribuna grande donde ahora Razzano arrinconó a Carlitos Gardel para darle consejos cuando Leguisamo los deja mirando el almanaque...

Pero no duró mucho mi ventura. ¡Qué iba a durar, si nací predestinado al mejoramiento de la otra raza!.. Y fué justamente Leguisamo el culpable inocente de mi desdicha. Desde el año 22, cuando el inventor de la hamaca llegó a Buenos Aires, Ireneo Valenzuela se sintió achicado por el tocayo. Me arrugué todo: fué una de entrar a perder, que daba fiebre. No se achicaba tanto Challa a la par de Sierra Balcarce, como este pobre recordado proletario a la par del fenómeno. Pregúntele al starter la luz que da ese farol... ¡Al starter solamente? Si hasta el hombre vestido de verde que saca los números del estante, vuelta a vuelta marra el

saque a la verdad, de puro encandilado con Leguisamo... Y no hablo del juez de raya porque estamos en estado de sitio.

Ireneo Leguisamo me achicó hasta dejarme con esta talla de ahora, muy apropiada para que el vasquito Sola me saque corriendo por debajo de la cinta.

Legui es mi ruina... y aquí voy a hablar en nombre de todos ustedes. Carrera en que le juego, carrera que no le gustaba; fija en que le desconfío, fija que se hace. No falla una: fustazo que pega el oriental, es que se viene muriendo un matungo de los míos; en cambio, latiguito bajo el brazo y raya a la vista, ¡cachada para Valenzuela! Casi todos ustedes se llaman Valenzuela. ¡Digan que no!..

Con la aparición del primer látigo del mundo comenzó mi decadencia. De Leguisamo he recibido más palos que Santos Vega... Y creo que he dicho algo.

(Entonándose de nuevo). Pero a mí, como a ciertos políticos, me ha quedado la experiencia, madre de la sabiduría y cuñada del "no te metas a loco". Esta noche he venido aquí justamente a obsequiar a ustedes con el fruto de mi experiencia. Soy un carrerista jubilado. Desde que me convertí en sportsman platónico, y me entregué al placer del turf radiotelefónico, cada domingo le extraigo a la fiesta la substancia filosófica de unas cuantas enseñanzas que he llegado a sistematizar en un decálogo. Aquí vengo ante ustedes, en esta alta hora de la vida, siguiendo ejemplos ilustres, a prestar servicios a la comunidad, ad honorem. Vengo a dar consejos, ocupación de patos y amarretes. En mis treinta años de mejorar caballos se me ha prendido al conocimiento todo el abrojal de las verdades tardías. Soy una encarnación de la virtud a destiempo y a contramano. Estos tres dientes que me faltan se gastaron de tanto roer el hueso de la adversidad y después aproveché el agujero para silbar en el hipódromo pidiendo reformas en el marcador. ¡Las reformas que yo he pedido a través de este hueco!..

He completado, como digo, en el silencio de mis meditaciones, las diez leyes del perfecto carrerista. ¡Atención!

Primero: Hay que creer en Leguisamo por sobre todas las cosas y en todos los trances.

Ese hombre ha sido la causa de mi desdicha; pero, así y todo, le tengo una devoción que me consume.

Quiero huírle y va conmigo como va mi sombra en pos... El y yo no somos dos: somos la paja y el trigo; y aunque la suerte maldigo, que me hizo chala y a él grano, todo lamento es en vano: lleguemos cola o en punta, somos tan clásica yunta como Sanjurjo y Naciano...

(Continúa en la pág. 22)



PUBLIO VIRGILIO MARON

ANBAL POR MOLINE

DESCUBRENSE siempre en las literaturas de cada pueblo algunos focos potentes, que orientan e iluminan por sí solos todo el amplio panorama de sus ciencias, industrias y artes, las cuales a su vez constituyen el conglomerado de su propia civilización. Así, dentro de la literatura latina presentáanse en prosa Marco Tulio Cicerón, el mago de la elocuencia, y en verso Publio Virgilio Marón, el astro de la poesía.

I

La pequeña aldea de Andes, hoy Piétola, mecía la cuna del gran poeta Virgilio por primera vez el 15 de octubre del año 684 de la fundación de Roma; cúmplense, por lo tanto, dos mil años. Pocos son los hombres, cuya memoria perdure lozana durante veinte siglos y que aun con el rodar del tiempo parezca agigantarse más y más cada día...

En todos los países cultos sin distinción de idiomas o de razas, ocupa un lugar descolante el poeta Virgilio, porque su producción literaria contiene el extracto o esencia de la cultura romana, que ha sido y es todavía el cimiento de toda la moderna. A la labor artística del poeta mantuano débense los Catalecta, poesías breves de metro también breve, estrechamente encuadradas dentro de los preceptos alejandrinos, cuyas características primordiales se reflejan en la triple faceta del erotismo, de la cultura de la forma y de la erudición. Y Virgilio pisó en estos poemitas las huellas que le marcara Cayo Valerio Catulo, y aun tuvo el buen humor de parodiar su "Phaselus ille, quem videtis, hospites", en el "Sabinus ille".

Pero al espíritu genial de Virgilio deparábase el Olimpo mayor gloria con sus otras tres obras mayores: las "Bucólicas", las "Geórgicas" y la "Eneida"; tres obras que constituyen para su autor una triple corona, no alcanzada por ningún otro poeta latino... Virgilio creó el poema pastoril en la literatura latina y elevó al sumo grado de perfección el género didáctico, ya tratado por Lucrecio, y la epopeya, cuyos primeros relampagueos en Roma divisáronse en el "Bellum Poenicum" de Cneo Nevio y los "Annales" de Quinto Ennio (515-585 U. C.).

II

Entre los pobladores de la Magna Grecia, región sur de Italia, de la que formaba también parte Sicilia, florecieron las letras como en la misma Grecia. Descolló allí como uno de los poetas más ponderados de la escuela alejandrina el siciliano Teócrito, que había escrito en dialecto dórico treinta idilios pastoriles y doce epigramas. Virgilio conoció estas poesías sin duda por la intervención de su maestro Parthenio, y se propuso imitarlas; pero Virgilio superó en mucho a su modelo. Sus pastores despojáronse de la rústica realidad, para revestirse de todas las galas que le brindaba la nueva tendencia alejandrina. Los pastores latinos dialogan con toda altura, su lenguaje es culto, sus cantos delicados y sus sentimientos refinados. Estas diez composiciones, llamadas individualmente Eglogas, diálogos selectos, y en conjunto Bucólicas, propio de pastores de vacunos, son en la literatura latina la creación del género y lo mejor del mismo. El poeta accedió a escribir las a un pedido del gobernador de las Galias, Asinio Polión, a quien va dedicada precisamente la cuarta Egloga, acerca de la cual se han tejido una infinidad de suspicacias para revestirla de carácter profético. Vanas fantasías, inútiles cavilaciones, de las que sin duda reíríase Virgilio si pudiese conocerlas. Nada de todo eso es, a mi humilde juicio, la Egloga cuarta, que fué escrita para felicitar a Asinio Polión, protector del poeta, en el nacimiento de su hijo, a quien le presenta los más optimistas augurios, como lo hubiese hecho cualquiera en su lugar. Vana manía de la credulidad de los medievales, que en todo pretendían descubrir visiones pro-

féticas de cristianismo, sin que éste necesitara para nada de tales supercherias.

III

De mayor aliento en todos sus aspectos son las Geórgicas. En cuatro libros de poco más de quinientos versos hexámetros cada uno, enseña el poeta sucesivamente el cultivo de los campos, de los árboles, de los ganados y de las abejas, en forma precisa y minuciosa, entretejiendo admirablemente la doctrina con los matices encantadores de la poesía. El metódico escalonamiento de los preceptos, que sobre el mismo terreno presenta el poeta, parece conducir al labriego a la contemplación de risueños panoramas, plétóricos de vida, iluminados con típicos coloridos, alucinadores, apasionantes. Cuando

vación a las colmenas, parece que los enjambres adquirieran rumorosa actividad y el himno incesante al trabajo brotara de cada celdilla y de cada obrera y de cada grano de polen y de cada gota de miel, y que el murmullo perenne del colmenar semejara el rítmico golpeteo de los émbolos y pistones de los más poderosos talleres. ¡Oh! La visión sublime del poeta ha concebido lo más bello de la naturaleza, orlado de frescor, de vida, de luz, y ha plasmado en la sencilla belleza campestre el ideal de la felicidad de las almas no contaminadas, de aquellos espíritus que no admiten doblez, que ríen con la vida y lloran con la muerte y tienden su mirada sobre la superficie terrestre, porque allí encuentran un remedo de la belleza creadora, y clavan sus ojos en los espacios, porque su anhelo penetra

dad eterna. Roma no era el producto del valor, de la idea, de la industria, de las armas de los hombres, sino la condensación de los designios de las divinidades, el Fatum inflexible, el destino. Y por eso el poeta encarna en Eneas la estirpe troyana, que será el origen de la romana; y Eneas era hijo de la diosa Venus, y Rómulo, el fundador de Roma, lo fué de Rea Silvia y del Dios Marte, y Venus y Marte eran hijos de Júpiter, padre y rey de los dioses y de los hombres. He ahí, pues, cómo los romanos son descendientes directos de los dioses; y todas las costumbres, instituciones, tradiciones y leyendas proceden de divino origen; hasta el odio romano cartaginés es en la Eneida fruto de la intervención divina, pues Eneas abandona a Didón por mandato de Júpiter, y este mandato provoca la venganza de Didón. Virgilio, con habilidad singularísima, hilvanó los más agradables anacronismos y presentó a sus contemporáneos sus propias costumbres, puestas en acción muchos cientos de años antes por sus progenitores los troyanos. En el libro quinto de la Eneida relata la celebración en Sicilia de los funerales de Anquises, padre de Eneas, que no son otra cosa que los que se veían en Roma con frecuencia. Tal la carrera de regatas de las famosas triremes: la Pristis de Mnesteo, la Quimera de Gias, la Centauro de Sergesto y la Escila de Cloanto, ganadora de la prueba. Tal la carrera pedestre ganada por Eurialo. Tal el emocionante asalto de box del anciano Entelo y el arrogante y engreído Dares. Tal el tiro de flecha a la paloma. Tal el desfile militar, ludus Trojae, comandado por Iulo, hijo de Eneas y tronco de la futura gens romana.

No hay pasaje, no hay verso, no hay palabra en la Eneida que no resume religiosa veneración. Roma era grande, porque los dioses la forjaron grande; era potente, porque los dioses completaron su poderío; Roma dominaba al mundo, porque su dios era Júpiter, dueño de los hombres y del universo.

He ahí la idea creadora de Virgilio, incubada largos años, plasmada en la Eneida, burilada en versos hexámetros inimitables, iluminada con la luz de los númenes olímpicos. Por eso Virgilio no sólo fué el poeta, sino también el vate en su verdadera acepción: el que presagia, el que ve y anuncia lo futuro. El fué el único a quien hasta la Edad Media se tenía como oráculo y consultábanse los versos abriendo sus obras al azar para descubrir un consejo en el primer verso que se veía. Nacieron así las célebres sortes Virgilianae, que el emperador Alejandro Severo consultaba frecuentemente.



Publio Virgilio Marón tuvo la doble gloria de ser admirado como poeta sin igual y como hombre virtuoso, como hombre de índole virginal, en cristiano diríamos angelical. En Roma muchos creían ser temidos, algunos respetados, pocos, muy pocos, queridos de corazón. Quizá fué el único Virgilio en Roma que gozó del cariño sincero de los magnates y del pueblo. Era la joya, era el ídolo, era la mascota popular. Mitad del alma mía, le llamaba Horacio. Augusto le escribía pidiéndole versos. El pueblo entero lo aclamaba en público teatro y le tributó honores idénticos a los imperiales. Cuando el poeta pasaba por la calle, señalábanlo con el dedo y lo aclamaban "Delicias de Roma". Así llegó a generalizarse el calificativo de "Divino", para Virgilio y para su obra.

El año 735 U. C. el gran poeta Publio Virgilio Marón falleció en Brindis, mientras regresaba de Grecia en compañía del emperador Augusto. Su cuerpo fué trasladado a Nápoles, su ciudad amada, en donde escribiera casi todas las Geórgicas, y sepultado junto a la Vía puteolana. Más de trece siglos más tarde el famoso poeta Francisco Petrarca plantó junto al sepulcro del poeta mantuano un laurel; soberbio tributo de un gran poeta a otro poeta más grande que él.



La columna terminal de la vía Appia, en Brindis, ciudad donde murió Virgilio

del surco hace brotar las mieses, éstas se extienden ante el labrador extasiado, cual inmensa sábana de oro, ondeando rítmicamente las áureas espigas al cadencioso vaivén de las brisas. Cuando los árboles sacuden sus copas majestuosas, de sus flores blancas o purpúreas exhalan aromas embriagadores, que jamás llegaron a las brumosas calles de la ciudad, sino que se desprendieron de las campesinas ramas para posarse en las faldas de las montañas empapando hasta las rocas de perfume. Cuando Virgilio le enseña un vacuno para los nuevos establos, le hace ver su ceño torvo y su andar pausado, barriendo con la larga cola sus pisadas. Cuando le pone delante de un ejemplar equino, de generosa sangre, que ha de ser el futuro reproductor en sus dehesas, lo hace brucear gallardamente y quebrar los rayos del sol sobre su espejante pelaje y tintinear su relincho retozón en los valles que repiten las barrancas de los ríos próximos. Y cuando Virgilio aproxima su obser-

al infinito. La felicidad en la contemplación de la naturaleza y no precisamente en su adquisición. Por eso exclama el poeta: "¡O fortunatos numinum, sua si bona norint agricolas! ¡Oh, felices en exceso los agricultores, si conociesen sus propios bienes!"

IV

Pero si el amor del poeta a la naturaleza quedó esmaltado en las Geórgicas, su entrañable entusiasmo por Roma le inspiró la más bella, la más solemne, la más grande de las epopeyas latinas. Nada mejor conocieron los romanos, nada mejor conocerán sus descendientes.

Para Virgilio, Roma era la señora del mundo, en cuyos ojos reverberaba el fuego divino de los dioses olímpicos; cuyo corazón palpitaba inflamado por el amor de su reina Venus; cuya inteligencia fulguraba iluminada por Minerva; cuyo broquel, abrazado por el mismo Marte, aniquilaba con sólo sus reflejos a los enemigos de la ciu-

LOS DEPORTES BRITANICOS EN EL PLATA

DEPORTES HIPICOS

EL POLO



El campeón señor Luis L. Lacey, montando el famoso caballo vendido en 11.000 dólares en los Estados Unidos

La estancia "El Negrete", donde se jugó el primer partido de polo, tal como se conservaba medio siglo atrás

POR
EDUARDO A.
OLIVERA

Los deportes hipicos que se realizaban en nuestro país, antes de introducirse las carreras por los británicos, a la usanza de su tierra, con la fundación del primer club de carreras, llamado Buenos Racing Club, en 1826, estaban constituidos por las famosas carreras cuadreras del campo, la corrida de la sortija y anteriormente, en tiempos coloniales, el juego del pato, la corrida de la bandera y el juego de cañas. Este último fué descrito por el Padre Grenón en una de sus interesantes publicaciones.

También se han realizado algunas pruebas, que, aunque sin fines deportivos, sirvieron para medir la resistencia física de los jinetes, que merecen no ser olvidadas. Citaremos, por ejemplo, el caso del coronel Merlo, que en el año 1824 recorrió en treinta días la distancia desde Lima a Buenos Aires, viajando parte del camino en mula y parte a caballo.

Según referencias de Mr. Archibaldo Bell, Mr. John Hilson efectuó en el año 1811 un "raid" desde la iglesia de La Merced hasta San Isidro, ida y vuelta, en sesenta y cinco minutos.

También conocemos que a fines de 1866, D. Tomás Hogg, el fundador del football y otros juegos atléticos en el país, hizo un "raid" desde la quinta de Senillosa, en Barracas, hasta Chascomús en un solo caballo, en once horas, regresando al día siguiente en el mismo animal. Los señores Pastor Senillosa y Diego Baudrix, testigos de esta prueba, consideraron esta hazaña, como un record estupendo, pues entonces nadie viajaba sin tropilla una distancia igual.

Más tarde se efectuaron otras pruebas de resistencia, como la organizada por el Ministerio de Guerra en mayo de 1903 entre el Neuquén y Buenos Aires y realizada por los oficiales del ejército: Echeverría, Palacios, Varela, Rueda y Thompson. Los caballos eran criollos del Neuquén. Fueron herrados y cargaban un peso superior de 80 kilogramos. Esta expedición arribó a la Capital Federal a los veintitrés días y cinco horas de su partida, después de un recorrido de 230 leguas.

En 1901, el célebre vegetariano, mayor Astorga, galopó durante 12 horas consecutivas en el Hipódromo de Palermo, recorriendo 60 leguas. En enero de 1926, dos aficionados jóvenes, ambos de 18 años de edad, Tomás Hogg, nieto de D. Tomás, y D. Ernesto Tornquist, nieto del fundador de la conocida casa bancaria de esta ciudad, realizaron un "raid" entre la cabaña Ombú, del Sr. Ricardo Hogg, en Cañuelas, y la ciudad de Mar del Plata, o sea una distancia de 600 kilómetros, que fueron recorridos en seis días y tres horas.

Y por último, acabamos de leer las interesantes crónicas, publicadas en este magazine, sobre el gran "raid" realizado

entre Buenos Aires y Nueva York, por el señor Aimé Tschiffely, en sus dos caballos criollos de la cría de los Sres. Pedro y Emilio Solanet.

Entre los deportes hipicos introducidos por los británicos, el polo es uno de los que ha despertado mayor interés, después de las carreras, cuya historia completa ha sido escrita y publicada en LA NACION por el joven escritor prematuramente desaparecido, D. José A. Viale Avellaneda.

El primer partido de polo realizado en nuestro país, tuvo lugar el año 1874 en la famosa estancia El Negrete, en Rancho (hoy General Belgrano), en la provincia de Buenos Aires, de los señores Krable y Shennan (1).

El Negrete había pertenecido anteriormente a Mr. Peter Sheridan, el socio de Mr. John Harratt—el que junto con Mr. Thomas Hogg, en 1819, iniciaron el juego del cricket en el país—, los conocidos criadores de Merino entre los años 1830 y 1836, y fué adquirido a la liquidación de esta cabaña, así como gran parte de sus plantales, por el famoso criador británico Mr. John Hannah, llegado al Plata antes del año 1828 como director técnico de Los Galpones, propiedad de aquellos señores.

En 1870, el Sr. Hannah vendió su establecimiento y sus plantales a los señores referidos: Krable y Shennan.

El partido de polo fué organizado por el señor David A. Shennan en el año citado, o sea dos años después de la fundación del Mamouth Shire Club, que fué el primero que se constituyó en Inglaterra para dedicarse a este deporte.

Los partidos entonces se realizaban con dificultad, porque era casi imposible reunir una docena de aficionados que dispusiesen de los petisos necesarios, y los teams eran compuestos por seis jugadores.

El Sr. Shennan invitó con esa ocasión a numerosas damas y caballeros para presenciar la prueba en su estancia.

Los dos bandos denominábanse Ciudad, que llevaba distintivos blancos y Escocia, con azules, para la primera prueba;

Cristianos y Los Indios, Inglaterra y Escocia con los mismos colores, respectivamente, para los demás partidos.

Los jugadores que intervinieron fueron los señores Langley, como capitán, Wanklyn, Methvin, Ford, Thompson y Welly, un bando; y el otro estaba compuesto por los señores Shennan, como capitán, Arthur King, H. Dashwood, Hawes y C. H. Krable.

En El Negrete, el actual rey de Gran Bretaña, Jorge V, entonces Duque de York y su hermano, el Duque de Clarence, participaron en varios partidos de polo realizados en su honor durante la semana que pasaron ambos en dicho establecimiento el año 1881. Fué en aquella oportunidad cuando el primero plantó un ciprés lambersiano, que aun existe, en dicha estancia.

Desde esta fecha, el polo se jugó con intermitencias en varias estancias inglesas hasta el año 1882, cuando se fundó el primer club, llamado Flores Polo Club, en San José de Flores.

Los más destacados jugadores de este club, entre otros, eran los señores H. Scott Robson, D. Moncrief, T. E. Prenton, F. Bowen, A. Drabble y F. Brigdes, todos socios fundadores y pertenecientes a su comisión directiva.

Desde el año 1886, el juego de polo hizo grandes progresos, dando lugar a la fundación en 1887 del Hurlingham Club, que contribuyó ya en forma definitiva al desarrollo del interesante deporte británico en nuestra República.

Desde el año 1874 hasta 1890, los mejores jugadores fueron los señores Guillermo Kemmis, el notable criador de caballos de carrera y sportsman conspícuo, H. Scott Robson, E. Darbyshire, T. Smith, C. Krable, C. T. Telley, Z. Bowen y F. E. Kinchant. Este último fué famoso en su tiempo y formó un equipo invencible con su capitán Sixto Martínez y sus peones José Martínez y Francisco

Rodríguez, tres gauchos de corte antiguo, jinetes como jamás se ha visto en una cancha de polo.

El 4 de marzo de 1892 se constituyó la sociedad River Plate Polo Association, cuya primera comisión directiva estaba formada por los señores J. Ravencroft, A. Hudson, J. M. Mullahy, A. Murray, A. Yeomans, A. C. Day, F. I. Bennet y H. Scott Robson.

La nueva asociación instituyó inmediatamente el campeonato abierto, cuyo primer ganador fué el Hurlingham Club, en 1893.

Los partidos de campeonato continuaron sin interrupción, con excepción del año 1914, primero de la gran guerra, hasta el presente, siendo sus ganadores los siguientes clubs, hasta 1924:

- 1893 — Hurlingham Club
- 1894 — The Casuals
- 1895 — Las Petacas
- 1896 — " "
- 1897 — Hurlingham Club
- 1898 — The Casuals
- 1899 — Hurlingham Club
- 1900 — La Victoria
- 1901 — San Carlos
- 1902 — Hurlingham Club
- 1903 — " "
- 1904 — North Santa Fe
- 1905 — Hurlingham Club
- 1906 — North Santa Fe
- 1907 — Western Camps
- 1908 — North Santa Fe
- 1910 — Las Rosas
- 1911 — North Santa Fe
- 1912 — " "
- 1913 — " "
- 1915 — Palomar
- 1916 — North Santa Fe
- 1917 — " "
- 1918 — Hurlingham Club
- 1919 — Las Rosas
- 1920 — Hurlingham Club
- 1921 — " "
- 1922 — Santa Inés
- 1923 — Las Rosas
- 1924 — Santa Inés

El 14 de septiembre de 1922 se convocó a una reunión en Hurlingham, de los diferentes delegados de los diversos clubs, con el fin de continuar los cam-

peonatos sobre bases más firmes, formándose con ese motivo la Asociación del Polo, y en 1924 encontráronse afiliados a dicha asociación 21 clubs.

Aun repercute la magistral actuación del equipo formado en 1922 por los señores Luis Lacey, como capitán, David B. Miles, Juan Miles, Jack D. Nelson y L. Nelson, durante su gira triunfal en Inglaterra y los Estados Unidos, conquistando en ambos países una serie de victorias que llamó justamente la atención del mundo entero. De veinte partidos que jugaron, ganaron diez y ocho, incluido la Gran Copa, Campeonato Americano.

El Sr. Luis Lacey, el famoso capitán de este equipo argentino, nació en Canadá y vino a nuestro país siendo muy niño. Cuando se declaró la guerra en 1914, se trasladó a Inglaterra para formar parte del regimiento King Edward's Horse, que estuvo en el frente de Francia, Bélgica e Italia. Cuenta actualmente 40 años de edad y es considerado como el mejor jugador de polo del mundo.

REGATAS

Las regatas a vela eran conocidas en el Río de la Plata mucho antes que fuera fundado el primer club de esa especialidad.

Introducidas en el país, también por los británicos en el año 1836, según crónicas del "British Packet", periódico de propiedad de Mr. George Love, el mismo que jugaba al cricket con los señores John Harratt y Thomas Hogg en el año 1819. En dicho año se organizó una regata a vela en nuestro gran río, en la que tomaron parte un barco con bandera de Gran Bretaña y otro de nacionalidad italiana, y que fué ganada por el primero.

En el bajo de la Recoleta, entre los años 1857 y 1858, algunos aficionados ingleses practicaban el deporte del remo. El bote más ligero y mejor construido era el Lala, de los hermanos Tomás y James Hogg, siguiéndole en velocidad, Panchita, propiedad de D. Samuel Lafone Quevedo.

Había también otros dos botes construidos en el país: Portefa, de Mr. Duguid, y Dolly, de Mr. William Heald.

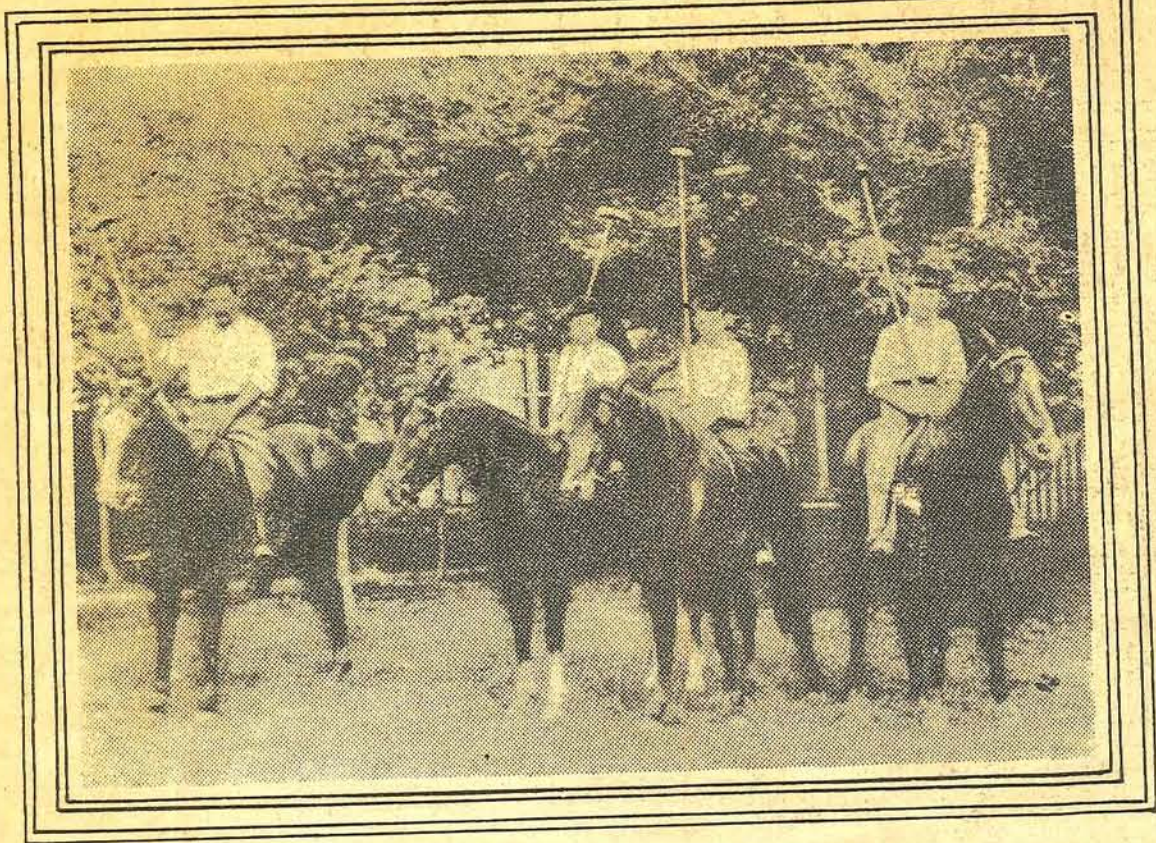
Cuidaba esta primera flotilla de botes de carrera, un viejo pescador que había sido marinero asistente del capitán James Sinclair, verdadero animador o estimulador oficial de los remeros, y quien había recomendado el pescador al señor Lafone Quevedo. El capitán Sinclair, glorioso marino que peleó al lado del almirante Brown, falleció en Buenos Aires en el año 1904, a la edad de 99 años.

D. Samuel Lafone, padre de Lafone Quevedo, fué el fundador del comercio británico en Montevideo y primer introductor de un vapor en el Río de la Plata. En 1845 hizo construir el primer templo protestante en Montevideo. También explotó minas en Catamarca. Falleció en Buenos Aires el año 1871, a consecuencia de sus nobles impulsos humanitarios, atendiendo enfermos de la terrible epidemia de fiebre amarilla que azotó a nuestro país, ese año.

El Sr. Samuel Lafone Quevedo fué, durante sus últimos años, director del Museo de La Plata, y muchas son sus importantes obras sobre la arqueología argentina. Falleció en Buenos Aires el año 1923.

Por aquellos tiempos, también se practicaba el deporte del remo en la Boca del Riachuelo por algunos británicos.

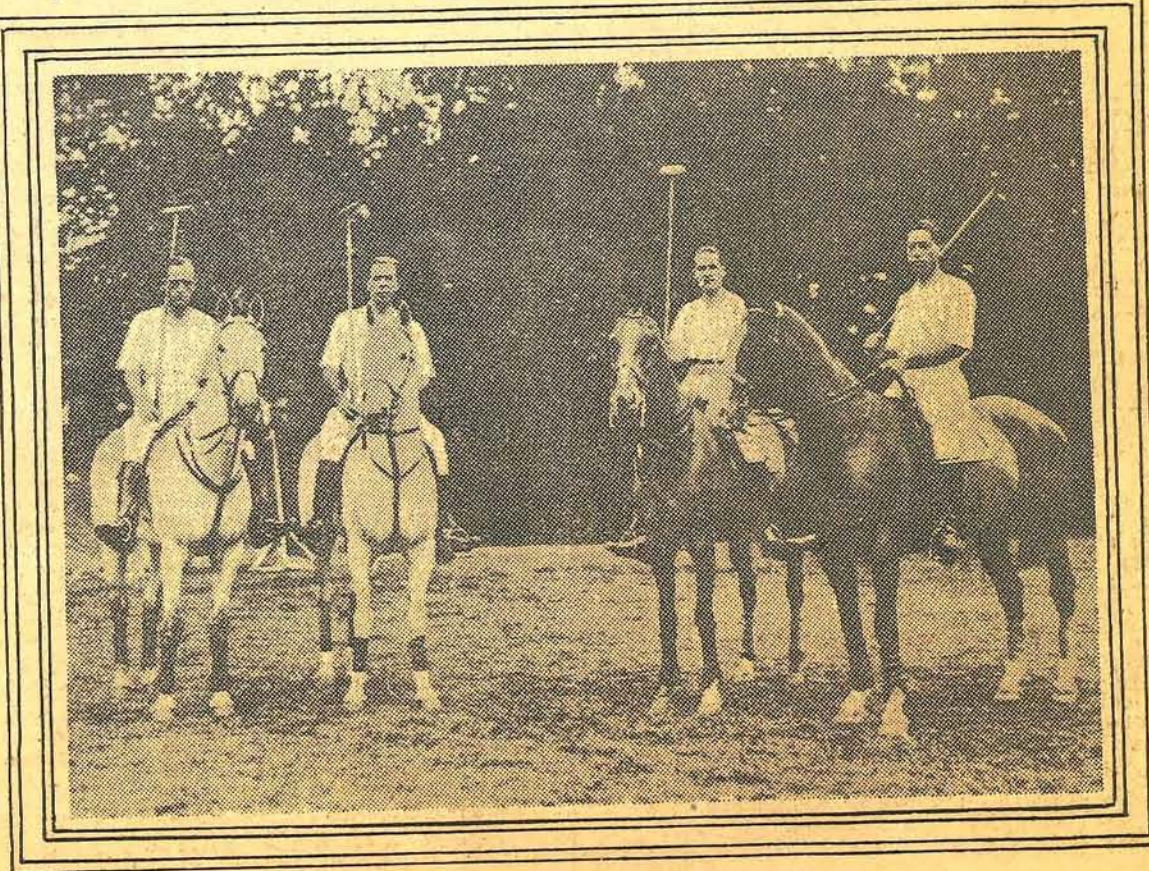
En el año 1867, los Sres. Tomás Miller y James Hogg hicieron un crucero en un pequeño bote a vela desde la Boca hasta Paysandú, donde fueron arrestados por las autoridades de aquel puerto por suponerseles contrabandistas. La oportuna intervención de Mr. Stirling, estanciero inglés de la localidad,



El team compuesto por el señor W. Lacey y sus tres hijos (fotografía tomada en 1904)



Team compuesto por los jugadores L. L. Lacey, D. B. Miles, J. D. Nelson y J. B. Miles, ganador de las copas Whitney y Roehampton en Gran Bretaña y los Estados Unidos



hizo que fueran puestos en libertad inmediatamente.

La primera carrera de resistencia tuvo lugar el año 1870, siendo el punto de partida el Tigre y el de llegada el muelle de Buenos Aires. En esta prueba tomaron parte seis botes, correspondiendo la victoria al Lala, tripulado por Mr. James Hogg, Samuel Lafone Quevedo, F. Daniels, W. Heald, strok, y C. H. Krabbe. El tiempo empleado fué de dos horas cincuenta minutos, con fuerte viento en contra. Estos aficionados constituyeron una pequeña sociedad llamada Boating Society.

Hacia fines de 1871, un grupo de aficionados tratan de fundar un club de remo, los que se reunieron con ese fin el 4 de febrero del año siguiente a bordo del vapor María, en el río Luján, quedando constituida entonces la siguiente comisión directiva: presidente, don Luis Panzeri; vicepresidente, D. V. Constantino; secretario, D. Heriberto H. Hume, y la junta de navegación estaba formada por los señores Kay, Prin y Carlyon. Este club fué llamado The River Plate Rowing Club.

Este organizó sus primeras regatas, que se corrieron el día 12 de febrero a las 12.30 p. m., en el río Luján. A la hora fijada concurriría la mayoría de las familias que veraneaban en dicho paraje para presenciar el interesante deporte. El punto de partida estaba indicado por el vapor Emilia y a una milla de distancia estaba el vapor Susana, que marcaba el término de la cancha. De manera, que los botes al llegar al segundo vapor debían regresar al punto de partida para finalizar la regata, o sea un recorrido de dos millas. La cuota de entrada se fijó en 200 pesos moneda corriente para cada bote, debiendo hacerse las inscripciones antes del día 8 o ese mismo día. Además, se estipularon las siguientes condiciones: Cualquiera aficionado podrá inscribirse para formar parte de la tripulación de cualquiera de los botes; habrá caza de pato (para aficionados) en bote con cuatro remos; regatas de canoas de niños del Tigre, cuya cuota de inscripción será 20 pesos moneda corriente y el premio al vencedor consistirá en el monto de las entradas. Los botes que tomen parte en las regatas deberán llevar como distintivo una bandera cuya dimensión mayor será de 8 pulgadas cuadradas. Y, finalmente, la tripulación de cada bote vestirá el uniforme de acuerdo con las instrucciones de su respectivo capitán.

Se inició la regata poco después de la hora fijada, llegando primero El Último, capitán Muir, en 13 minutos; segundo, La Portaña, capitán D. Antonio, en 13 minutos, 15 segundos; tercero, Elisa, capitán Hume, en 14 minutos.

Entre la concurrencia se cruzaron apuestas, cotizándose 1000 pesos a 800 a favor de La Portaña, y a favor del Elisa 700 pesos a 1000.

En la segunda regata, para

equipos de cuatro remos y a correrse también dos millas, el bote El Globo tomó la delantera, siguiéndole Alvero, y luego, sucesivamente, Red, White y Blue, capitaneado este último por Mr. Main, que era el que tenía mayor número de partidarios.

El triunfo correspondió a El Globo, capitaneado por Spagnolotto y cubrió la distancia en 12 minutos, 55 segundos; el segundo fué Alvero, capitaneado por Mr. Jones, en 13 minutos, 15 segundos.

Después de la caza del pato, se corrió el premio Consuelo, que fué ganada por el Alvero, capitaneado por Mr. Jones. Los jueces de las regatas fueron los señores Haughton y Stewart.

Estas regatas contribuyeron a despertar el entusiasmo por esta clase de deportes entre la juventud de las familias veraneantes del Tigre y su vecindad. La primera regata organizada se realizó el 8 de diciembre de 1873 en el río Luján, por el Buenos Aires Boat Club. Existía en ese tiempo otro club llamado English Boat Club.

La comisión organizadora de aquellas regatas estaba constituida por los siguientes señores: Frederick St. John, Pedro Christophersen, J. A. Dangleish, R. H. Kinch, N. Beerman, siendo Mr. Kinch el árbitro y Mr. H. Frazer, introductor del primer bote de carrera, de Inglaterra, y Mr. E. B. Thompson. Estos dos últimos eran los jueces de la cancha.

Un tren especial condujo la concurrencia desde Buenos Aires al Tigre en 55 minutos, bajo la dirección de Mr. Crabtree, director del Ferrocarril del Norte, como se denominaba esa empresa antes de su adquisición por el Central Argentino.

Entre los que presenciaron la fiesta se encontraban el Presidente de la República, D. Domingo Sarmiento; el ministro de Gran Bretaña Hon. Jackville West y el cónsul general de esta misma nación, Mr. Ronald Bridgett.

Los números del programa fueron ganados por las siguientes personas:

Pair Oars, primera serie: 1o., W. Jacobs, D. Ban-Rier y J. C. Barney (cox); 2o., Robert Burns, Hon. Jackville West y W. D. Campbell (cox); 2o., J. Higgins, J. F. Jacobs y H. Carbonell (cox). Segunda serie: 1o., James Hogg, H. Colman y G. Elliot (cox); 2o., H. Wilding, P. Mac Callum y H. M. Cleave (cox); 3o., E. Lacey, A. S. Gibson y W. C. Robert (cox). Primero, la tripulación de W. Jacobs.

El "cuatro" fué ganada por la tripulación del club, constituida por los señores Ford, Begg, Daniels, Farran y Adams (cox), llegando segundo el bote El Comité, tripulado por los señores Robert Burns, Tyndale, Walkinshaw, Bridgett Higgins (cox). Esta prueba fué ganada por uno y medio largos.

Después de ésta se corrió una carrera de "pair oars", cuyo resultado fué el siguiente: 1o., C. Rosenthal, A. Coelho y A. Crosby (cox); 2o., Del Camp, S. Alcorta y R. Burns (cox);

3o., Bonich, G. Rosenthal y W. C. Roberts (cox).

La siguiente fué corrida por tripulaciones formadas por casados y solteros, ganando éstos, que eran: Ford, Mac Gregor, Begg, Farran e Higgins (cox). La de casados estaba constituida por los Sres Adams, Hogg, Jacobs, Daniels y Roberts (cox).

El número más interesante del programa era, sin duda, la carrera de botes tripulados por los marineros del barco británico Cracker.

El doble "scull" fué ganado por los Sres. Tyndale, Walkinshaw y Burns (cox); contra los señores Cleave, Bridgett y Mac-Vicar (cox).

La regata de cuatro remos fué ganada por la tripulación formada por Mr. Mac-Vicar, Bond, Jacobs y Cleave, contra la de Higgins, Campbell, Bankier, Bridgett y Carbonell.

Y, finalmente, se corrió una regata de canoas, que fué ganada por Mr. R. Walkinshaw, siguiéndole en orden A. Tyndale y R. Burns.

A raíz de esta magnífica fiesta, Mr. Robert Burns, que era un gran entusiasta por el remo, aprovechó el ambiente favorable que había para propiciar un movimiento entre los aficionados al remo, con el fin de dar impulso a su práctica, y cuando comprobó la existencia de un grupo bastante importante, realizó todos los esfuerzos necesarios para constituir un nuevo club de remo, siendo secundado en esta tarea por el ministro de Gran Bretaña Hon. Jackville West, el cónsul general Mr. Bridgett y Mr. Daniels; y en la reunión celebrada el 16 de diciembre de ese mismo año 1873 quedó definitivamente constituido el Buenos Aires Rowing Club. La primera comisión directiva fué formada con las siguientes personas: presidente, Hon. Lionel Jackville West; capitán, Mr. Ronald Bridgett; secretario, Mr. Robert Burns; tesorero, Mr. C. H. Krabbe; vocales: A. G. H. Tyndale, James Hogg, W. G. Paury, J. A. Dangleith y Pedro Christophersen.

El primer asiento del club estaba en Buenos Aires y se construyó sobre la margen occidental del Riachuelo, cerca del puente del Ferrocarril del Sud, un galpón donde se guardó el famoso Lalas, que fué adquirido a escote. Este no era un bote viejo, según nos dice Mr. Hallet, y prestaba muy buenos servicios. Era un bote veloz y muy marino.

Este club desarrolló sus actividades durante más de diez años en el Riachuelo, hasta que en el año 1882, el 31 de diciembre, una asamblea resolvió su traslación al Tigre, donde siguió desarrollándose y progresando con gran rapidez hasta constituir un gran club. La comisión directiva en aquella fecha estaba constituida así: Capitán, W. H. Pauli, coronel general de Gran Bretaña, presidente; H. W. Ford, capitán; T. B. Carlyon y R. H. Murray, subcapitanes; H. C. Tupper, tesorero; N. J. Bower, C. Lockwood y W. C. Robert, consejeros.

Al recordar estos hechos que dieron origen a la fundación de uno de los clubs de remo que más contribuyó a la expansión de este deporte en la República, debe recordarse el nombre de D. Eduardo Madero, como uno de los más beneméritos propulsores durante los muchos años que presidió aquella institución.

En 1876 se fundó el Club La Marina, también en el Riachuelo, trasladándose al Tigre su local después de largas dificultades financieras. En el Tigre prosperó y llega a tener un capital de un millón de pesos.

En 1886 se fundó el Tigre Sailing Club, cuya primera embarcación que poseyó fué donada por Mr. L. B. Trent, uno de los fundadores, y por Mr. R. M. Mac Iver, siendo bautizada con el nombre de Ruby. Más tarde se agregaron dos más, con lo que quedó iniciada la flota social. En las primeras actuaciones de este club figuraron los Sres. W. E. Haxel, W. G. Mackern, W. Rodgers, J. Malahan, G. Vercloyle, G. H. Bainer y R. E. Moore.

En 1887 se fundaba el Tigre Boat Club, para todo ciudadano británico o americano y sus hijos. Los primeros dirigentes de este club fueron los señores N. Bower, W. Miller, T. H. Higgins, L. G. Stewart y S. H. Chevalier Boutell.

Entre 1886 y 1929, se fundaron 22 nuevos clubs en el país, lo que demuestra el entusiasmo que se ha creado para esta clase de sports tan modestamente iniciado.

La primera regata internacional se corrió en 1893, como asimismo la de Senior Sculls, de 1500 metros.

NATACION

Al mismo tiempo que se iniciaban las carreras de botes, los británicos también se preocuparon de las de natación. La primera reunión se realizó el año 1863, en un lugar cercano al famoso muelle de pasajeros, que había sido cedido al efecto al Dreadnought Swimming Club, que acababa de constituirse, debido a las gestiones de los hermanos Cooper, Theodore Smith, H. H. Moore, Tomás Hogg, W. Lambrecht y otros aficionados británicos.

La primera carrera de natación de importancia se realizó en el Riachuelo, en 1867; la distancia a correrse era de una milla y el primer premio lo constituía una mantiguera de plata, donada por Mr. Atkinson, y el segundo un juego de saleros de plata, donado por D. Daniel Gowland. La carrera fué ganada fácilmente por don Tomás Hogg, siendo segundo D. Tomás Miller, tercero don W. Lambrecht y cuarto don Jorge Cooper.

El movimiento que tuvo la natación fué pequeño, pues el club estaba librado a los esfuerzos de los pocos socios con que contaba; sólo en 1875 pudo adquirir mayor impulso, gracias a que el Buenos Aires Rowing Club agregó a sus actividades remeras una carrera anual de 100 metros, que había de correrse en trajes de remero.

DIARIO DE HOSPITAL

I



DECIDIDAMENTE puedo afirmar que este pabellón del hospital parece muy bien un hotel de provincia.

Una ancha galería alta, circundada de vidrios, da acceso a la terraza.

Se abren en ella ventanales, cuya luz tamizan toldos listados.

Todo está pintado de color verde claro, alegre a los ojos.

Sobre los mosaicos pulidos, sillones de mimbre propicios al descanso, helechos y en las paredes, cromos amables de viejas pinturas inglesas.

La enfermera, una joven de sonrisa amable, me ubica.

La habitación pedida por mí, no está aún disponible.

Estoy contrariada.

He de cohabitar con dos enfermas, cuyo recibimiento amable, avergüenza mi deseo de soledad.

II

Heme aquí convertida en la señora 11, entre la 10, una muchacha rubia como una esterlina, y la 12, una anciana, de ojos suplicantes.

Desearía cerrar los míos, pero presiento las miradas de las dos observándome.

No sé dónde mirar.

Quisiera estar lejísimo de aquí, y, sin embargo, me gana el ambiente suave, tranquilo, que me rodea.

La muchacha rubia, puliéndose lentamente las uñas, habla ahora, con una dulzura que se desliza en el aire, como un bálsamo.

Me habla de la enfermera, ¡un ángel! Aquí todos son buenos. Yo estaré muy bien en cuanto los nervios inquietos se repongan con el sosiego.

Adivino que su bondad la impele a una indagación necesaria.

Una vez abierto el enigma de mi personalidad, con la llave de la suya, puede ser para mí, lo que ella desea: el consuelo de hoy. Mañana, yo lo seré de otra, asimismo.

Lo he comprendido bien, muchachita rubia, muchachita buena.

Aquí no se admiten seres melancólicos.

La fuerza de todos los dolores está en la serenidad de la sonrisa.

La misma viejita de ojos implorantes, sonríe al mirarme.

He llegado hoy. Era una desconocida taciturna, y me han conquistado, como a una chiquilla huraña, unas manos colmadas de caramelos.

"Seas quien seas, has venido a nosotros, y velamos por ti, y tú velarás por la que llegue mañana". Es un lema tácito.

Un lema de amor, que nace espontáneo aquí. Solamente en el hospital.

III

Se llama Blanquita. Un nombre diáfano.

Ha venido de lejos y aun tardará en regresar. Ahora la casona provinciana. Ahora la plaza de su pueblo, todo aquello que ama, y donde está su novio.

Con un toque leve de rouge y de carmín, su melena blonda, y el camisón de fino linón rosado, sin mangas, es una muñeca moderna.

Un montoncito de medallas, prendidas sobre el pecho, reconcilian su coquetería con Dios.

Sobre la mesilla de remedios, Santa Teresita. La Hermana Vicaria, pasa su visita matinal.

El rostro encuadrado en la toca almidonada, es fresco y rosado como una manzana deliciosa.

Blanquita suspira. —¡Ay, Hermanita! ¡Yo no sé cómo puede soportar usted esas mangas largas, con este calor!...

Los ojos de la religiosa pasan furtivamente por los brazos desnudos. —Lo que preserva del frío, preserva también del calor — responde, mientras llega hasta mí.

Queda en mi mano el contacto de la caricia auscultadora de La Vicaria.

—No hay temperatura.

Muy bien...

La larga noche, mi noche de novicia ha pasado ya. Me separan de ella todas las horas que fué desgranando el reloj sonoro de la capilla, y el piar de los pájaros, anunciando el despertar.

IV

A través de los toldos listados, se adivina ardorosa del sol la mañana.

Una penumbra suave refresca el aire dentro.

Junto a la anciana de mirar suplicante, el médico se ha detenido.

Mi corazón presiente la tragedia. Animadamente le habla.

—Yo creo que no habrá necesidad de operar. Mañana sabremos el resultado de la placa.

Usted verá qué bien irá todo...

Antes de irse, palmea su mano empalidecida, y una sonrisa de fe ilumina los ojos suplicantes.

—¡Qué bueno es el médico!

—¡Ha oído usted lo que dijo?...

—Dijo que mañana...

POR

MARTHA TAIN DE TRABA

ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERO

—¡Oh sí! ¡Mañana!...

Y sus ojos se posan en un crucifijo plateado, que irradia en la penumbra.

—¡Mañana!

V

Coquetamente Blanquita desvía mi repentina congoja.

En el hueco de su mano vierte colonia y salpica de perfume el aire.

Unos pasos leves se anuncian, precedidos por una voz cantarina.

Llega una joven morena, de grandes ojos brillantes que parecen húmedos.

—¡Buenos días! ¿Cómo están?

—Regular — responde la viejecita.

—¿Cómo regular? Yo quiero que me diga ¡bien!

—Bueno, ¡bien!

—Así me gusta encontrarla bien.

Se ha acercado a mi mesilla y lee el título de un libro.

Yo la examino en silencio, un poco reacia, y ella canturrea bajito.

—Hoy no me siento muy bien — dice, paseándose —. Probablemente mi médico me mandará a la cama, pero antes hice la visita a "mis enfermas".

Sus pasos me rodean y abiertamente rompe el hielo.



Está esperando su alta, después de cinco meses de internado.

Yo cierro los ojos.

Y al abrirlos, ella ríe, ríe con risa repicadora.

Me siento cautivada.

Comprendo que su frivolidad aparente, es la máscara de una voluntad de hierro.

Entretanto, en unas cuantas horas de mi estada aquí, he aprendido el valor imponderable de la sonrisa.

VI

—Señora 11 — dice la enfermera.

Pasará usted a ser la 34.

Es una cama sola, en la piecita más alegre del pabellón.

Una ola de calor me arrebató la cara.

Ese era mi pedido, y debo irme, pero estas veinticuatro horas de mi vida aquí, dejaron ya su huella.

Me parece una ingratitud lo que fué mi deseo, y por los rostros de "mis enfermas" pasa una visible sombra.

—Usted quería irse, y nosotras sólo pensábamos serle gratas. — Parece decir el silencio de Blanquita.

Yo me acerco a las camas con las manos extendidas.

—¡Gracias! — Y lo demás lo dicen mis ojos velados de lágrimas.

VII

Es esta la pieza más bonita del hospital.

Dos grandes ventanas me regalan el cielo ampliamente al atardecer y veo así nacer las primeras estrellas.

Largamente me entretengo observando la timidez de su brillo medroso, y cómo, en el azul nacarado, que se va tornando de añil, se afirma y se engarza como un brillante purísimo. Hasta que viene la enfermera a robarlo...

Frente a mi cama, una imagen de Jesús abre sus manos protectoras, sus dulces manos llagadas.

Es la reproducción de un grabado antiguo de insólita belleza.

En la noche, su corazón parece nimbado de luz.

Bajo su égida está mi convalecencia. En sus grandes ojos mansos un cielo de serenidad.

Mientras en la terraza la resolana arde, mi pieza es como una playa de frescura, defendida por el hermetismo de las persianas.

Sobre la mesa, unas flores traen el aroma último del jardín, y en la mesilla de los remedios un pajarillo de juguete, con alas rojas esmaltadas y largo pico, se agita estremecido, con cada movimiento mío.

De vez en vez, algún rostro cariñoso se asoma. Ya la enfermera, con su airecito de superioridad, sobre la incondicional obediencia de la enferma; ya una religiosa de figura suave y triste como una estampa.

La animadora, aquella morena de risa cristalina y ojos brillantes que parecían húmedos, se ha ido ayer.

En el silencio de las amplias galerías todavía no se ha hecho tangible su ausencia, porque inconscientemente se la espera.

—¿Quién la suplantará? — le dije melancólicamente a la Hermana Vicaria. — ¡Usted! — me respondió, resuelta y alegre.

Pero yo no me levanto aún.

VIII

Tengo una vecina nueva.

Nuestras piezas son contiguas, pero la soledad nos dista.

En su primera noche, su noche de novicia, la he oído quejarse y sólo he podido serle útil llamando a la enfermera.

Esta mañana, al pasar frente a mí, la he detenido con mi saludo.

Leí una sorpresa temblando de alegría en sus ojos, y resueltamente entró, sentándose a mi lado.

Traslucían sus rasgos una gran fatiga dolorosa. La larga noche solitaria había deprimido su espíritu falto de consuelo.

¡Ah Blanquita, la de la voz sedante como un bálsamo, en mi terrible noche de novicia!

Y las palabras de la Hermana Vicaria sonaron nuevamente en mis oídos:

—¡Usted la suplantará!

Tuve sed de dar aquel bien que se me había dado sin reticencias. El bien de la sonrisa.

IX

¡Qué feliz me he prodigado a la desconocida!

—Desde hoy ya no estará usted sola — le he dicho.

Pensará usted que yo estoy a su lado, y si la adivino triste, me enfadaré...

¡Cómo varió su rostro, escuchándome! Parecía clarificado de contento.

Es una mujer joven aun, inteligente y fina. Tiene un feo nombre, que se embellece en ella. Tomasita.

Viene de muy lejos, de otro país, en busca de la salud y agotada día tras día.

Hablándome de su tierra, se transfigura, embriagándose de afán su nostalgia.

—¡Volver pronto! ¡Volver bien!

La fiebre agazapada la acecha y ella tiene miedo como una niña a la soledad.

Pero yo velaré a su lado, yo que soy más pequeña.

X

A veces, cuando llega junto a mí y me habla largamente de su ciudad, de sus gustos, de sus emociones, he tomado sus manos aristocráticas y leves de tan enflaquecidas, diciéndole:

—Cuando usted vuelva, llegaré yo algún día de improviso.

Iré a verla a su casa de campo, y en la siesta perezosa, recostada en una hamaca cómoda, bajo el alero de la galería posterior, me deleitaré mirando aquella lejanía verdeante, con su pequeño cerro.

Un deslumbramiento ha pasado por su mirada en suspenso.

Se ha inclinado hacia mí, diciéndome anhelante:

—¿Cómo sabe usted todo eso!

Yo he reído de buena gana.

—¡Pero si usted me lo ha contado todo y me hallaría en mi casa, tanto me hacen conocer los lugares sus relatos!

La alegría brilla entonces en ella como una luz, y yo me digo: ¿Dónde hubiera podido sellarse una amistad tan tierna, sino aquí, en que el alma se desnuda de sus túnicas vanas, para entregarse sencillamente?

XI

En las tardes, cuando en la quietud de la hora que precede a la noche va a encenderse el primer lucero, yo espero unos pasos pensando: ¡Son ellas!

Las dos Hermanas religiosas se detienen y sonríen a mi júbilo.

Con sus mantos y las largas túnicas negras, bien parecen la imagen de la tristeza, pero junto a ellas el espíritu florece en gracia y armonía.

Se diría gemelas y las separa una jerarquía disciplinaria. La Superiora habla, la Hermana asiente.

Sus cuentos de niñas tienen un sabor de frescura incomparable. Me siento chiquilla, me deleito y las uno a las dos en mi charla. —Hermanita Celia... Hermanita Erlinda...

¡Oh, Madre Superiora! Usted no ignora que yo rezo con los pájaros, perdóneme la indisciplina.

Ellas también saben que las espero, como aquella novicia, que todas las mañanas, hesitando tímidamente antes de entrar, me preguntaba despacito: ¿Está mejor?...

La novicia se fué. Al despedirse acercó al mío su

rostro de flor de durazno y me besó inesperadamente. Sor Celia convalece. También se irán a su pueblo lejano, más allá de los valles y las montañas. Y esperaré sus pasos vanamente... Tal vez yo me iré pronto... quizá... ¡Pronto! ¿Y Tomasita? Una sombra de angustia ha pasado sobre mí.

XII

Noche buena. Noche hogareña. Mi pieza iluminada, espera sus invitadas. Blanquita, la muchacha rubia, ya se ha ido. Ella ocupará hoy su sitio, junto a su novio y a su madre, en la mesa reliz de la familia.

Vendrán Tomasita y las Hermanas de la lejana Tupiza. ¡También nosotras, Niño Dios, festejaremos tu Santa Noche Buena!

XIII

En la mesilla de enferma, sobre la cama, lucía el pan dorado, con sus pasas oscuras y los turrónes brillantados.

Con la garganta oprimida dije mis votos. Sor Celia y Sor Erlinda han besado mi frente.

Tomasita me ha estrechado en sus brazos y sonaron dos besos en mis mejillas.

—¡Buenas noches!

¡Inolvidable Noche Buena mía!

XIV

La algarazara de las enfermeras llega en ecos ruidosos desde lejos.

Festejan el Año Nuevo con una tómbola, y cada regalo es una explosión de regocijo.

En las galerías, silencio.

De rato en rato llamo a mi vecina: ¡Tomasita!... y ella me contesta lánguidamente.

Presiento que está triste y la amonesto con dulzura. ¡Si le diera la fiebre!... pienso con espanto, porque comprendo que las enfermeras se divierten confiadamente.

Acabo de pensarlo y oigo su llamado: ¡El frío! ¡El frío! Y la fiebre implacable.

Vanamente suena y suena el timbre. Desde lejos llega la algarazara de las risas.

Me levanto, corro a ella, como a un pajarillo aterido le doy calor con mis manos y la arropo, diciéndole palabras pueriles de cariño.

Pasada la fiebre, me ha llamado con su voz extenuada, y me ha dicho algo, cuyo precio es caro a mi alma: ¡Qué sería de mí sin usted!

XV

Las buenas chiquillas de la enfermería me han aca-parado. He pasado de unos brazos a otros y su humilde cariño ha conmovido mi alma que ha aprendido aquí, más que en ninguna parte, el valor de la dulzura.

Me voy, me voy chiquillas.

Me voy, Vicaria de la sonrisa iemperturbable.

Me voy, Jesús dulcísimo de los mansos ojos rasgados.

Me voy, viejecita 12.

Tomasita... ¡Me voy!

Ella me esperaba sentada en su cama. Ya lo sabía y parecía doblegada.

Me abrazó largamente y en silencio. Sus lágrimas resbalaban una a una.

Y yo pensé con terror en aquella fiebre agazapada junto a su lecho.

XVI

He aquí mi equipaje.

La señora 34 será otra, mañana.

Abandonaré esta pieza, fresca como una playa, cuando ardía la resolana en el patio, y estos corredores claros que parecen de un hotel de provincia.

Tomasita me obsede.

¡Mi muchachita linda, qué sola me quedo!

—Otra vendrá — le digo, remedando la suavidad de la Hermana Vicaria.

Ella ha movido de un lado a otro la cabeza. —¡No! ¡No!

Ya me lo contará usted cuando vuelva —. Y le envío un último beso con los dedos.

XVII

—¡Los mejores claveles, Florista, los más olorosos! Y he hundido la cara en la frescura fragante con deleite.

Llegué en puntillas y me asomé sonriente. Su grito de júbilo vino a mi encuentro.

Coloqué los claveles a su alcance, cerca del pajarillo de alas rojas y pico estremecido, que dejé en su mesilla de remedios al irme. La encuentro extenuada pero alegre.

—¡Recuerda usted la enferma de enfrente, esa mujer campesina de marcado acento extranjero, cuyas conversaciones conmigo yo imitaba para hacerla reír?

—Aquella tarde de su partida, ella adivinó mi soledad.

Recostada en la penumbra, yo pensaba, cuando me pareció oír la voz suya llamándome. —¡Tomasita!

¡Era mi vecina de enfrente, que así me consolaba!...

Tomasita ríe de mi emoción visible.

Van a operarla. La esperanza única, la que descifrará el enigma de esa fiebre con su intermitencia loca. Ella tiene fe en Santa Teresita.

—¡Santa Teresita hermosa, tú oírás su plegaria!— Ella tiene fe en su médico, pero... ¿Si no volviéramos a vernos? El ala de la angustia sombrea su serenidad, y me pide que rece por ella un Padre Nuestro.

XVIII

No sé qué necesidad extraña me ha impelido. Una tarde de oro. Un cielo esmaltado de azul ¿Por qué quise ir?

—Padre Nuestro que estás en los cielos...

LA CORTESIA Y EL ESPIRITU DE GRUPO



que nadie leyó una línea, se dice: "¡Cuán bello es ese libro!". Si figura en la política o en la industria, se declara que representa un gran papel. Ya Stendhal lo observó: "Abrumado por cumplimientos — escribe de Lucien Leuwen — de que había sido blanco todo el día, las frases de "carrera soberbia", "hermoso porvenir", "primer paso brillante", mariposeaban ante sus ojos y le daban dolor de cabeza. Estaba fatigado de las respuestas, en su mayor parte desgraciadas, que había dado a tantos cumplimientos, todos bien hechos y mejor dichos: ese es el talento del habitante de París".

★ ★ ★

Pero esos fuegos artificiales regulados, ese derroche de energía, de imaginación, de intuición, de atención y de tiempo, esa manera absorbente de adorar todo momento de ocio, el estudio de ese arte encantador, pero provisional, como los arabescos dibujados en el invierno sobre un cristal escarchado; esa benevolencia que se dispersa en palabras, lo mismo que un cometa se rompe en estrellas errantes; ese deseo continuo de magnificar la persona a quien uno se dirige, ¿a qué obedece?, ¿por qué? ¿Por azar? ¿Por placer? No. Los cumplimientos tienen una función cuya importancia no advierten aquellos mismos que los tributan. Son los medios en virtud de los cuales se manifiesta, y la música a través de la cual se advierte un secreto instinto, el instinto del grupo.

En cada país la civilización florece de acuerdo con formas particulares. En España y en Italia no veo grupos: veo individuos, cargados de genio o estupidez, de grandeza, de inteligencia o de astucia, que se afirman unos contra otros y se esfuerzan por aniquilarse.

Los maestros no tienen alumnos, los alumnos no buscan maestros, nadie admira a nadie más que a sí mismo y cada individuo cree vivir, como el sujeto de Berkeley, en medio de sus representaciones.

En Inglaterra puede decirse que los hombres siguen esa moral negativa que Schopenhauer reprochaba a Kant: los individuos no se agrupan ni se combaten; viven uno al lado del otro como los granos del polvo antes de que el viento les mezcle. No dan de sí mismos más que lo estrictamente necesario para tener de los otros aquello que necesitan. Esto significa que Inglaterra es el reino de las leyes hecho para poner al hombre al abrigo de sus semejantes, y que es lo que se llama "buenas maneras".

Pero en Francia, veo grupos. La familia ante todo, integrada por los tíos, los primos, los padrinos, primer grupo que aparece con todo su esplendor en las participaciones mortuorias. No citaré siquiera a los innumerables grupos mundanos, formados para conjuntar a los hombres y a las mujeres que tienen el mismo género de conversación, ni a los grupos literarios, ni a los grupos políticos que representan el esqueleto de la vida parlamentaria; ni a las revistas, ni las casas de edición, ni los teatros que son frecuentemente expresión de grupos: estos mencionados son las aristocracias de los grupos, los grupos cuya razón interior y utilidad exterior se hacen manifestas y, al mismo tiempo, profundas.

Pero, ¿qué decir cuando se ve a las gentes agruparse y comer juntas en los sillones de un gran hombre muerto; o cuando vemos agruparse a los ex oficiales, a los ex marinos, a los cazadores, a los pescadores, a los que han estudiado juntos en la Normal, a los que han seguido la clase de filosofía en el Liceo de Louis le Grand? ¿Qué decir sino que los parisienses tienen un instinto de grupo que no necesita para definirse de un verdadero fin o de un instinto puro? Toda la historia, y la historia literaria de París, especialmente, está hecha por los movimientos de grupos.

Tocqueville nos dice que los parisienses

no se resignan a aislarse, ni siquiera en el seno de la religión: "A aquellos que negaban el cristianismo — escribe — alzando la voz al hablar del Antiguo Régimen y a aquellos que creían todavía, manteniéndose silenciosos, les sucedió lo que se ha visto después tan frecuentemente entre nosotros, no solamente en materia de religión, sino en las demás materias: los hombres que conservaban la antigua fe temieron ser los únicos en mantenerse fieles a ella y temiendo más el aislamiento que el error, se unieron a la multitud sin pensar como ella".

★ ★ ★

Pero, ¿qué es un grupo?

¿Todos los grupos que acabo de citar lo son verdaderamente?

¿Un regimiento es un grupo?

¿Una asociación sportiva es un grupo?

¿La N. R. F. es un grupo?

Un grupo es una alianza libremente formada, con el deseo de obrar, por hombres que se parecen lo bastante para unirse y que difieren lo suficiente para verse unos a otros. La idea de la acción, que puede ser completamente intelectual, me parece inseparable de la idea de grupo. Está claro, por consiguiente, que de todos los grupos que he citado, la mayoría no son más que falsos grupos. No basta con tener el instinto del

grupo, ni el de reunirse, para formar un grupo, como no se es escritor porque se sueña con escribir, ni se está enamorado porque se sueña con amar.

Un regimiento no es, por consiguiente, un grupo, toda vez que no está libremente formado; el grupo de los antiguos estudiantes del Liceo Louis le Grand no es un grupo, porque está formado únicamente en torno a sombras — los recuerdos — y no se expresa más que mediante la acción de comer juntos. Un grupo mundano no es casi nunca un grupo; un grupo literario, un grupo político son casi siempre verdaderos grupos.

Una lucha de grupos anima y fortifica a un país; una lucha de individuos le deprime y debilita. Los países en los que los individualistas no llegan a unirse son presa del primer grupo que en ellos se forma.

Si París ha hecho tantas revoluciones y contrarrevoluciones; si se ha defendido tan vigorosamente contra la tiranía y contra la democracia, contra los reyes, los emperadores y los parlamentarios; si su vida política, su vida intelectual son tan vivas y movidas; si París tiene la gloria de no aceptar nunca una dictadura, un monopolio en el dominio del espíritu; si todas las nuevas ideas encuentran aquí su cuna; si todas las ideas viejas, en tanto que siguen siendo verdaderas, encuentran aquí sus defensores, ello débese, entre otras cosas, a que París es un grupo de grupos.

Pero aunque los grupos representan para cada uno de los hombres un aumento de su fuerza y de su felicidad, no es fácil formarlos; la prueba es que no existen más que en París y, quizá, en Alemania.

Los países como Inglaterra no pueden formar grupos porque sus hombres se parecen demasiado. Un amasijo de sombras sólo forma la sombra de un grupo. Pero en los países donde los hombres son salvajemente diversos, los choques resultan tan violentos, las relaciones tan espinosas que los grupos, en general, se disgregan, apenas formados, en una polvareda de rencores. Para llegar a la formación de los grupos, París, esta capital de las paradojas, se ha esforzado y se esfuerza en crear una atmósfera propicia. Y ese es el papel de los cumplimientos, de las cortesías: los cumplimientos atraen a los hombres unos hacia otros y, al mismo tiempo, hacen más suaves sus relaciones. Estos cumplimientos son bastante exactos porque los parisienses, que tienen la costumbre de hacerse valer desde siempre, han adquirido la ciencia de encontrar fórmulas agradables y matizadas, y estas fórmulas sirven de intermediarios y de recompensas.

Esta es la atmósfera que forma los grupos. Cuando aspiran a agradar, cuando están seguros de ser apreciados y cubiertos de flores, los hombres cesan de huirse; su tirantez, su orgullo, su timidez mismas se disuelven ante este calor universal. Es preciso, por tanto, no reírse de los cumplimientos; es preciso hacerlos.

No me despiertes

No me despiertes, amor,

que sueño que soy sirena,

y que eres el nadador

que va a una playa morena

a bañarse a la claror

en noche de luna llena.

¡No me despiertes, amor!

Concha Méndez Cuesta

LEO

FERRERO

(Para LA NACION)

PARIS, octubre de 1930

LAS MIL Y UNA AVENTURAS

(PAGINAS DE UN LIBRO CONTINENTAL)

HOROSCOPO Y GENEALOGIA

POR
JOSE SANTOS
CHOCANO

CAPITULO II

trológica una naturaleza amable, artística, poética en grado sumo y aficionada a todas las bellas artes. Le atraen al nacido bajo tal influencia las cosas brillantes, de vivos colores y es difícil que él domine sus sentimientos una vez despertados, dejándose influenciar fácilmente por el sexo opuesto. Ama el nativo las joyas, las luces, el fausto, el esplendor, estando grandemen-

parientes. Tal influencia astrológica anuncia cambios continuos de residencia y de fortuna y hace que el nativo sea dado a soñar despierto y posea una imaginación excesiva, con fuertes tendencias al ocultismo.

Hasta aquí el extracto que ofrezco de algunos puntos de mi horóscopo, cuyo acierto es fácilmente apreciable, pudiendo, respecto a la autenticidad de los augurios y a la fidelidad del mapa de los cielos a mi correspondiente, dar fe los versados en astrología.

★★★

Vale la pena completar la apreciación astrológica del nacimiento con la que pudiéramos llamar apreciación grammatológica, estudiando el valor numérico de las letras del nombre, tal como se usa éste en la firma y por el que se es conocido.

La letra J corresponde en el alfabeto hebreo al signo que se pronuncia Yod y cuyo valor numérico es 20. La O, al que se pronuncia Oyín y cuyo valor es 70. La S, al que se pronuncia "Sa-mekh" y cuyo valor es 600. La E, al que se pronuncia "Heh" y cuyo valor es 9. La A, al que se pronuncia "Aleph" y cuyo valor es 1. La N, al que se pronuncia "Nuh" y cuyo valor es 50. La T, al que se pronuncia "Tau" y cuyo valor es 400. La CH, al que se pronuncia "Heth" y cuyo valor es 8. La C, al que se pronuncia "Gimel" y cuyo valor es 3.

El total numérico de mi nombre es, por tanto, 2622 (múltiplo de 3). El 26 es el número de Jehová entre los hebreos, de Zeus entre los griegos y del Sol entre los egipcios. El 22 es el número correspondiente a los cantos guerreros y a los toques de clarines y trompetas.

En mi nombre están representados todos los dígitos.

El número 1—que corresponde a la letra A y que está representado dos veces en mi nombre—simboliza exotéricamente a Aries y esotéricamente a Leo, al Sol, al Laurel, a la Lira, a la Musa Caliope.

El número 2—que corresponde a la letra J, primera de mi nombre—simboliza esotéricamente a Cáncer y exotéricamente a Tauro; a la imaginación potente, a la audacia, a la armonía, al amor, a la musa Erato.

El número 3—que corresponde a la letra C y que es el dígito en que se resume el valor numérico total de mi nombre—simboliza exotéricamente a Géminis y esotéricamente a Virgo, a la fecundidad, a la intelectualidad, a la literatura y la ciencia; al sentido del oído, a la musa Polimnia.

El número 4—que corresponde a la letra T—simboliza a la Divinidad hebrea (IHVN), al planeta Venus, al poder del juicio (inteligencia, ciencia, poder y sentido), a la belleza de las formas, a la musa Terpsícore.

El número 5—que corresponde a la letra N y que está representado dos veces en mi nombre—simboliza al planeta Marte; a las personas y cosas

turbulentas, a la quintaesencia de la alquimia (piedra, planta, animal, hombre y Dios); a la musa Urania.

El número 6—que corresponde a la letra S y que está representado tres veces en mi nombre—simboliza al planeta Júpiter, a todo lo que signifique potencia, majestad, suntuosidad, fortuna, nobleza, aristocracia, a la musa Thalia: es el número que Pitágoras llamó "Panarkeia", o sea "completo", pues según dicho cabalista, todas las cosas son regeneradas en 216 años, cubo de 6.

El número 7—que corresponde a la letra O y que está representado cuatro veces en mi nombre—es el número sagrado de los caldeos y simboliza al planeta Saturno; a la voz humana e instrumental, a la musa Clío: es el número que fué llamado "Septos", que quiere decir "divino".

El número 8—que corresponde a la letra CH, primera de mi apellido, simboliza al planeta Urano; al ocultismo, a los reformadores en filosofía, religión, arte o ciencia; a la musa Euterpe: el 8 es el número "todopoderoso" para los griegos, y el 888 es el número especial de Jesucristo y significa "Resurrección y Vida".

El número 9—que corresponde a la letra E—simboliza al planeta Neptuno; a todo lo extraño, misterioso y oculto; a todos los efectos vagos, nebulosos, ensañadores; a todo lo inseguro; a la musa Meipómene, en particular, y a todas las musas en general.

★★★

Ya podrá apreciarse el simbolismo o la significación de la preocupación que siempre tuye por los números 7, 5 y 3, tan sugestivamente representados en mi nombre.

A poco que se penetre el horóscopo y su desdoblamiento grammatológico habrá de reconocerse el tesoro de poesía oculto en tanto tema que el misterio ofrece a la emoción y a la fantasía.

La vida viene de lo desconocido y a lo desconocido va. Bien pudiera pensarse que la Realidad es al Misterio, lo que la Materia es al Espíritu en el universo, lo que el cuerpo es al alma en el hombre.

II

Al salir del horóscopo, propio es entrar en la genealogía. Aquél da la nota personal; ésta, la familiar.

La torpeza podría atribuirse a vanagloria lo que, en rigor de verdad, sólo viene a resultar ejercicio biológico o, específicamente, sociológico, dado por bien sabido que la familia, en el organismo social, es la primera célula.

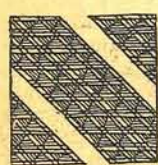
El plebeyismo tiene también sus petulancias: cada quien se jacta en él de ser hijo de sus propias obras. Es natural que

MELENITAS RUBIAS

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 días para obtener los más hermosos resultados.

La Manzanilla Verum, cuidadosamente preparada, que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta lo más económico.



ACI el 14 de mayo de 1875: sabido es ya que en Lima.

El Diccionario de Larousse y otras Enciclopedias y Antologías echan sobre mí el peso de ocho años más, que no he vivido. Es ya demasiado el que la falsedad haga presa hasta de mi nacimiento.

No deja de ser curioso que aparezca yo naciendo, en tales libros de consulta, en 1867, en que también se hace nacer a Rubén Darío, con haber motivos—que ya diré—para poder asegurar que él tampoco nació en ese año.

★★★

Siempre he tenido la preocupación de atribuir al 7, al 5 y al 3—en el orden de preferencia en que van enunciados—una influencia decisiva en los acontecimientos de mayor interés de mi vida.

La fecha de mi nacimiento ha contribuido a tal preocupación numérica. El 14 es múltiplo del 7; y la suma de sus dígitos resulta 5. Mayo es el quinto mes del año. 7 y 5 determinan, juntos y en dicho orden, el año en que nací en el siglo XIX. El siglo XIX da, como suma de los números romanos con que se expresa, un múltiplo de 7 (21). Los dígitos del año en que nací (1875) suman también 21. La suma de los dígitos de 21 es, finalmente, 3.

Ya se verá el valor cabalístico del 7, del 5 y del 3; y ya se verá, asimismo, la representación que dichos números tienen en mi nombre, cuyas letras son 16, debiéndose reparar en que la suma de estos dos dígitos da también 7.

★★★

Para un poeta—cuya intuición, en la definición emersoniana, penetra el sentido oculto de las cosas—la vida humana es una mitad misterio y otra mitad milagro. No hay que olvidar que el vate y el augur están asistidos del mismo don adivinatorio y profético.

Si hombre de tanto sentido práctico, y aun ejecutivo, como Napoleón, hiciese echar las cartas por Mdlle. Lenormant, antes de librar cada batalla y, debido sólo a no haber atendido la interpretación de un sueño que ella le hiciera, fué que fracasó en Waterloo, bien puede estimarse como infundada la soberbia que—sin saber el por qué y el para qué de las vidas humanas—desdén la sabiduría astrológica de caldeos, egipcios, griegos y romanos, con haberla respetado y seguido el mismo Képler, creador del sistema astronómico moderno.

Por mí sé decir que he llegado a oír algunas veces la voz del misterio, habiéndome ella anunciado, con muchos años de anticipación, ya prisiones, ya apoteosis, como he de detallar oportunamente, apoyado en el testimonio de mis buenos amigos los poetas Fabio Fiallo de Santo Domingo y Antonio Mediz Bolio de Méjico.

Entre las dos grandes interrogaciones sin respuesta: ¿de dónde venimos? y ¿adónde vamos? no está de más que el hombre—y más aun si es un poeta—pasee los ojos por los cielos antes de bajarlos en la vida hacia las cosas de la tierra.

Bello asunto ofrece para la más honda emoción y para la más alta fantasía el estudio siempre superior del mapa de los cielos en el día de nuestro nacimiento.

★★★

Consultando el mapa de los cielos, correspondiente a Lima (12° 4'de Latd. S. y 77° 10'

15° de Long. O.), en el día y la hora de mi nacimiento, la astrología ofrece conclusiones interesantes, de las que voy a dar un extracto, siquiera sea en algunos puntos que considero sugestivos. La hora de mi nacimiento es la de las 9 h. 36 m. y 12 s.

Por curiosidad, no está de más reparar en que la latitud del lugar de mi nacimiento corresponde a tres dígitos que suman 7 y en que la longitud corresponde a seis dígitos que suman 21, múltiplo de 7 y cuya reducción final da 3, siendo a su vez la cantidad formada por dichos seis dígitos un múltiplo de 5. Así también los 3 números correspondientes a la hora, minutos y segundos de mi nacimiento son múltiplos de 3, dando en la suma de sus 5 dígitos un múltiplo también de 3; pero, además, de 7 (21).

He aquí ahora el horóscopo—en parte—que consulta el mapa de los cielos en mi nacimiento.

★★★

En mi horóscopo, Cáncer ocupa la cúspide de la 1a. Casa, que es en síntesis la Vida y que se localiza en la oriente del horizonte: Cáncer es, pues, el signo ascendente y se levanta sobre el horizonte 7° 49'. El regente de tal signo es la Luna. El Ascendente está en oposición con Marte y en sextil (60°) con Neptuno.

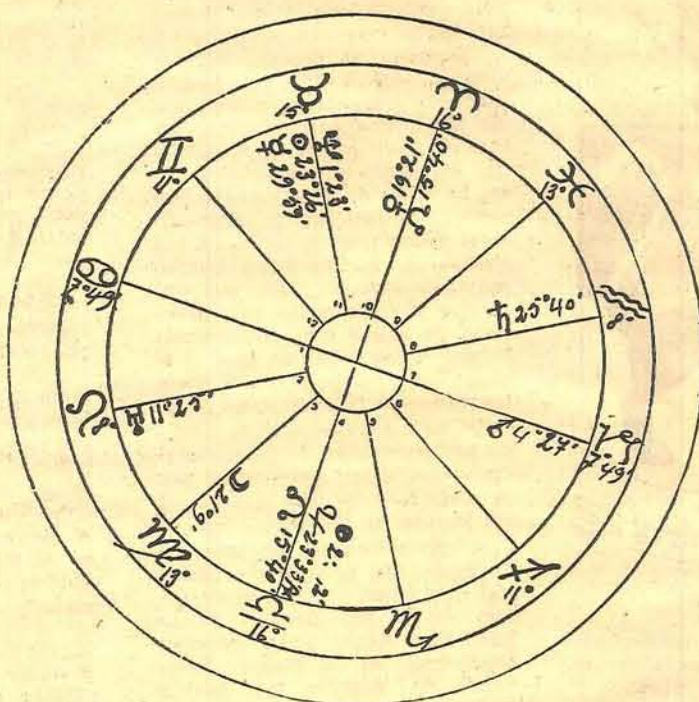
Estos aspectos celestes acuerdan, entre otras cualidades, las siguientes: naturaleza romántica y apegada a los placeres y fausto; disposición cambiante y errabunda y a la vez magnética y receptiva; ausencia de toda hipocresía, con el valor de las propias convicciones, que se proclaman y defienden excesivamente. También dichos aspectos celestes anuncian prisiones y despertan amor por todo lo novelesco como por todo lo místico y misterioso: dan gran popularidad y determinan muchos viajes por mar y cambios constantes de vida.

La cúspide de la 10a. Casa, que corresponde al punto más alto del Meridiano, está ocupada en mi horóscopo por el signo de Aries, que además de ser el primero del Zodiaco es el primero de la triplicidad ignea. Regente de tal signo es el planeta Marte.

Aries en el cenit indica dignidades y elevada posición civil, dando carácter destructor y constructor a la vez. La mentalidad bajo esta influencia se hace imperiosa, versátil, generosa, impulsiva, violenta, dominadora y excitante. Tal influencia atrae enemistades, luchas, calumnias, traiciones y robos. En el nacido bajo tal influencia los amores y los odios no son muy durables.

En la misma 10a. Casa, se encuentra en mi horóscopo Venus: Venus está, pues, en Aries, signo éste regido por Marte. Venus está así, en conjunción con el Meridiano, opuesta a Júpiter, en sextil (60°) con Saturno y en trigono (120°) con Urano, destruyéndose de este modo todas las malas influencias de Júpiter, que se encuentra retrogradando.

Acuerda esta situación as-



Horóscopo de José Santos Chocano

te dotado de una naturaleza imaginativa y romántica, que lo inclina con fuerza a la belleza y, en especial, a la poesía. Posee además el nativo una mentalidad excepcionalmente activa y comprensiva, buena memoria y extraordinarias facultades asimilativas, lo que hace que en su juventud se distinga en el estudio de las ciencias.

El Sol ocupa en mi horóscopo la cúspide de la 11a. Casa, en Tauro, signo de Tierra, y cuyo Regente es el planeta Venus. El Sol está en trigono (120°) con la Luna, en cuadratura (90°) con Saturno y en conjunción con Mercurio, el cual resulta, así, combusto.

Estos aspectos celestes confieren honores, gloria, elevación, celebridad. En herencia astral, el nativo recibe de sus padres todo lo heredable: las correspondencias con el padre son señaladas por el Sol y Saturno; las correspondencias con la madre, por la Luna. Tal situación astrológica da vigor al intelecto e inclinaciones por la literatura y por la ciencia y el arte. El nativo tiene durante un largo período de su vida una naturaleza entusiasta, impulsiva, agresiva, irritable, indócil, independiente y militante en todas sus maneras, palabras y gestos. Todos los impulsos del nativo son volátiles, cambiantes, inmotivados. Los aspectos celestes en referencia auguran popularidad y notoriedad, permitiéndole al nativo abrirse su propio camino en la vida, a pesar de todos los obstáculos y de todos los consejos de amigos y

la ascendencia sólo alcance a inspirar desdeñ de quienes están bien seguros de valer por sí mismos... La sabiduría suele ser, sin embargo, lo bastante modesta para afirmar que la Naturaleza no improvisa nada.

Cada uno es producto de una larga elaboración, en que hay que considerar desde la materia prima de la herencia hasta la adaptación al ambiente o la reacción contra él, por medio de la labor educadora.

La herencia determina unas veces tanto el carácter como otras veces la educación lo modifica.

Es de tal suerte misteriosa y milagrosa la obra de la Naturaleza, que resulta pueril suponer desvinculada cada existencia humana de cuantas concurren a originarla.

¿No reconocemos que, con el ser, les debemos mucho de lo que en nosotros hay a nuestros padres? ¿Ellos, a su vez, no habrían de reconocer lo mismo, por lo que a sus padres se refiere? ¿Con los padres de nuestros padres no ocurriría igual? Así es como en una irradiación ascendente vamos a pagar muchas veces tributo a influencias lejanas y desconocidas, con las que estamos, sin darnos cuenta, unidos por los hilos invisibles de las fuerzas ocultas que gobiernan la vida.

★★★

Sólo la ignorancia tiene el atrevimiento de dar por conocidas todas las leyes que pueden regir la vida del espíritu cuando nadie fuera capaz de explicar siquiera los fenómenos más sencillos que se ofrecen en la generación de la carne mortal.

Mucho me sorprendió en España, a los pocos meses de llegado yo, recibir un día en mi departamento del hotel Santa Cruz, en Madrid, el anuncio de dos caballeros que deseaban conocerme y en cuyas tarjetas de visita aparecía impreso mi apellido. ¿Parientes míos en España? ¡Hicelos, con gran curiosidad, llegar inmediatamente a mí.

Nunca he tenido mayor asombro que cuando dichos caballeros españoles aparecieron a mis ojos. Uno de ellos tenía tal semejanza, en rostro y cuerpo, movimientos y voz, con mi padre, que de ser hermano gemelo suyo no la hubiera podido tener más. El otro caballero pareciera grandemente también a un primo de mi padre. Expreséles yo mi asombro y, desde luego, ya no la voz de la sangre, sino el clamor de toda la naturaleza puso fuera de duda nuestro evidente parentesco.

Mi padre, hasta en sus maneras reposadas, hasta en su aire grave y melancólico, hasta en sus menores detalles de gesto y expresión, aparecía a mis ojos en este caballero español, que me hizo saber cómo nuestro apellido era originariamente extremeño y se había luego trasplantado a Andalucía, emigrando, en el siglo XVI, a Chile y el Perú, en donde se entremezclara y confundiera con los apellidos de Fierro, de Moreno, de Fernández Cornejo y de Fernández de Córdoba.

¿Cómo explicar el que, andando los siglos y al través de dilatados mares y de lejanas tierras, la sangre de mis antepasados, después de mezclarse y confundirse, por una parte en España y por otra en América, con otras muchas sangres, hubiese florecido—y ello en dos ramas tan distintas y separadas—en dos tipos de varón semejantes hasta el punto de que pudieran ser tomados por los de dos hermanos gemelos?

Podría suponerse, por el apellido de los dos, que sólo a la varonía corresponde hacer estos milagros. No tal.

Al concluir yo de ofrecer, en el Club de Señoras, de Santiago de Chile, uno de mis recitales poéticos, vi llegar hacia

mi a una dama, como con el propósito de saludarme y felicitarme, logrando ella abrirse paso por entre el arremolinado grupo que me rodeaba, para decirme estas breves pero intensas palabras: "Soy su pariente. Mi apellido, Fierro-Chocano". Puse entonces mayor atención en ella y creí ver nada menos que a mi hermana, tal como era hace años. Entre la confusión del momento, perdí detalles de dirección, y no he vuelto a saber más de esa dama, pero tengo fijo el recuerdo de su sorprendente parecido con mi hermana.

Si la generación de la carne mortal está, así, hecha de misterio y milagro, no cabe prescindir, en lo que a nuestro espíritu se refiere, de cuanto a él puede tal vez venirle por la ascendencia familiar.

★★★

Para un poeta, el atractivo mayor que puede tener su ge-



El escudo de los antepasados españoles de Santos Chocano, y el mote del poeta

nealogía está en cuanta nota de belleza le ofrezca ella como motivo capaz de intensificar su emoción o enriquecer su fantasía.

Así es como ha de ser imborrable para mí el recuerdo del día en que un pariente que yo quiero mucho y que es muy dado a indagaciones históricas y biográficas, puso en mis manos la documentación que patentizara nuestra ascendencia hasta la gloriosa figura del Gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Córdoba.

¿Cómo negar que es bella la figura de tal antepasado?

El Gran Capitán es la figura más bella de la raza que se puede encontrar después del Cid.

La sangre del Gran Capitán viene a América con la conquista. Antepasado mío, don Francisco Fernández de Córdoba, es uno de los conquistadores de Centro América, en donde funda la ciudad de León de Nicaragua, tierra natal de Rubén. Otro antepasado mío, D. Diego Fernández de Córdoba, es Virrey de Méjico y luego del Perú. Otro antepasado mío, D. Luis Fernández de Córdoba, es gobernador de Chile. Otro, lo es de Cuba. ¿No será la gota de sangre que de tales antepasados hay en mis venas el origen de la nostalgia errabunda que me ha llevado y traído al través de las mismas tierras por ellos antes conocidas?... Por empolvados cronicones y legajos llenos de evidente poesía, sébese que D. José Fernández de Córdoba y Aguilar es, en 1618, regidor del Cabildo y teniente de corregidor de Moquegua, en el sur del Perú, donde—a manera de vástago trasplantado del gran tronco español de

D. Gonzalo—funda una familia de la que yo procedo. Abuela de mi abuelo fué Da. Manuela Fernández de Córdoba.

Con aire de triunfo, el pariente que me hace tan sugestivos descubrimientos, me pone en las manos el tomo III del "Diccionario Histórico y Biográfico del Perú", por el general D. Manuel Mendiburu, y me hace leer las páginas 237 y 256, para darme la seguridad de que con mi abuelo entra en nuestras venas la muy ilustre sangre del Gran Capitán.

★★★

Confieso yo que antepasado tal resulta muy de mi gusto, no tanto por lo que hay en ello de noble, cuanto por lo que hay de bello.

Para quien, como hombre y como poeta, ama a su América, nada más grato que tener entre sus antepasados al Gran Capitán. Sin la unidad de España no hubiera sido posible el descubrimiento. Las llaves de Granada sirven también para abrir las puertas del Nuevo Mundo. El Gran Capitán es el padre de América.

No es el caso de volcar aquí la copiosa biografía tan cariñosamente hecha por Quintana, pero interéname dejar constancia de que con admirar en D. Gonzalo la figura heroica—digna del marco épico—mis mayores simpatías se van hacia su figura caballerescas, ostentosa, arrogante y magnífica. Me agrada especialmente en la vida de D. Gonzalo ese fausto desmedido y derroche sin límites que empieza en los gastos de su mocedad mucho mayores siempre que sus entradas y llega hasta esa anécdota de sabor que pudiéramos llamar ciranescas, en que rendidas son, a pedido del Rey, las famosas "cuentas del Gran Capitán". Diríase que se trata de un personaje de pronunciado quijotismo, merecedor por la elegancia de sus gestos de un poema de Byron.

Acaso más aun me interesa la figura de la leyenda pasional que como un río subterráneo corre por debajo de la Historia. Aquel gran capitán enamorado de su Reina, devorando en silencio tal pasión imposible, es a manera de un precito obligado a sofocar las voces de su amor entre los estrépitos de la guerra, como si reclamase para sí los tercetos de cualquier círculo del infierno de Dante.

Bastarían estos dos aspectos—el uno byroniano y el otro dantesco—para que si D. Gonzalo Fernández de Córdoba no fuera antepasado mío, quisiera yo que lo fuera.

★★★

La nota heráldica, a su vez, no puede ser más estética.

El escudo familiar que el pariente me diera a conocer es una verdadera obra de arte.

No me interesa mucho su significado, pero sí su belleza.

Coronado por un yelmo de tres plumas, el escudo aparece dividido horizontalmente por mitad: el cuartel superior es negro y el inferior es dorado. En el centro del escudo hay un león rampante: el león en su mitad superior es dorado y en su mitad inferior es negro.

Resaltan, así, la mitad dorada del león sobre el cuartel negro y la mitad negra del león sobre el cuartel dorado.

Considero imposible dar con tanta sencillez, una mayor impresión estética con un escudo heráldico.

Por debajo del escudo serpea la leyenda que bajo la influencia de mi ancestro hubiese adoptado para mi arte: "O encuentro camino o me lo abro".

El lema de mi escudo, para hacer efectiva su arrogancia, ha ensombrecido mi vida como con la inquietud de un pronóstico. Nunca encontré abierto el camino: siempre tuve que abrimelo en la vida, con mucho trabajo y con no poco dolor...

(Continuará)

DECALOGO DEL CARRERISTA

(Continuación de la pág. 15)

Beso y llanto, sombra y luz—como la perfecta amante—Leguisamo es un constante problema de cara o cruz...

Examinemos un trance que confirma lo que digo. Hagamos memoria conmigo y hagamos juntos balance. Día lunes. Hay un lance en la inscripción del domingo: ha sido anotado Mingo que tiene uno treinta y dos... ¿Qué fija te corrés vos y qué sport promete el pingo!...

Vas en busca de un pariente pa que te preste unos duros... ¿Se acabaron los apuros con la ganancia inminente! Si la apariencia no miente, habrá cien por cada dos... Hacéme la cuenta vos: ¿cuántos eran diez por cien? ¿La hiciste bien... pero bien?...

Rebajale un medio gramo: el jueves comprás "Palermo", lo abris y quedás enfermo: "Mingo con I. Leguisamo"...

Miremos la taba del otro "coté": Jugaste... ¡no sé!... Jugaste a un matungo que a [vos te gustaba...]

Alzaron la cinta ¡y qué mala pinta le ves al "affaire"! Te llevan lo mismo que chanchito al poblado: metido en la bolsa, gritando y [maneado...]

Por efecto del berrinche ya ni mirás la carrera... pero un tipo e'la perrera te toca y te dice: "¡Cinche que ahí viene pasando el [amo!...]"

¿Quién te salvo del bochinche? ¿Quién hizo de un burro un [leguisamo!...]

Otro caso: en la largada, lote grande y muy inquieto, pero tu burro está quieto como el chivo en la cebada... Atrás de la caballada, como quien no tiene apuro, el jinete de un obscuro se ha puesto a mirar el tren... Entrará en fila recién cuando se sienta seguro...

El tuyo se queda frito y otros catorce también. ¿Quién era aquel jockeycito que estaba mirando el tren? No hay caso de hacer reclamo: ¡Leguisamo!

Viene mi flete en la punta pero ya casi sin cuerda... El pobrecito recuerda toda su familia junta: esa nobleza presunta que elogió el rematador. ¿Quién es el engañador capaz de hacer que un kanguro se entere de que es un "puro" y enchufe en el marcador?

Termina su nombre en ¡Leguisamo! [amo]...

Primero (como hemos dicho): El que no quiera creer en Leguisamo, vale más que no vaya a las carreras.

Segundo: Al hipódromo se va a perder o, mejor dicho, a pagar la diversión, porque alguien hizo las tribunas y alguien le paga a Maschio cada domingo un premio clásico. Ese alguien no es el gobierno provisional, sino el pato permanente. Hagámonos a la idea de perder y así no perderemos, junto con el dinero, el buen humor, que vale más.

Tercero: No compre boletos jamás en una ventanilla donde haya "loros" en fila. La mujer fea es un batacazo de la naturaleza y en estos asuntos de juego anda siempre a contramano.

Cuarto: Si estás enamorado, no juegues. Las macanas hay

que hacerlas de a una, no en patota.

Quinto: En las carreras conviene ser supersticioso para no atormentarse con lo inexplicable. Vale más tener una superstición a mano que ponerse a investigar las ideas anarquistas de Mar de Fondo.

Sexto: En las carreras, como en todas partes, hay bultos que se manean con apariencia humana y que no son, sin embargo, seres vivientes, sino muertos que andan por el mundo con licencia. Bueno: si a usted le dicen que tiene 1,36 de corrida un jamelgo cuidado por un difunto de aquellos, piénselo bien antes de jugar, persigne-se tres veces... y al final no juegue. Deje pasar. Que otros costeen el prodigio de la resurrección.

Séptimo: Si va al hipódromo, no haga redoblonas en el centro. Una redoblona es un hilo atado a una pata: no lo dejará moverse a gusto. Por defender la redoblona jugará mal en las dos partes.

Octavo: No juegue nunca a placé. El que sueña que se muere, se muere nomás.

Noveno: Compre todos los diarios y revistas que se ocupan del turf, pero no los lea antes del domingo a la noche. ¿Ustedes nunca han leído después de las carreras esos comentarios? Dinty Moore, que macanea como cualquier hijo de vecino, me dió el dato de ese placer retrospectivo y se puso él mismo en punta, como ejemplo. Les aseguro que la cosa tiene gracia. Hacen la misma impresión de ciertas cartas... esté... ¿cómo diríamos?... bueno... de ciertas cartas perfumadas... cuando uno las vuelve a leer al cabo del tiempo... es decir... ¡qué asunto difícil de explicar!... es decir cuando ya... si... eso es... ¡cuando ya! (Transición). ¡Qué de macanas!...

Décimo: (Descubriéndose y cambiando el tono, para dejar bromas aparte). Quienquiera que juegue—rico o pobre—, hágalo jugando. No será yo quien predique contra el gustoso sabor perverso del jugar: masculino ejercicio y perfecto remedio de la ley cósmica que es la lucha por la vida. Juega lo suyo a cada instante el infusorio miserable que pelea su pleito vital en el grávido fondo de un pantano, como juegan los poderosos su poder, las razas su existencia y el universo mismo su equilibrio. Rico o pobre, juguemos jugando. Démosle a la espesa amargura de los días un instante de ingenuidad libertadora. Tiene el encanto de un recreo infantil, eso de cuadrarse ante el azar a desafiarlo en un envite sin importancia, ya que él es señor y dueño de los trances serios. Hacerle una finta al azar es como sacar a luz el puñalito de oro de nuestro orgullo. Démosnos de vez en cuando el placer pueril de estos lances mano a mano con la Esfinge.

Por eso es lindo y es de varones el jugar... pero hagámoslo jugando. Que no nos venza la tentación malsana de torcer con la ayuda de la casualidad ciega la ley que nos traza ásperos caminos para las conquistas duraderas.

Juguemos las monedas que nos sobran hoy; no juguemos el remordimiento de mañana. Juguemos como corre Leguisamo; con esa calma displicente que es su sello personal y a menudo nuestra inquietud, pero en el fondo el secreto de sus triunfos. Juguemos jugando...

UNA ESCUELA EN MARRUECOS

AUNQUE en los países civilizados las escuelas son más o menos parecidas, no sucede lo mismo con algunos países exóticos. Una escuela en

Marruecos resulta sumamente curiosa para cualquiera de nuestros niños, pues no sólo no hay en ellas bancos ni asientos de ninguna clase, teniendo que sentar en el suelo, sino que es absolutamente prohibido penetrar en ella con zapatos, debiendo dejarlos en la entrada.

El misterioso crimen del escarabajo

El egipcio que odiaba a los occidentales

CAPITULO VI

(Viernes 13 de julio; 12.15 tarde)



UNA expresión de asombro y terror se pintó en el rostro de Scarlett. —Creo que está usted en lo cierto, Vance... —murmuró con voz vacilante—. El doctor Bliss encontró ese escarabajo en la tumba de Intef, hace dos años. No denunció el hallazgo a las autoridades egipcias, y cuando regresamos aquí se hizo confeccionar el alfiler de corbata. Pero no quiere ello, seguramente, decir que...

—Recuerdo perfectamente el episodio —respondió Vance—. Fué en Dira Abu'n Noga y asistí al pequeño hurto en calidad de "particeps criminis", por así decirlo... Como el Museo Británico posee otros varios escarabajos de Intef —y hasta un sello cilíndrico, incluso—, me hice el distraído y miré a otro lado... Y esta es la primera ocasión que se me ofrece de contemplar de cerca el escarabajo.

Heath se encaminó hacia la escalera.

—¡Emery! —gritó casi, dirigiéndose a uno de los detectives—. Búsqueme usted por toda la casa a ese tipo Bliss y tráigamelo del pescuezo.

—Un momento, comisario —se apresuró a intervenir Vance—. ¿Por qué tanta prisa? Procedamos con calma... Entiendo que no nos hace falta todavía el doctor Bliss. Por otra parte, cuando le necesitemos no tendremos más que dar con los nudillos en aquella puertecita. El doctor se encuentra ahora en su despacho y no puede escapársenos... Me interesa mucho averiguar unas cuantas cosas antes de llamarle.

Heath titubeó e hizo un gesto de desagrado. Luego se dirigió de nuevo a los detectives.

—No lo busque usted, entonces, Emery —rectificó—. Pero corra usted al patio del fondo y vea de que nadie intente fugarse por allí. Y usted, Hennessey, vaya a la puerta de la calle. Si alguien pretende abandonar la casa, lo agarra usted y me lo trae.

Los policías desaparecieron con una velocidad y un entusiasmo que me impresionaron desagradablemente.

—¿Se le ha ocurrido a usted alguna idea, señor? —preguntó el comisario a Vance en tono esperanzado—. Para mí no tiene muchas complicaciones el asunto. El criminal dió a Kyle un golpe en la nuca, y junto al cadáver aparece un alfiler de corbata perteneciente al doctor Bliss... Sencilísimo, ¿no le parece?

—Demasiado sencillo, comisario... —respondió Vance contemplando el inanimado cuerpo de la víctima—. Eso, precisamente, es lo malo...

Se acercó de repente a la estatua de Anubis, e inclinándose, recogió del suelo un arrugado pliego de papel que se encontraba casi oculto bajo una de las manos de Kyle. Lo desdobló cuidadosamente y lo aproximó a la luz. Estaba lleno de números.

—Este documento —opinó— debía hallarse en posesión de Kyle cuando el pobre señor pasó a mejor vida. ¿Sabe usted algo de él, Scarlett?

Scarlett avanzó prontamente y tomó el pliego de papel. La mano le temblaba.

—¡Cielo santo! —exclamó—. ¡Es el informe de gastos que redactamos anoche! El doctor Bliss lo puso en limpio y...

—Formidable... —comentó Heath—. De donde se deduce que la víctima tuvo necesaria-

mente que ver esta mañana a Bliss. ¿Cómo, si no, se habría procurado ese papel?

Scarlett arrugó el entrecejo. —Así parece... —afirmó—. Cuando nos retiramos anoche no estaba terminado el informe. El doctor Bliss nos dió que iba a dejarlo listo para entregárselo hoy a Kyle.

Devolvió el pliego a Vance y se le quedó mirando angustiado.

—Hay algo extraño en todo esto... —murmuró—. No es razonable pensar, Vance...

—Déjese usted de puerilidades, Scarlett! —cortó en seco Vance—. Si el doctor Bliss hubiese empuñado la estatua de Sakhmet, ¿a santo de qué iba a dejar aquí este informe? ¿Para que le acusara? Hay, en efecto, algo extraño, algo raro...

Heath se alzó de hombros.

—¿Raro, dice usted? —protestó—. Primero, el escarabajo. Luego, el papel este... ¿Qué más quiere usted, Mr. Vance?

—Mucho más... —respondió Vance suavemente—. No existe, por regla general, nadie que cometa un crimen y riegue en pos suyo los testimonios de evidencia... Sería infantil...

Heath insistió.

—Pánico, Mr. Vance... Le entró el pánico y no pensé más que en huir a la carrera.

Vance tenía clavada la vista en la puertecilla del despacho del doctor Bliss.

—Entre paréntesis, Scarlett —preguntó—. ¿Cuándo vió usted por última vez el alfiler este?

Scarlett paseaba, nervioso y agitado, de un lado a otro.

—Añoche también —respondió—. Hacia en el despacho un calor terrible, y el doctor Bliss se quitó el cuello y la corbata y los dejó sobre la mesa. El alfiler quedó prendido en la corbata.

—¡Ah...! —repuso Vance, sin apartar los ojos de la puertecilla—. ¿De modo, entonces, que mientras ustedes conferenciaban, el alfiler estaba encima de la mesa? Y, según me refirió usted antes, asistieron a la reunión Hani, la señora Bliss, Salveter y usted, ¿no es eso?

—Exacto.

—Así, pues, cualquiera de ustedes podría haber visto el alfiler y haberse apoderado de él, ¿verdad?

—Sí... claro... supongo que sí.

Vance quedó un momento pensativo.

—Pero el informe... Curioso, muy curioso... Daría no sé qué por adivinar cómo llegó a poder de Kyle... ¿Dice usted que no estaba terminado cuando se marcharon?

Scarlett vaciló antes de responder.

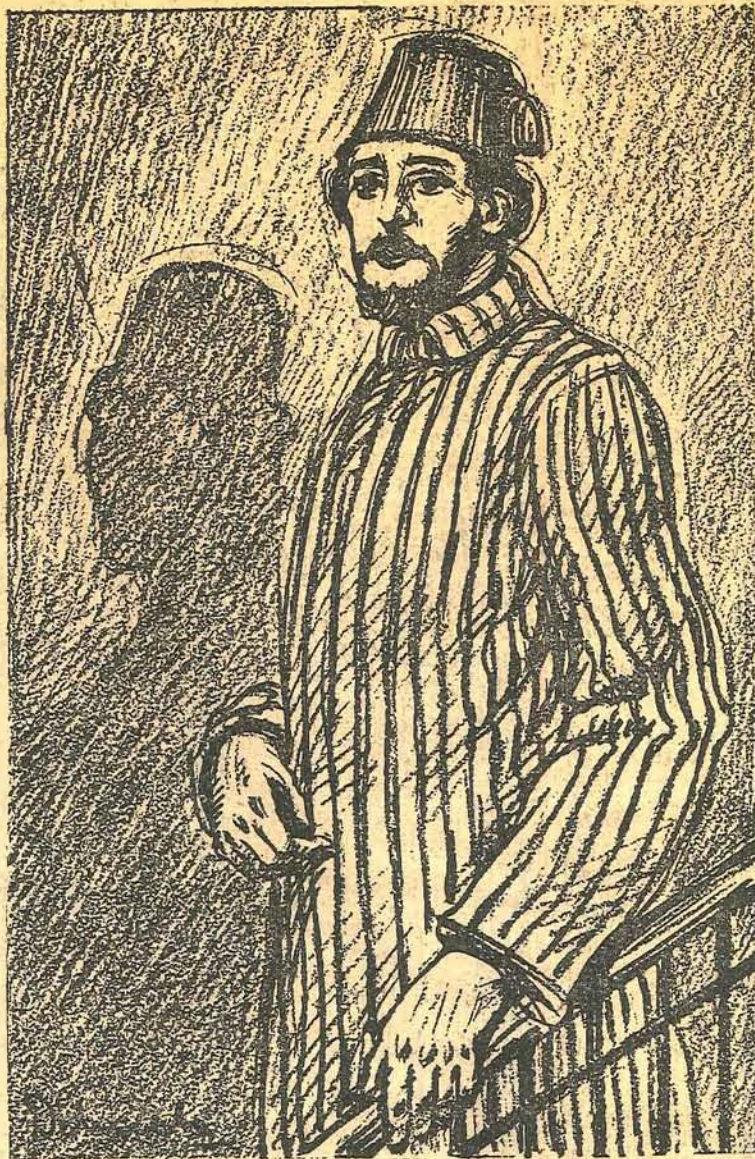
—No; no lo estaba —declaró al fin—. Cada uno de nosotros hizo la cuenta de sus gastos, y el doctor Bliss quedó en pasarlos todos juntos en limpio para someter hoy el total a Kyle. Después llamó a éste por teléfono en presencia nuestra y quedaron citados para las once de esta mañana.

—¿No le habló de nada más?

—Aguarde usted... Sí; creo que se refirió también a las antigüedades que acababan de llegar.

—¿Ah, sí?... Muy interesante... ¿Y qué le dió acerca de ellas?

—Por lo que recuerdo —no presté realmente mucha atención—, le contó que ya habíamos abierto los cajones y añadió que deseaba que viniera a examinar su contenido. Debo poner a ustedes en antecedentes de que existía alguna duda acerca de la ayuda financiera de Kyle a una nueva expedición. En la última que realizamos el gobierno egipcio se mostró excesivamente severo en la fiscalización de los hallazgos



logrados y se quedó con los más valiosos con destino al museo de El Cairo. Ello disgustó sobremanera a Kyle, y como ya había invertido sumas considerables en la empresa, dió a entender que no estaba muy dispuesto a continuar la aventura. Si le quitaban los "kudos", claro que... La actitud de Kyle era en realidad el motivo de la conferencia de hoy. El doctor Bliss quería darle a conocer el costo exacto de las exploraciones anteriores e intentar convencerlo de que sufragara las próximas...

—Y el viejo se negó a hacerlo —completó Heath—, y entonces el doctor se excitó, agarró el chisme ese negro y se lo estampó a Kyle en la cabeza.

—¿Por qué se empeña usted en suponer que todo es en la vida tan sencillo, comisario? —suspiró Vance.

—Porque no puedo creer que sea tan complejo como usted lo piensa, Mr. Vance —replicó en el acto Heath con cierto sarcasmo.

No había hecho más que pronunciar estas palabras cuando se abrió la puerta de hierro y apareció en la meseta de la escalera un hombre de mediana edad y piel oscura, vestido a usanza egipcia. Nos miró con calma inquisitiva, descendió pausadamente los escalones y se acercó a nosotros.

—Buenos días, Mr. Scarlett —saludó con fría sonrisa al tiempo que dirigía una mirada al cadáver—. Por lo que veo, la tragedia ha rozado con sus alas esta mansión...

—Sí, Hani —respondió Scarlett—. Mr. Kyle ha sido asesinado. Los señores (nos señaló con leve gesto al decirlo) están investigando el crimen.

Hani se inclinó gravemente. Era de talla regular, más bien delgado, y en su rostro se dibujaba una expresión de sombrío desdén por cuanto le rodeaba. Brillaba en sus ojos —pardos, como su piel— una chispa de animosidad racial fácilmente advertible. Facciones breves, pronunciadamente dolicocefalas. Su nariz recta tenía la típica terminación roma del verdadero copto. Pobladas cejas. Labios gruesos y sensuales. Llevaba barba corta, grisácea ya. Iba tocado con un fez de color rojo obscuro, del

Nos miró con calma inquisitiva, descendió pausadamente los escalones...

que colgaba larga borla de seda azul, y vestía una especie de túnica a rayas rojas y blancas que le llegaba hasta los pies y permitía apenas ver la punta de las babuchas de cuero amarillo.

Permaneció más de un minuto contemplando el cadáver de Kyle sin mostrar repulsión, ni siquiera disgusto. Luego alzó la cabeza hacia la estatua de Anubis y una ráfaga de adoración devota pareció iluminar su semblante. Sus labios modularon una sonrisa sardónica. Hizo con la diestra un rápido ademán, cual ahuyentando los malos espíritus, y se volvió lentamente hacia nosotros. Sus ojos, empero, no nos veían. Estaban fijos en la lejanía, más allá de los altos ventanales...

—No hace falta investigar nada, caballeros —dijo en tono sepulcral—. Es el juicio de Sakhmet... Durante muchas generaciones, las tumbas saqueadas han venido siendo violadas por los occidentales husmeadores de tesoros. Pero los dioses del antiguo Egipto eran dioses poderosos y protegían a sus hijos. Tuvieron paciencia hasta que los depredadores se excedieron. Era ya hora de que el rayo de su venganza fulminase. Y ha fulminado. La tumba de Intef-o se encuentra ya a salvo de los vándalos. Sakhmet ha dictado su sentencia, lo mismo que lo hizo cuando aniquiló en Henen-ensu a los rebeldes para defender a Ra, su padre, contra la traición de aquéllos...

Se interrumpió un instante y continuó así:

—Y Anubis no guiará jamás a un sacrilego infiel hasta la morada de Osiris, por muy reverente que el infiel lo pida...

Las palabras de Hani me impresionaron hondamente. Mientras hablaba, recordé con malear la tragedia de Lord Carnarvon y las extrañas fábulas de brujería que circularon entonces para atribuir su muerte a causas sobrenaturales. La voz de Vance, burlona y familiar, me restituyó bien pronto al mundo de la realidad.

—Absurdo por completo, ami-

Por
S. S. Van Dine
Ilustración de
Pedro Delucchi

go... —le oí decir—. Me permito poner redondamente en duda la habilidad de ese trozo de roca negra para asesinar a nadie, a menos que haya una vulgar mano humana que lo impulse... Y si le da a usted por hablar en "tosh", Hani, le agradeceremos infinitamente que lo haga en la intimidad de su dormitorio. Nos revienta como usted no sabe la oratoria esa... El egipcio le dirigió una mirada de odio.

—El Occidente tiene mucho que aprender del Oriente en materia de asuntos del alma —afirmó en tono de oráculo.

—Estamos por completo de acuerdo —sonrió Vance—. Pero no se trata ahora de asuntos del alma. Ese Occidente al que usted desprecia, se interesa por cosas más prácticas, y bueno será que se guarde usted para mejor ocasión su metempsicosis y responda a unas cuantas preguntas que va a hacerle el juez de instrucción aquí presente.

Hani se inclinó en señal de obediencia y Markham le escrutó con frialdad.

—¿A dónde ha estado usted toda la mañana? —preguntó, quitándose el cigarro de la boca.

—Arriba, en mi habitación. No me sentía bien.

—¿Y no ha oído usted ruido alguno aquí en el museo?

—Desde mi cuarto no es posible oír nada de lo que aquí pasa.

—¿No vió usted entrar o salir de la casa a nadie?

—No. Mi habitación se encuentra al fondo, ya dije que no salí de ella hasta ahora mismo.

Vance intervino entonces en el interrogatorio.

—¿Y por qué salió usted? —inquirió.

—Tenía que terminar un trabajo aquí —respondió el hombre sin vacilar.

Vance le miró fijamente.

—Creo, sin embargo —afirmó—, que usted sabía que el doctor Bliss estaba citado aquí a las once con Mr. Kyle. ¿Se proponía usted, acaso, tomar parte en la conferencia?

Hani tardó algo en contestar.

—Olvíde el detalle de la cita —dijo al fin—. De todos modos, de haber hallado a Mr. Kyle conversando con el doctor Bliss, me hubiera apresurado a regresar a mi cuarto.

—Evidentemente... —asintió, irónico, Vance—. Y dígame usted, Hani: ¿cómo es su nombre completo?

Vaciló un segundo el egipcio y respondió así:

—Anupu Hani.

(Me enteré más tarde de que Hani debía un nombre de pila tan poco frecuente al interés de su padre por la mitología egipcia.)

Vance enarcó las cejas y en las comisuras de su boca apareció un pliegue sarcástico.

—¿Anupu? ¿Anupu? —repitió—. ¿Qué simbólico! Si no ando equivocado, Anupu es la traducción egipcia de Anubis, ¿verdad?... Lo cual significa que lleva usted el mismo nombre que ese excelente ciudadano de cabeza de chacal que nos contempla severamente desde

(Continúa en la pág. 31)

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.



LOS ESCOTES

Por EVA A. TINGEY

ESTE año hay una variedad tan grande en líneas de escote que tanto para las delgadas como para las figuras más difíciles se encuentra el escote que requiere su tipo.

Para la noche son generalmente grandes, ovalados o en punta, pero siempre más pronunciados en la espalda que por delante.

Una idea nueva es la línea "Victoria" que consiste en ensanchar el escote a los hombros, dejando éstos y parte de los brazos al descubierto, con un volado en encaje o en la misma tela del traje, bordeando el "decolletage". Este estilo es encantador para aquellas de hombros bien formados. Uno de los más entusiastas de esta línea es Lanvin, quien los borda con una ligera "draperie"; lo mismo que Worth y Redfern.

Los escotes para la noche son variadísimos. He visto escotes que consisten en franjas, colocadas como enrejados. A veces estos escotes se ribetean con volados.

Maggy Rouff ha ideado dos franjas de terciopelo que salen de un escote bajo en la espalda y que terminan como dos "panneaux" largos y angostos.

En algunos trajes, los breteles se atan en moños sobre los hombros.

El cuerpo en los trajes de Jenny, sube mucho adelante, generalmente en drapés al estilo griego. Algunos en Patou también tienen este mismo drapé griego, cayendo muy bajo por la espalda.

Para aquellas que posean un busto pronunciado, no es de aconsejar este estilo que les restará esbeltez a la figura.

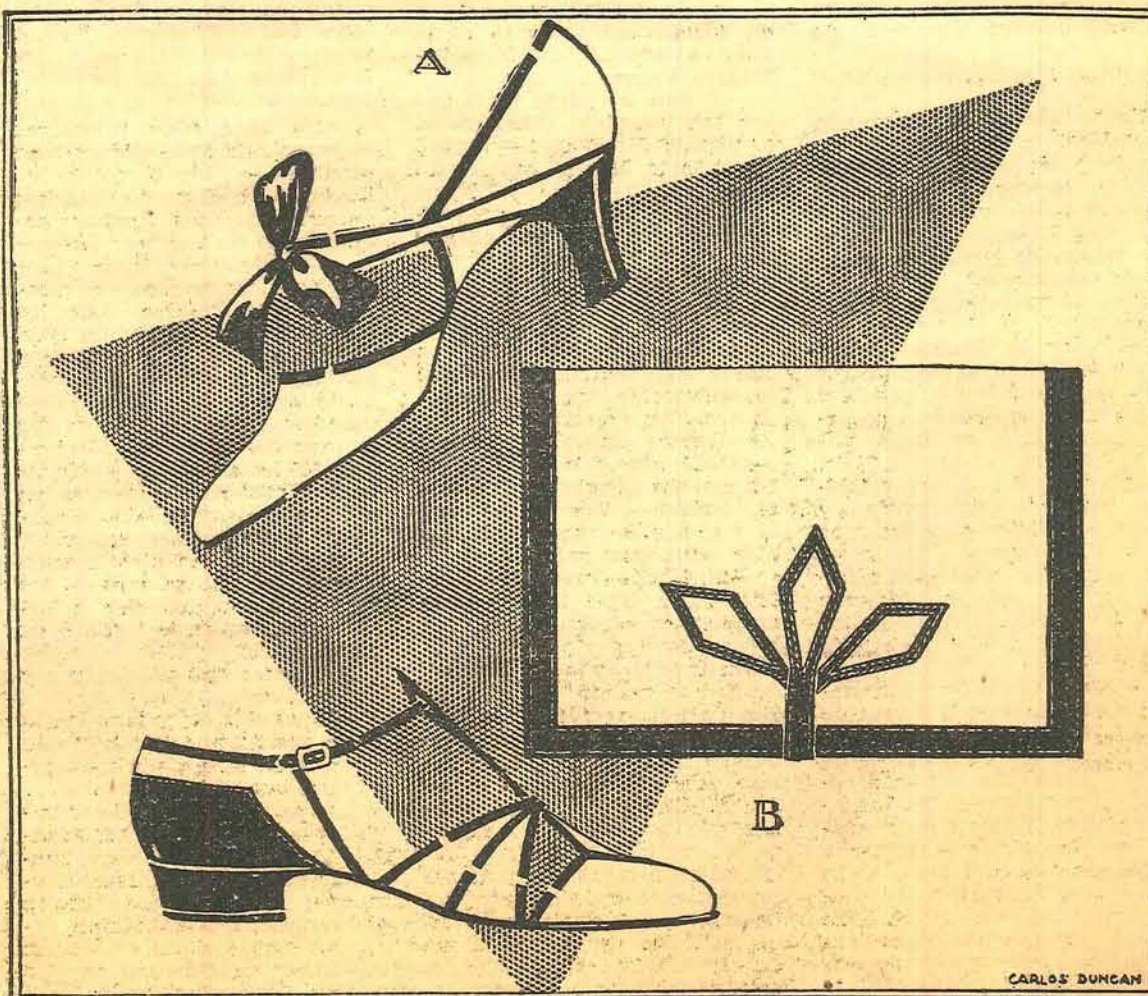
Algunas casas tienen escotes cuadrados por delante que terminan en punta y generalmente con flores en el hombro. Es también una idea bonita ribetear el escote o parte de él con flores.

Para los trajes de día, los escotes tienen líneas muy acortadas. Siguen siendo muy elegan-

1: Tapado de Vionnet, en gabardina azul. Sombrero de Reboux, en paja exótica. Cinta azul y ala ondulada a un lado.—2: Modelo de Lenief: tapado en marocain de lana marrón sobre traje imprimé marrón con fondo beige.—3: Traje de Molineux, en chiffon crema y azul.—4: Modelo de Lanvin, en satén negro

LA ELEGANCIA FEMENINA

DIBUJOS DE CARLOS DUNCAN



A: Zapato de Hellstern, en panamá blanco con cuero verde vivo.—B: Sandalias de Costa, con cartera "assortie", en panamá beige con cuero rojo

tes los cuellos blancos en lingerie, los cuellos "eton" y los cuellos estola.

Jenny tiene un cuello en organdie en forma de V que al llegar al hombro izquierdo termina con un moño.

Los cuellos de Martial et Armand son en crêpe de Chine a rayas.

Los de Premete son voladitos en encaje.

Jane Régný los prefiere en pliqué blanco.

Lucile Paray usa terciopelo que arrolla en forma de cordel alrededor del escote de un traje de lana.

Chez Drecoll-Beer, los trajes en encaje tienen canesús en terciopelo.

Premet exhibe un escote cuadrado con ribetes en armiño, de un efecto precioso.

Jenny tiene un modelo similar. Lanvin exhibe en modelos en satén, cuellos muy flexibles que caen ligeramente. Para aquellas que ya han pasado la primera juventud son los escotes de Lanvin en forma de V con una franja lisa, plateada, colocada al lado izquierdo.

Muchos son los modelos de escotes con efectos de echarpes. Maggy Rouff exhibe estos echarpes en dos tonos.

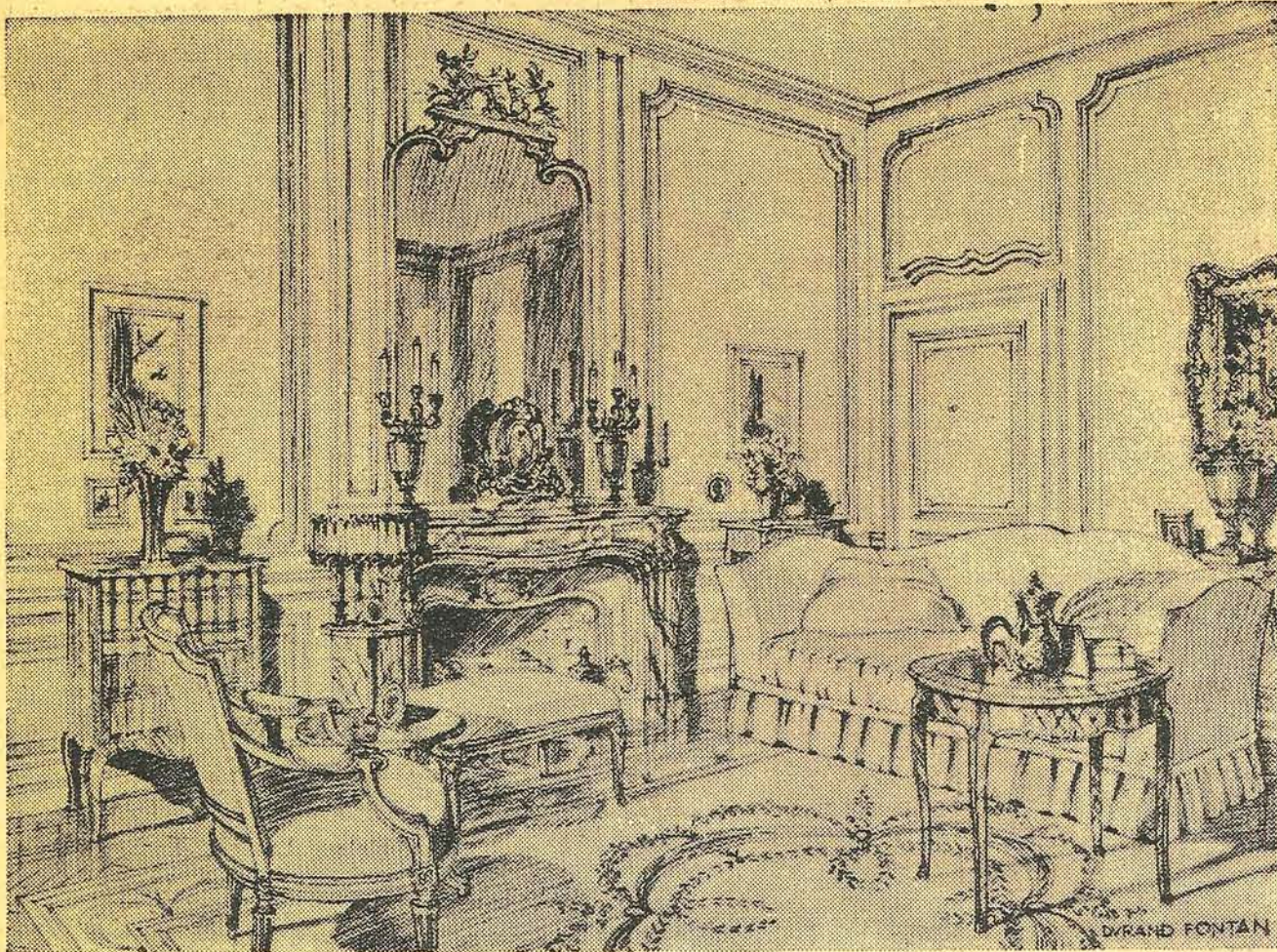
En los de Chez Régný, estos terminan a menudo como largas estolas.

Jenny exhibe pequeñas echarpes en dos tonos que se cruzan adelante.

Chez Martial et Armand tiene algunas "bertas", pero solamente por delante del traje, y Chez Talbot en un traje de terciopelo negro, éstas son en satén blanco, lo mismo que los puños.

Chantal exhibe escotes sin cuellos, muy ceñidos. Tiene también canesús en chiffon rosa que terminan en los hombros con un moño anudado a uno de los lados.

Hablando en general, los escotes en forma de V son los más variados, por ser los más aceptados. Un toque de blanco o turquesa, en el escote de cualquier traje negro de tarde, da la nota clara que favorece al rostro.



LA MODA DE LAS SALAS Y LAS SALAS "A LA MODA"

LAS modalidades de una vida más práctica o bien el tamaño más reducido de las casas actuales, han relegado a menudo a un segundo plano la otrora infaltable sala que lucía todo hogar respetable.

En las mansiones suntuosas aun se ven, con todo, esas bellas salas de estilo francés, concebidas en el siglo XVIII y que perdurarán por mucho tiempo todavía, para deleite de sus moradores y como recuerdo evocador de cultura y refinamiento de días ya idos.

Una de las razones de la desaparición de la sala ha sido el advenimiento del "living-room", que la ha suplantado con ventaja, pues brinda mayores comodidades, ya que se vive y se recibe en él a un mismo tiempo. Otras causas de decadencia han sido el poco uso y la frialdad y monotonía que impartían las salas al hogar, dada la manera uniforme de colocar los muebles, como también lo oneroso que resultaba para algunos el adquirir las costosas piezas doradas a oro puro y los muebles de marquetería y bronce de arte que requerían su adorno. Así, muchos hogares se limitaban a ornarlas con malas copias doradas de bronce barato, aquellos grandes espejos hostiles que daban una impresión de confitería y las detestables reproducciones en pintura de famosos gobelinos.

Sin embargo, la sala vuelve otra vez al favor del público, pero modernizada, ciñéndose al ritmo de nuestro tiempo.

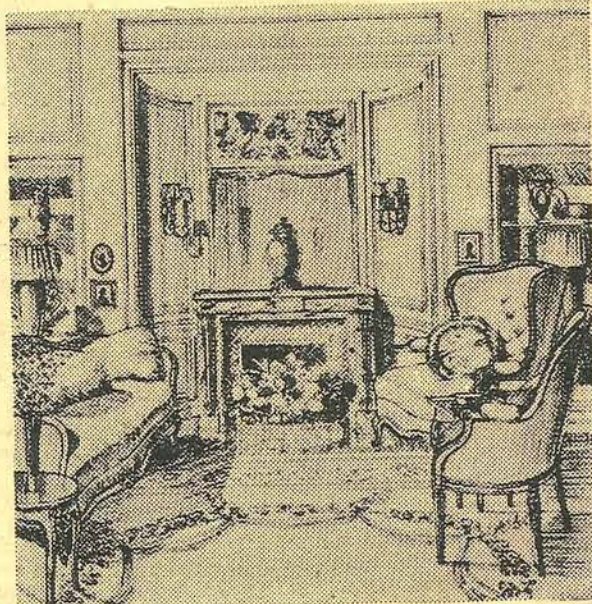
Los muebles del nuevo tipo de sala ya no se colocan con rigurosa simetría; se acusan, sí, los paños de muro centrales con un sofá, una cómoda o una ventana y una estufa de mármol.

Estas salitas a veces se iluminan por medio de luz difusa, oculta en la garganta del cielo raso. Produce un encantador efecto, a la vez que distribuye bien la luz, eliminando las sombras que produce la luz indirecta de las arañas.

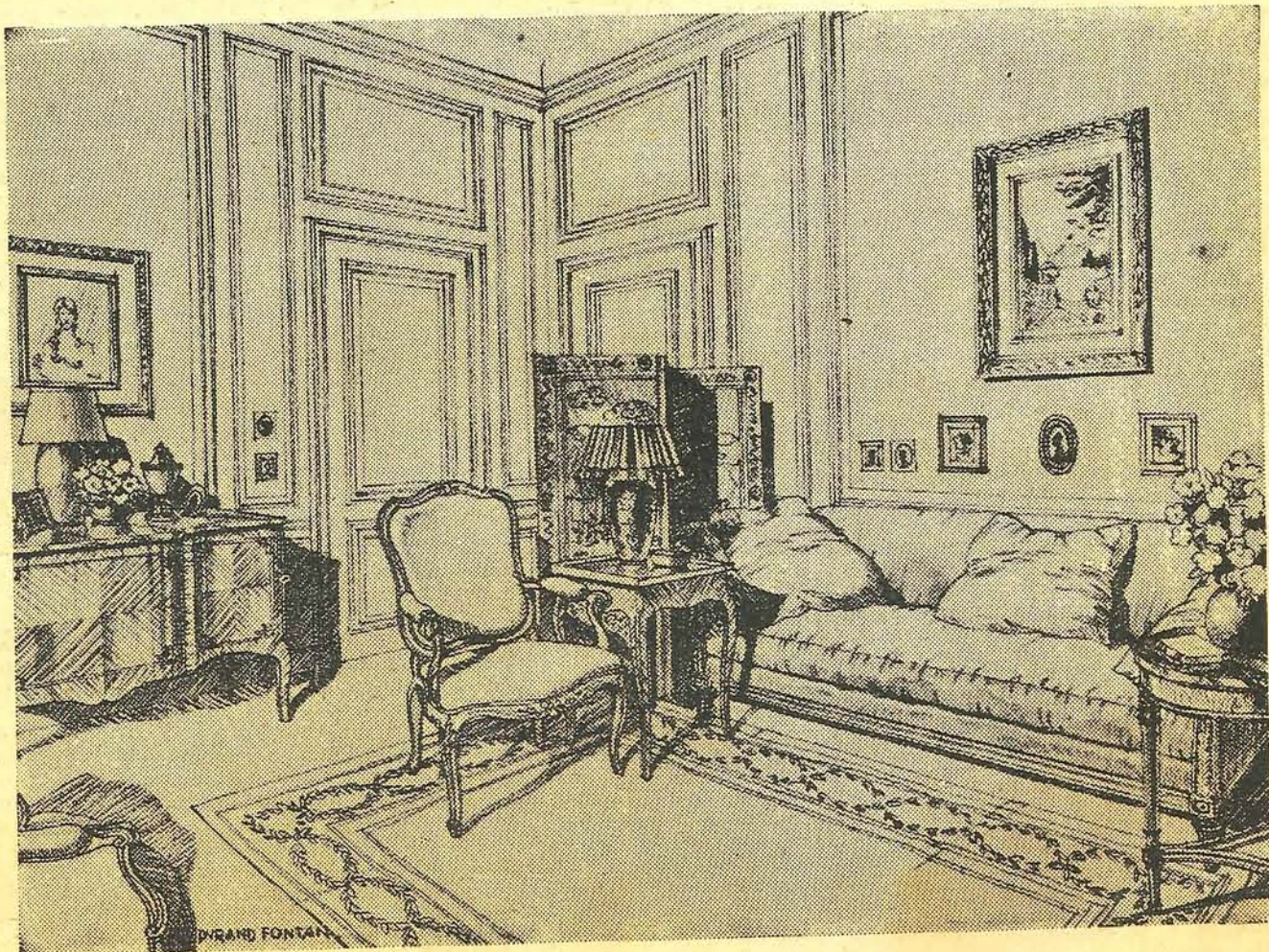
El estilo Luis XVI también se presta admirablemente para decorar las salas, bien que siendo un estilo más severo de líneas y que obedece a la simetría de las paredes, da la sensación de un aposento más importante.

Los muebles Luis XV, Regencia o Luis XVI pueden ir juntos sin desmedro alguno y hasta se

Angulo de un "boudoir" en carácter Luis XVI, tanto el decorado como sus muebles principales que están emplazados bajo los paños grandes de los muros



Arcada producida sobre el centro de una pared donde se emplaza una estufa de mármol con un pequeño espejo y una pintura "grisaille" a sus costados. En el espacio producido sobre el muro van dos nichos para recibir objetos de arte. Los muebles son Luis XV y Regencia



Interior de estilo Regencia. La estufa constituye el punto principal del ambiente, y alrededor de ella tienen ubicación los muebles

puede introducir un gabinete de laca, un biombo o una silla china.

Las paredes, por lo general, se dividen en paños formados por molduras de madera aplicadas sobre éstas y luego se pinta al óleo el conjunto, cambiando de tonos las partes lisas con las molduradas. También se patinan estas últimas partes y en algunos casos los paños se empapan, aunque no es esto, por cierto, lo más acertado; los géneros o papeles, sobre todo si son dibujos, deben llenar los muros por completo, desde la cornisa hasta el zócalo. Es más bonito.

En otros casos se coloca un zócalo de madera de un metro de altura, para servir de fondo a los muebles y se pintan o empapan los muros con un tono uniforme. Este proceder tiene un inconveniente: si la habitación es grande parecerá desnuda y entonces habrá que prodigar los cuadros y retratos para vestirla, pero si el ambiente no es grande ni muy alto, puede adoptarse perfectamente esta solución, que es buena.

En el piso se pondrá una alfombra clara o dos pequeñas y en verano se pueden colocar algunas plantas y flores, para agregar una nota de color y belleza. Deben desecharse, empero, las jardinerías, las mesas consolas, los grandes espejos.

El estilo del decorado y la tonalidad de las paredes y sus muebles ha cambiado mucho.

El Luis XV, la Regencia y el Luis XVI son los tipos más convenientes para las salas.

Estos estilos se han simplificado bastante, conservando de ellos tan sólo las proporciones y sus líneas generales; el Luis XV, con pocas líneas movidas y exento de adornos y tallas, parece ser el más adoptado.

El color tiene una gran importancia en estos locales. Deliciosos tonos grises, rosados, marfiles, celestes, ligeras veladuras de ocre claro, blancos con una nota de oro viejo, pergaminos, etc., hacen de estas salitas refinados exponentes de buen gusto y selección.

Poco se ven los muebles dorados; imperan, en cambio, aquellos que son simples, de graciosos contornos, con una sola línea bien centrada, pintados y fileteados en tonos que armonicen con los muros y cortinados, o bien los pequeños muebles de maderas veteadas, con pocos bronceos, un "lit de repos" en lugar de sofá, una "bergere", que puede ser dorada y fileteada, un piano si se hace música, una mesita para juego y otra para té.

También pueden practicarse nichos en las paredes, donde colocar potiches, flores, fotografías, algún abanico antiguo y una serie de bibelots que luzcan muy bien allí. En algunos casos se iluminan estos objetos mediante un reflector oculto en la parte superior o en sus costados, pero es a menudo objetable, pues puede llegarse a dar una idea de escaparate de negocio.

TEXTO Y DIBUJOS DE P. DURAND FONTAN

EL RAS TAFARI DE ABISINIA EL UNICO SOBERANO ABSOLUTO DE HOY

UN REINO CON UN PIE EN LA EDAD MEDIA Y EL OTRO
EN LA LIGA DE LAS NACIONES

Por el TENIENTE CORONEL E. ALEXANDER POWELL

(De los servicios especiales de LA NACION)

Las escenas callejeras de Addis Abeba no tienen par en ciudad alguna del mundo en punto a atractivo, variedad y color. Ofrecen el espectáculo de una película de la vida oriental en la Edad Media; de un paseo por las calles de Samarcanda en tiempos de Genkiz-Khan o por las de Bagdad durante el reinado de Harún-al-Raschid. Allí príncipes vestidos de seda y terciopelo se rozan con mendigos desarrapados; allí la opulencia se codea con la más espantosa pobreza; allí la civilización occidental tropieza con una barbarie africana, ya casi extinta. Altivos nobles amharanes, de rango igual a los daimios del Japón, orgullosos en su convicción de ser la casta dirigente, desfilan montados en mulas espléndidamente enjaezadas, teniendo a sus estribos esclavos que portan parasoles de largo mango, y escoltados por tropes de guardias que llevan al hombro rifles y lanzas. Por allí, jinete en caracolador caballo árabe, viene un rico comerciante hindú, de turbante espléndido y traje de sedas color arcoiris. Por allá, caballero en una jaca revestida con gualdrapa de raso, y rodeado por una guardia armada, llega una dama misteriosa vestida de blanco, velada hasta los ojos: se trata, a no dudarlo, de la esposa de algún señor feudal que llega a rendir homenaje a la emperatriz o a curiosear las nuevas telas de seda de las tiendas. Entre el barullo de la multitud hormigueante, ábrese paso lentamente interminable hilera de camellos, guiada por somalíes ribereños de cara adusta y pelo hirsuto. He aquí, tambaleándose bajo enormes cargas, un grupo de gourages semidesnudos, hombres musculosos, cuya tez sudorosa reluce como los bronce de un museo. Un loco, cubierto de harapos sucios y mugrientos, atraviesa la plaza del mercado, haciendo extrañas contorsiones, profiriendo chillidos incoherentes y blandiendo una vara con regatón de acero. Y de repente, lejos del estrépito de la turba, en dirección al palacio, llega el silbido de una sirena. Inmediatamente los "zabanyas" se ponen en movimiento como galvanizados, la multitud abre calle y por el pasadizo humano que deja, irrumpen un coche grande de turismo, pintado de verde, en cuyo asiento trasero se encaraman hombres de armas y en torno del cual galopa furiosamente una nube de jinetes. En el interior del carruaje, vistiendo una capa de color obscuro, véase a un personaje de pequeña estatura, delgado, de barba negra, que no se digna contestar ni con una sonrisa ni una inclinación de cabeza a la tempestad de aclamaciones que le saluda. Es el rey y emperador de Abisinia que sale a dar su paseo cotidiano.

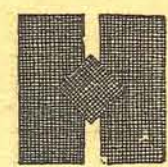
Ras Tafari, nacido en 1893, es nieto del célebre Halli Melikot, rey de Shoa, e hijo del finado Ras Makonnen, poderoso caudillo de Harrar y hombre en extremo culto y ostentoso que, como embajador de su país visitó Londres, París y Roma.

En sus mocedades Tafari llevó la vida pintoresca y montañesa del hijo del gran noble feudal, por ser su padre señor de la rica provincia cafetera de Harrar, con sede en la antigua ciudad amurallada de ese nombre. Educado por sacerdotes de la misión francesa de Harrar, habla y escribe el francés a la perfección y está progresando rápidamente en el inglés. Es muy leído y sus aficiones literarias son universales, según puede advertirse echando una ojeada a la biblioteca de su gabinete de trabajo. Aunque estudia a conciencia todo lo relativo a gobierno, finanzas, agricultura, comercio, milicia y progreso en general, sorprendiéndome durante mis numerosas conversaciones con él, la versación que poseía en materia de política y economía de Europa y de los Estados Unidos, pues a la sazón sólo una vez había salido de su país, en viaje aéreo a Adén. Lo caracteriza acabadamente la circunstancia de que antes de pasar una hora en aquella posesión británica, insistiese en volar en aeroplano, en el primero que viera en su vida.



EL RAS TAFARI MAKONEN

Aunque el Ras Tafari no posee la robusta contextura ni la afabilidad de su predecesor, Lij Yasu, tan popular entre la gente común, pues su estatura es más bien mediana, su conformación esbelta y casi delicada y sus maneras reservadas, es aficionado a los sports, buen jinete, excelente tirador a pistola, rifle y revólver y jefe natural de hombres. Hombre de trato sereno, pero innegablemente simpático, una vez que se interesa por un tema, es un conversador amabilísimo, sin perder jamás la dignidad innata propia de los reyes. Su amabilidad disimula apenas una excepcional fuerza de carácter y una decisión inquebrantable. Bien mirado, Ras Tafari es el gobernante que urgentemente necesita un país como Abisinia: soberano firme, sagaz, tolerante, progresista y atinado. Demostró sus dotes de estadista al pedir un asiento para su país en la Sociedad de las Naciones. Al principio ésta discutía la conveniencia de admitir en su seno a Abisinia, a causa de predominar la esclavitud en esta nación; pero Ras Tafari replicó formulando un distinguido entre el comercio de esclavos y la subsistencia de la esclavitud. Declaróse dispuesto a cooperar en la supresión de aquél, afirmando al mismo tiempo que la segunda—institución venerable y hondamente arraigada en Abisinia—es de carácter blando y que las con-



Y ciertas reglas de ética que si bien no tienen fuerza legal son tan respetables y dignas de acatamiento como aquellas que traen aparejada determinada sanción al infractor. Las faltas a la etiqueta en el bridge son imperdonables, por la misma razón de que no existe penalidad reglamentaria que las castigue. Para defenderse de ellas no queda otro recurso que dejar de jugar con quienes habitualmente no las observan.

He aquí algunas indicaciones, moralmente reglamenta-



♠ K-3-2
♥ 10-9-3
♦ 10-9-8
♣ J-5-4

rias del juego, cuya deliberada omisión constituye una infracción a la ética:

1°. Las declaraciones deben ser hechas naturalmente, sin titubeos ni fórmulas indicativas, como puede ser una demora anormal.

2°. Un jugador que estudia una mano no debe indicar con palabras, señales o gestos la abundancia o falta de valor de sus cartas, ni tampoco aprobar o reprochar una declaración anterior, doble o redoble.

3°. Nadie tiene derecho, después de vistas las cartas, a recordar o hacer notar el estado del "score" a su compañero.

En el Contrato Americano, con más razón que en los otros bridges de remate, tiene una importancia fundamental ese toque de atención indebido. La razón de ello salta a la vista, pues anunciando al compañero, en momento inoportuno, el estado del "score" equivale a prevenirle sobre determinadas intenciones. Por ejemplo: un jugador perteneciente al bando que tiene sesenta puntos de un "game" y que al declarar "tres piques" (que suman noventa puntos) advierte al compañero la existencia de esos sesenta puntos trata de indicarle una mano fuerte con aspiraciones de llegar al "slam". Otro caso: El mismo jugador, en idénticas condiciones, que procede de igual manera, después de declarar "dos tréboles" previene al compañero, descuidado en ese momento, que ellos son suficientes para ganar el "game" y que debe abstenerse de intervenir motu proprio en el remate.

4°. Un jugador no debe admitir una hesitación o gesto de su compañero que intente influir en el remate o en el juego.

5°. Cada uno de los compo-

diciones actuales de su país no aconsejan su abolición. Confiando sobre todo en la sinceridad y elevación de miras de Ras Tafari, la Liga admitió a Abisinia entre sus miembros en septiembre de 1923.

Libre de las trabas de un congreso o parlamento y asesorado por un gabinete que sólo es tal de nombre, Ras Tafari se encuentra en la situación excepcional de único monarca absoluto del mundo. No hay rey ni presidente que desempeñe funciones gubernativas tan diversas y me atrevo a decir que ninguno domina más a fon-

BRIDGE CONTRATO AMERICANO

ETIQUETA Y ETICA



♠ Q-7 6	♥ A	♦ Q-5 4	♣ K-10 9-8 7-6
------------	-----	------------	----------------------

NORTE			
Sur ha declarado sin triunfo. Oeste, que tiene la mano, inicia el juego con el tres de trébol. Norte y Sur deben hacer doce de las trece bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste.			
ESTE			
SUR			

♠ A-J 4	♥ K-Q J-2	♦ A-J 3-2	♣ A-Q
------------	--------------	--------------	-------



nentes de la mesa tiene derecho a solicitar, en tiempo oportuno, la repetición del desarrollo del remate o el orden de las cartas jugadas en una baza recogida apresuradamente, pero no debe hacerlo con espíritu de especulación para llamar la atención del compañero sobre el remate o determinada jugada, sino a los fines de su propia información.

6°. No debe jugarse una carta hasta que la baza anterior haya sido doblada y arreglada. Un jugador que tiene la mano y varias cartas firmes para realizar, no debe sacar otra antes que el compañero y el contrario hayan contestado en la anterior, porque con ello indica que la carta jugada es franca.

7°. No hay derecho a jugar una carta con ostentación o de manera de tratar de llamar la atención sobre ella. Muchos son los jugadores que puntualizan ciertas jugadas, acompañando la carta con la mano, en una forma particular. Ello debe evitarse.

8°. Es incorrecto amagar va-

rias salidas o servicios, tocando dos o tres cartas de la mano para terminar jugando otra. Ningún jugador debe hesitar sin motivo, para no dar una falsa impresión respecto a su juego.

9°. El declarante debe cartear sin excesiva lentitud. Hay quienes juegan lentamente por simple afectación. Son muchos los que, con una mano clara y teniendo todas las bazas hechas, piensan profundamente en cada una de ellas, como si tuvieran grandes dificultades. Ello puede ser interpretado como ensañamiento premeditado para enervar al adversario.

10°. El "muerto" no debe abandonar su posición de es-

♠ 10-9-8 5	♥ 8-7-6 5-4	♦ K-7-6	♣ 2
---------------	----------------	---------	-----

pectador ni dejar su sitio para mirar jugar al declarante.

11°. Un jugador no tiene derecho de mirar una baza doblada y arreglada, salvo el caso previsto por la ley.

12°. Un jugador no debe renunciar ex profeso, especulando sobre la conveniencia de pagar la multa en algún caso, ni renunciar una segunda vez para ocultar su primera falta.

13°. Debe evitarse la mala costumbre de cambiar las cartas entre el declarante y el "muerto" antes de jugarse una mano. Ese acto inhibe, reglamentariamente, al "muerto" para intervenir después, tratando de evitar un renuncio de su compañero.

14°. Nadie debe oponerse a que un espectador capacitado y desinteresado resuelva una cuestión de hecho, como puede ser quien jugó determinada carta o la existencia o no de honores en una mano, etc.

El buen jugador debe saber soportar animosamente la suerte adversa y conducirse con moderación y caballeresquemente en los tiempos buenos. La cátedra permanente del jugador consentido, las quejas interminables de un perdedor y la soberbia arrogante del ganador son exponentes de falta de ecuanimidad, resultan molestas y a veces insoportables para aquellos que sólo buscan en el bridge una agradable recreación del espíritu.

Es verdad que hay momentos en que el jugador más tranquilo, ante un descuido o una mala jugada del compañero o algo por el estilo que tenga resultados fatales, puede sufrir una sacudida nerviosa, perfectamente humana, pero nunca debe perderse la serenidad y menos habitualmente. Hay que ser indulgente con el compañero y tolerante con todos los componentes de la mesa.

LEON
CASABAL

do los negocios públicos de su patria.

Una vez, mientras conversábamos de sobremesa en el palacio, pregunté a Su Alteza quién era su primer ministro.

—No lo tengo por ahora—respondió—. Procuro encarar personalmente los asuntos de Estado.

—¿Quién supervigila las finanzas del imperio?—inquirí.

—Yo—respondió modestamente.

—¿Tiene V. A. ministro de agricultura?—volví a preguntarle.

—Soy yo.

—¿Tiene V. A. un funcionario correspondiente a nuestro juez supremo?

—Tengo ese funcionario—admitió—, pero en todas las causas importantes la decisión final me corresponde.

—¿Quién se ocupa del comercio, de las obras públicas y demás negocios análogos de la Nación?

—También son atribuciones mías.

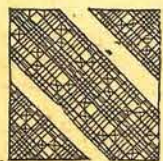
—¿Quién es el comandante en jefe del ejército?

—Como mi ministro de Guerra es anciano y achacoso, creo que, en realidad, lo soy yo.

CARNET DEL HOMBRE
ELEGANTEPOR
ALEX VAN EYCK

El traje típicamente inglés para usar en el campo. Franela en un tono ligeramente azulado. Desde Bernard Shaw hasta el Príncipe de Gales no hay ciudadano británico que se respete que no cuente con una prenda de esta naturaleza en su guardarropa

LOS VIEJOS TABLADOS



ADA más desolador para extender el versículo de la Comedia Divina que el espectáculo de los escenarios sumptuosos en su decadencia. Todo un sector de Europa participa hoy de esa tristeza, y el boato de Montecarlo, el lujoso favor de Ostende, los casinos de Niza sirven hoy apenas de playa para el reposo de los pequeños comerciantes y algunos inmutables caballeros británicos. Los grandes salones del Principado ofrecen unas ruletas desiertas a miserables "croupiers" ya resignados a su última decadencia. Y el viejo Casino, con sus perspectivas polvorrientas, sus "halls" oscuros, sus alfombras que tantos pasos desorientaron, recibe sólo la visita de esos especímenes de una vieja burguesía europea, señoras inglesas con anacrónicos pájaros en el sombrero y sombrillas de encaje blanco, baronesas rusas que ya no se acuerdan de su pasado y cantan romanzas en las tertulias de hotel barato, todas señoras, en fin, que recorren las mesas ante las treinta y seis oportunidades de cambiar el frente a la ruina, de aprovisionar baúles y saldará deudas. Estas damas, características hoy de Montecarlo, discuten con la banca, amenazan a los "croupiers", escamotean las fichas del vecino indolente, salen, por fin, de las salas arrastrando un silencio agrio, las sombrillas pesadas...

Al lado de esa decadencia de los grandes escenarios, pequeñas islas de reposo cobran en Europa las más notables bogas. No hablemos ya de Cannes, que conserva su encanto austero para los políticos opulentos, los financistas poseídos de neurastenia, las señoritas que quieren vencer en los links a los secretarios de gabinete, dificultados siempre por neuralgias y reumatismos indecibles; olvidemos el desierto todavía aristocrático de las Galeries Fleuries, donde los grandes conocedores de la mejor

música descansan, por fin, ante mediocres bandas; donde los grandes economistas, los hombres de Estado extraordinarios abandonan ante una taza de chocolate, y una señorita rusa con botas y sweater pálido, la lenta edificación de un prestigio que les cuesta, que inventan, que los acosa. Son muy pequeñas las estaciones de verano hoy ilustradas por nobles presencias del modo más exclusivo: Juan-les-Pins y Antibes, dos de los más recientes. Verdaderas poblaciones marinas, donde la rusticidad de las casas de pescadores se ha visto substituída por edificios bien modernos, claros, reducidos, de un tono naranja obscuro. La Potinière, casa de té, destaca sus muros nuevos, sus grandes ventanales que dejan ver una reunión elegante en torno a los más vivos manteles. Las calles de Juan-les-Pins, abiertas por un lado al Mediterráneo azul y por otro a la ruta que va por los Alpes Marítimos hasta Peyra Cava, hasta las nieves y los fuertes sports que preceden a Chamounix, sólo soportan por las tardes el paso de unos núcleos alegres—jóvenes y damas bronceados por un sol que les pertenece como una alteza a su corte—, vestidos con más colores que ropa, abrigado el cuello con gruesas bufandas y medio cuerpo impasible, a la intemperie. Todos saben que cerca, en el mar, aquel bañista de cabeza blanca sólo puede ser Mr. Bernard Shaw o la princesa de Cazalilacán; la cabeza negra de M. Paul Morand, casado con una rica dignidad extranjera, o la señorita Sindais, que abandonó a su pretendiente en la estación Strand del subway londinense después de haberle hecho gastar cuatro mil libras en pastillas de menta lujosamente envasadas. ¿Cómo permitir escándalos de menor precio frente a un mar de ese color, al lado de los bosques que comunican con Tolón los cabos más bellos de Francia?

PRIMAVERA

Vuelve con los primeros calores el breve régimen de trabajo forzado para los sastres, y que se renueva cuatro veces al año. Ya existe un tipo de traje liviano que el hombre elegante no olvida en esta nueva visita al cortador; el traje de franela gris o azul, liso o con ligeras rayas perpendiculares blancas, y el smoking cru-

zado que no requiere chaleco. Vuelve, sin embargo, a usarse en los centros más aristocráticos de Londres el chaleco blanco para smoking, con ángulo de abertura alto, casi exactamente igual en sus proporciones y forma al chaleco cruzado del traje de calle.

Es una vieja norma británica que el hombre elegante no introduce grandes cambios con cada estación en su guardarropa, sino que se limita a añadir ligeras prendas que van renovándolo sin mayores señales. Es así que, tan dueño como debe ser del conocimiento de lo que personalmente le sienta, cuando adquiere un nuevo traje éste entra tan justamente a integrar todo un estilo individual, que nunca puede llamar la atención como una cosa ostensiblemente nueva. Este era el secreto de Rummel y es hoy el secreto de todos los ingleses.

La unidad del criterio personal en materia de elección de nuevas prendas, a través de las modas variantes, constituye la piedra de toque de una verdadera elegancia.

Hace poco, en una carta de Londres firmada por una autoridad en materia de elegancia masculina, se consignaba una lista típica de lo que debe constituir un perfecto equipo de viaje para el hombre bien vestido:

Sombreros: dos de fieltro liviano en gris o marrón. Pañuelos: de color y blancos. Cuellos y camisas: camisas de color, lisas y rayadas con cuello pegado; blancas de igual tipo, y de etiqueta. Pyjamas: de madras o foulard. Zapatos: marrones, con suela de goma y de cuero; blancos con aplicaciones color marrón para usar con pantalones de franela blanca; negros, ligeros, para la noche.

Alhajas: botones para pechera y puños, alfiler para el cuello, reloj de bolsillo o pulsera, cadenas para el reloj y las llaves. Miscelánea: medias de fantasía; cinturones, ligas y artículos de toilette; trapos y cepillos para lustrar zapatos; sweaters, etc.

Hemos transcritto esta lista, más que todo para caracterizar la falta de imaginación de los aspirantes norteamericanos a la elegancia masculina, ya que para ellos fué publicada en una revista de Nueva York.



Un tipo de "smoking" que sigue siendo el más cómodo y propio para el verano. Puede usarse sin chaleco o con una faja blanca, de las tan en boga actualmente en Europa

Por lo demás, en los Estados Unidos se advierte con claridad dicha falta de imaginación observando cómo, dentro del vasto mundo cinematográfico, una sola huida del "standard" de indumentaria—como el caso de Adolphe Menjou—se hace notar como un fenómeno o una perfección.

EVENING DRESS

En tesis general, la ropa de etiqueta ha sufrido en los últimos tiempos escasas modificaciones. Apenas si el chaleco blanco de smoking se alterna ahora en Londres con el blanco habitual, y se introducen nuevas líneas en la solapa del frac y en su chaleco. La camisa de etiqueta puede verse en los escaparates de Burlington Arcade y St. James Street obediendo a una nueva modalidad: la pechera se abre sólo falsamente y en realidad está seccionada la parte posterior de la camisa. El chaleco blanco se usa también con smoking, con el ángulo de abertura alto, aproximándose al chaleco cruzado común.

Lo convencional, opaco y monótono de la ropa de calle ha motivado una incitación en lo que respecta a introducir novedades en la ropa de sport. Las camisas, así, han comenzado a usarse en Gran Bretaña en franelas de fantasía, imitando el casimir. La camisa, la bufanda, las medias y la corbata se llevan de acuerdo a una misma fantasía, con ligeras variaciones de tono o dibujo. Munroe ha creado en Londres combinaciones excelentes en negro y blanco, en negro y gris.

HOSPITALIDAD

De Paul Morand, escritor "elegante": "En algunos lugares del Oriente, de Africa y de las pampas sudamericanas, tierras de una casi bíblica hospitalidad, el dinero no tiene tampoco valor. El viajero paga su alojamiento con una palabra alegre, prestando algún pequeño servicio, o bien con un canto, pero jamás en pesos o dólares. (No de otro modo viajaban antaño a través de Europa los trovadores, para quienes no existían fronteras...)"

Concepción, desde luego, mucho más cortés que aquellas a que nos tienen habituados, al hablar de nuestras tierras, los intelectuales europeos y los viajeros internacionales que se disponen, después de una larga prevención, a descubrirnos.

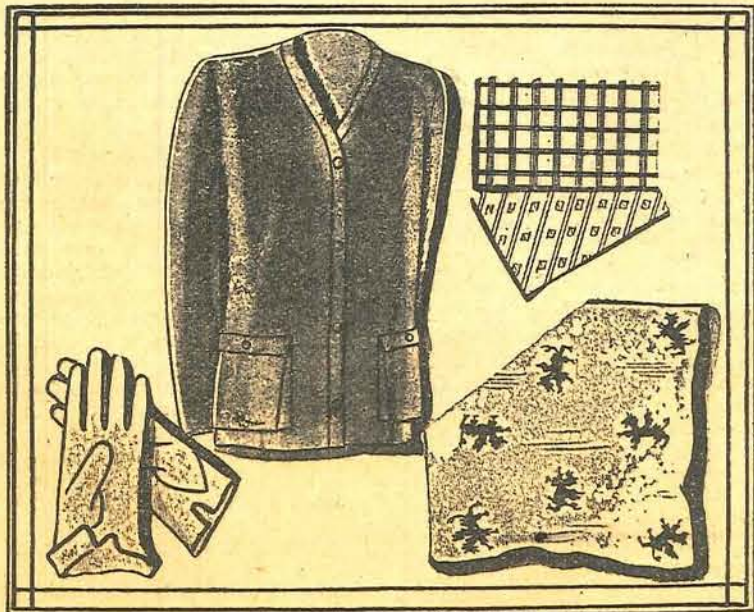
AUTORES JOVENES:
MARCEL ACHARD

(Continuación de la pág. 11)

chacha de familia rica extraviada su cartera, con una apreciable suma de dinero dentro. Un portador lo encuentra y, como da la casualidad de que es un vagabundo honrado, acude a su casa a devolvérsela. La muchacha le toma simpatía, y además, pierde el amante esa noche, y por otra rara coincidencia, que no hace al caso, también el apoyo de sus familiares. Sola y sin recursos se lanza a la calle y comienza a deambular por las orillas del Sena, con la vaga intención de concluir con su vida. Da la coincidencia de que por ahí anda también el tierno vagabundo que le devolvió la cartera. La encuentra, le impide suicidarse, la reconforta, la acaricia y la lleva a dormir a la única parte donde sus medios le permiten, al asilo nocturno, donde se pasa la noche por unos céntimos. Allí los dos empiezan a conocerse, a hablarse y a quererse. Parece ya que el telón va a caer sobre el naciente romance, sobre la blanca unión de todos los cuentos de la princesa y el niño que fué pobre, pero de pronto ella reacciona, comprende que no puede equipararse a él hasta hacerse mendiga; que no puede elevarlo, porque lo haría burgués, y en un arranque de resolución, después de dejarle un tierno mensaje, se va. Comedia sentimental con poesía infantil, suave de palabras, leve de tono, mansamente lírica, pero ya demasiado ingenua en la inverosimilitud de su argumento, demasiado infantil en sus personajes de cuento. Comedia con una fábula en la que ya hoy no creen ni los niños.

Y ahora creo que nadie podrá dudar de que Marcel Achard es el autor más joven de Francia. De su juventud, incontaminada juventud espiritual, derivan sus virtudes, las que le han valido sus éxitos y han atraído la atención de los públicos. La fantasía es en literatura signo distintivo de juventud. La fantasía dicta sus primeras páginas a los pueblos jóvenes y a los hombres que empiezan a escribir. Ella trae aparejadas virtudes de gracia, de imaginación libre y variada, de espontaneidad en la palabra, de frescura en el tono, de lozanía en los sentimientos. Todo esto tiene Marcel Achard, unido a una gracia velada, que es gracia de adolescencia, como las formas que apenas se insinúan. Su ingenio es siempre natural, nunca buscado. Algunas vez, como en "Voulez vous jouez avec moi?", la conclusión es escéptica, pero con el pasajero escepticismo del muchacho que tiene su primera desilusión. Su sonrisa juvenil, su graciosa fantasía, su palabra, mitad sensible mitad irónica, como el que no toma la vida en serio por temor de envejecer, le han traído sus éxitos y han despertado la curiosidad y la simpatía con que se oye una voz nueva y fresca, un poco cansados ya de las voces más hondas del sufrimiento y la experiencia. Y su triunfo ha sido el triunfo del muchacho que entra al mundo con la despreocupación juvenil de sus veinte años.

Pero lo que forma el sonriente patrimonio de sus virtudes, da la clave también de sus inevitables defectos. Marcel Achard, como la juventud, es siempre superficial y casi siempre ingenuo. Su voz es agradable y suave; pero la voz necesita ir evolucionando con la edad. Su pensamiento, su ligerísimo caudal de pensamiento es atrayente y simpático; pero, por no pesar, resulta demasiado liviano. Sus comedias son un poco vagas, como las aspiraciones imprecisas. Si la idea de "Voulez vous jouez avec moi?" surge clara, la intención de "La vie est belle", ni siquiera (Continúa en la pág. 31)



Un conjunto claro de prendas indispensables para el campo, según los dictados de "Vanity Fair"

rato en rato asomaba algún jugador, sudoroso y en mangas de camisa, empujando un jarro de alegrías tudescas.

Pimpló don Cristino un raudal de Pilsen — llevaba estibados no menos de diez felpudos — y se apipó de salchichas de sabor excitante. El recio lastre estimuló su verba. Ahora discurría sobre los políticos de Santa Fe. Algunas de sus anécdotas comprobaron el honroso concepto que los aludidos políticos tenían de Cristino Ojeda. Para don Cristino, el gobernador Bayo era don Servando, el gobernador Iriondo don Simón, el gobernador Gálvez José a secas. Al general Roca también lo mentó con su solo nombre de pila: Julio Argentino. No cabía duda: don Cristino era un caballero ampliamente relacionado.

—Yo — declaró después — he venido a esta villa a ruego del gobernador, mi amigo, y a título de deber patriótico. El gobernador — me tuteo con él — desea que se implante en la campaña una ordenada administración de justicia; y todos los profesionales de buena ética nos sentimos obligados a secundarlo. De otro modo no aceptaría yo un Juzgado de Paz. En los Tribunales de Santa Fe me lueven asuntos de gran calibre jurídico, más en lo contencioso que en jurisdicción voluntaria. Dirigié resentidamente una litis complicada sobre un caso de interdicto posesorio. Mi tesis creó jurisprudencia. Se las explicaré a ustedes.

Don Cristino se las explicó. Los oyentes, ansiosos de enterarse, pusieron a contribución los cinco sentidos. Mas, poco expertos en el léxico de los juristas, quedaron en ayunas. Lo cual no impidió que, mirándose a las caras y balanceando las bochas, se dijeran tácitamente:

—¡Lo que sabe este señor!

Después de recibir innúmeros agasajos y ya entrado el contencioso, don Cristino se desvistió y tendió los huesos en el catre. La llama de la vela ardía inmóvil en la palmatoria de latón. A favor de esa luz paseó los ojos y una uña de luto por las páginas de un "Presupuesto de Gastos y Recursos de la Provincia de Santa Fe". Leyó: "Gobernador \$ 600 mensuales... ministro de Gobierno \$ 450... vocal del Superior Tribunal de Justicia \$ 350".

Más adelante descubrió lo que buscaba: "Juez de Paz \$ 50 mensuales". Don Cristino, desde el borde de la cobija sonrió, metafísico. Y caviló: Muy pavo sería el juez de paz de una zona tan rica y poblada de gringos bonachones y mansos como buyes, si no medrara tanto o más que el gobernador de la Provincia en el Cabildo. ¡Cristino Ojeda pelecharía!

Mató de un soplo la buja y se durmió plácidamente.

III

A juez de tanto cacumen valía la pena someterle todas las diferencias, inclusive las que ordinariamente arreglaban los vecinos sin intervención de terceros. En procura de las luces de don Cristino se trabaron numerosas querellas. Don Cristino llenaba incansablemente páginas y más páginas con testimonios, providencias y detallada descripción de vistas oculares. Los pleitistas observaban el asombroso inflamamiento de las actuaciones. De los espesos cuadernillos brotaban la doctrina jurídica y la apetecida verdad. ¡Qué distancia de estas normas forenses y legales a las normas rudimentarias del finado don Guillermo Henzi!

Para seguridad de los bienes discutidos, don Cristino determinaba invariablemente que las cosas muebles se depositaran en el Juzgado. Contiguo al Juzgado existía un espacioso terreno baldío. Ese solar se pobló rápidamente de cerdos, conejos, aves de corral, vacas lecheras... Reinaba allí la promiscuidad del arca de Noé. Naturalmente, la manutención de los animales domésticos, la custodia de los cachivaches litigiosos que llenaban el antedespacho, los servicios de un intérprete y el consumo de papel, tinta, hilo, implicaban gastos múltiples. Al paso que llenaba nuevas fojas con su excelente caligrafía, iba acreciendo la cuenta de costas de actor y demandado. Para el trámite regular de los juicios, esas costas debían solventarse anticipadamente. Tuvo otra innovación interesante, basada en antecedentes que adujo de países europeos: imponer una cuota moderada a cada miembro del Alto Comercio local para el sostenimiento de una justicia buena y barata.

—En Suiza — arguyó don Jorge Delinzinger, fabricante de quesos, al oblar su cuota — nunca vi que el vecindario pagara por suscripción el trabajo del juez.

Don Cristino replicó, amoscado y displicente, a la importuna objeción.

—Tal vez en su país no rijan esas costumbres. Pero esas costumbres tienen sus raíces en el Derecho Romano y creo también, aunque tengo mis dudas, que en el Derecho Canónico.

Don Cristino se retiró con dignidad. Don Jorge Delinzinger quedó un instante pensativo, frotó con el pañuelo los anteojos de armadura de níquel y después se rascó enérgicamente el rapado occipucio.

IV

Por esos días festejóse un aniversario más de la Confederación Helvética. En el "stand" de tiro al blanco hubo un certamen y en la cervecería de Wagner una copiosa comilona. Don Cristino participó de esos actos. En el "stand", mareado por el estampido de la fusilería, felicitó con palabras selectas a los vencedores, y en la cervecería pronunció un discurso muy adecuado con la respectiva alusión de Guillermo Tell y al niño de la manzana. Hasta cantó a su manera en el orfeón alemán, mezclando su voz a la de quienes, frente a los jarros, añoraban las glorias y la poesía de los cantos suizos. Y también a su manera disparó los bolos en la cancha anexa al salón.

Acudieron gentes de otros distritos para asistir sobre todo al certamen de tiro. Eran en su casi totalidad suizos alemanes, más o menos acriollados. Esos forasteros trajeron a la villa los primeros rumores de una probable revolución. En Esperanza se alistaban sigilosamente grupos de tiradores suizos para derrocar a las autoridades provinciales.

Tales rumores los rechazó don Cristino con un gesto de profunda incredulidad.

—¡Bah! No entienden un comino de política — sentenció. En Santa Fe, a lo largo y a lo ancho, todo el mundo es oficialista a rajatabla. No hay quien le tosa fuerte al gobernador. Yo lo aseguro.

LA SINECURA DE DON CRISTINO

(Continuación de la pág. 9)

—¿Qué hace por aquí ese Cristino Ojeda?
—Es el nuevo juez de paz.
—¡Buen peine! — susurró.
—Amigo íntimo del gobernador; hombre preparado y fino de modales — aseveró el señor Delinzinger.
—¡Psch! No crean a sus dichos, y abran mucho el ojo. Es un sabandija. Lo nombran juez de paz... ¡Después sorprenderán las revoluciones!

V

El juez de paz dictó los primeros fallos. Esos fallos narraban por lo menudo las incidencias del juicio y exponían una abrumadora porción de doctrina jurídica. Comúnmente daba la razón, en apropiada medida, a las dos partes. Era generoso en dar la razón. Pero nada más.

Dos cerdos bien cebados, cuya pertenencia se disputaban ahinadamente unos chacareros del distrito, fueron, bajo la golosa vigilancia de don Cristino, diestramente faenados. Salchichas, salames, morcillas, jamones, pendían ahora de las vigas del despacho. Una de los chacareros no se conformó con la razón; quiso también los chanchos. Don Cristino, remontando los brazos y bajando la mandíbula, debió rechazar la audaz pretensión:

—¡Las costas causidicas!

La frase encerraba sin duda un poder mágico; los reclamantes, al oírla, dilataban los ojos; articulaban luego un ¡ah! y se iban con vagas señas de aturdimiento.

La repetición del caso reveló, poco a poco al vecindario una regla de procedimiento: cuanto objeto, fungible o no fungible, se ponía al alcance del industrioso juez de paz, perdíase irremediablemente para sus dueños por la virtud de las dichas costas causidicas.

Y empezó la murmuración que en las poblaciones descontentadizas despierta la conducta de sus funcionarios oficiales. Don Cristino Ojeda atesoraba mucha ciencia y gastaba muchas hojas de papel. Y paralelamente acusaba una inexorable voracidad. ¡Cuán preferibles no eran — ahora bien lo veían — los métodos iletrados y anacrónicos de don Guillermo Henzi!

En el "stand" de tiro, en la cancha de bolos, en la cervecería de Wagner se fué condensando la oposición contra el juez de paz, sin que don Cristino, siempre optimista, concediera al suceso la más mínima importancia. Don Cristino se advertía muy a sus anchas. Engordaba a ojos vistas. Su mesa le brindaba las más apetitosas carnes comestibles, gracias al bien abastecido corral anexo. Además, evidentemente, podría amañar suculentas economías. Les conocía la cara a la miseria y al hambre para incurrir ahora en tontas imprevisiones.

Entretanto, elaborada la conjuración, se decidió pedir por escrito, al Ejecutivo, la exoneración del juez de paz. La nota fué firmada en la quetería de Delinzinger y expedida a Santa Fe con la primera mensajería.

Pero el Cabildo no contestó.

VI

Cierta noche, don Cristino Ojeda echóse a caminar pausadamente para digerir un atracón de matambre adobado. En lo alto fulgía un frágil cacho de luna. Las viviendas estaban calladas y la calle vacía. Llegaba un remoto ladrar de perros y, más cercano, el cántico de los orfeonistas de la cervecería de Wagner.

Ideas venturosas acariciaba don Cristino. Fué macanudo acierto haber gestionado y conseguido esa sinecura por intercesión del tape Gauna, caudillo de los mataderos municipales. ¡Buena muñeca el tape Gauna!... Aquella tierra era una Jauja; y de allí no lo sacaban a él a dos tirones o dejaba de llamarse Cristino Ojeda. Malditas las ganas que tenía de reintegrarse a las tertulias de colegas suyos, en el boliche frontero a los Tribunales de Santa Fe. Aquellos negocios estaban muy alambicados.

Un carro de pasto volcaba sobre la vereda una mancha más densa de obscuridad. En el lado opuesto brillaba, entre vidrios turbios, un mechero de aceite. Don Cristino entró, sin mudar el paso ni el orden de sus meditaciones, en la zona umbrátil. Y de súbito, el transeúnte se vió rodeado de una cuadrilla de individuos que hablaban en alemán y le echaban encima unas manos vigorosas.

—¡No hay derecho! — tartajeó don Cristino, procurando zafarse —. Me confunden. Soy el juez de paz. Mi persona es sagrada. Quien me desacata a mí, desacata al Poder Judicial.

El trance era imprevisto y serio. Una garra le aferró el cogote y un trapo enérgicamente ceñido a la boca lo privó de todo medio discursivo. Una sogá, enroscada al cuerpo, lo paralizó. Cayó por la cabeza un capirote de lona que lo sumió en profunda lobreguez. A los pocos minutos lo levantaban en vilo y arrojaban sobre una blandura crujiente. Y durante largas horas lo acunó un constante balanceo.

VII

Aquella mañana, el centinela del Cabildo de Santa Fe descubrió en el umbral un envoltorio sospechoso, que manos ignoradas habían depositado allí. El envoltorio fué conducido cuidadosamente al interior. Y, en presencia del gobernador y del jefe de policía, dos milicos procedieron a desliar la misteriosa encomienda. De la encomienda surgió, como una momia egipcia, don Cristino Ojeda. Prendido a la solapa del saco, mostraba, con letras góticas, un lacónico mensaje:

"Señor gobernador: Le devolvemos su juez de paz".

Don Cristino se alzó del suelo, se sacudió el polvo, se desabolló la galera y dijo:

—En mi persona han ofendido a Su Excelencia. Y la ofensa reclama un escarmiento ejemplar.

El gobernador, batiéndose una mano con la cartulina del mensaje, reflexionó y dispuso:

—Tal vez tengan razón los colonos. Pasen a este sujeto, al cuerpo de guardia, en calidad de detenido.

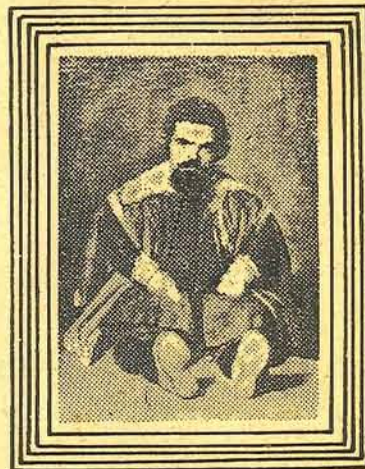
Y trincado por los dos milicos, don Cristino Ojeda marchó a lo largo de la galería del Cabildo.

Sólo tuvo una amarga y melancólica protesta:

—¡Esto nos pasa a los criollos!

LOS BOBOS DE VELAZQUEZ

(Continuación de la pág. 13)



DON SEBASTIAN DE MORRA,
BOBO DE FELIPE IV
(Museo del Prado)

1200), viejo bufón mañoso, raquítico, vestido de corte, apoyado en un bastón, rodeado de piezas de armadura, "pícaro escapado de los capítulos de Guzmán de Alfarache o de las jácara de Quevedo" (Picón, 125), son los tipos que completan la galería estupenda — la galería de los bufones de Felipe IV —, tres veces notable, como pintura, como expresión de la decadencia moral de la Corte española en el siglo XVII, como demostración asombrosa, por su realismo, de las varias modalidades que asume la degeneración y la monstruosidad humana. Ante esos ocho cuadros de Velázquez — y por la misma razón ante los retratos del propio rey —, cuán admirable lección pudiera extraer un psiquiatra!

Los bufones de Felipe IV no son, empero, los únicos representados en las opulentas colecciones del Museo del Prado. Hay otros — al menos tres — que merecerían también mencionarse: un truhán del rey Carlos II; un bufón del Conde de Benavente, gentil hombre de cámara real; una enana de la princesa doña Juana, hermana de Felipe II y madre del malogrado rey de Portugal, Don Sebastián, muerto en Alcázar-Kibir. El bufón de Carlos II, muy estimado por este pobre príncipe (el último de su estirpe, imbecil, impotente, misántropo, siempre rodeado de enanos que se sentaban con él a su mesa), es don Francisco de Bazán. Carrero de Miranda, en uno de sus cuadros (número 647), lo presenta calvo, vestido de negro, ligeramente encorvado, leyendo un papel que tiene en la mano. El bufón del Conde de Benavente — el célebre Pejerón — tuvo el honor de ser retratado por Moro (número 2107). Me merece una gran atención ese cuadro porque mantengo hacia este gran maestro, rival de Holbein en el retrato, una admiración muy especial. Pejerón, ya viejo, hemipléjico del lado derecho, parece conversar con un interlocutor invisible y tiene una baraja de naipes franceses apretada con esfuerzo en su mano parálitica. Finalmente, la enana de la princesa doña Juana de Portugal era la graciosa Magdalena Ruiz, cuya risueña monstruosidad pintó dos veces Felipe de Liaño (números 861 y 862): la primera, al lado de una de las hijas de Felipe II, la infanta Isabel Clara Eugenia; la segunda, en un retrato aislado, de busto. Dicen que aquella princesa, madre de nuestro último rey-caballero, para mitigar la tristeza de su viudez (su marido, el príncipe don Juan de Portugal, murió a los 17 años de un ataque de diabetes precoz), se rodeaba constantemente de enanas y de bobas. Magdalena Ruiz, immortalizada por el pincel de Liaño, fué seguramente una de ellas.



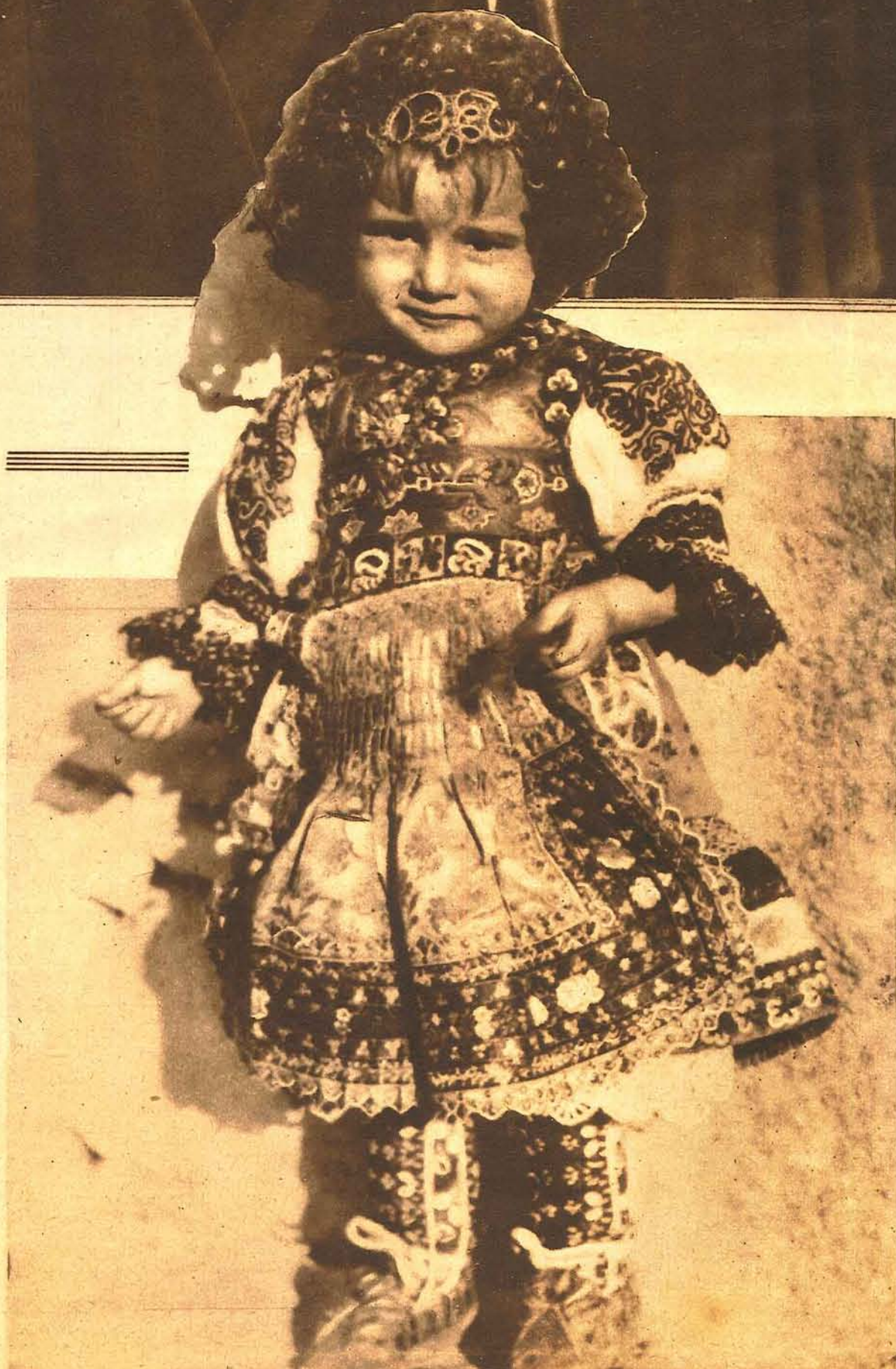
MOTIVOS ESPAÑOLES.—Tipos de Avila.

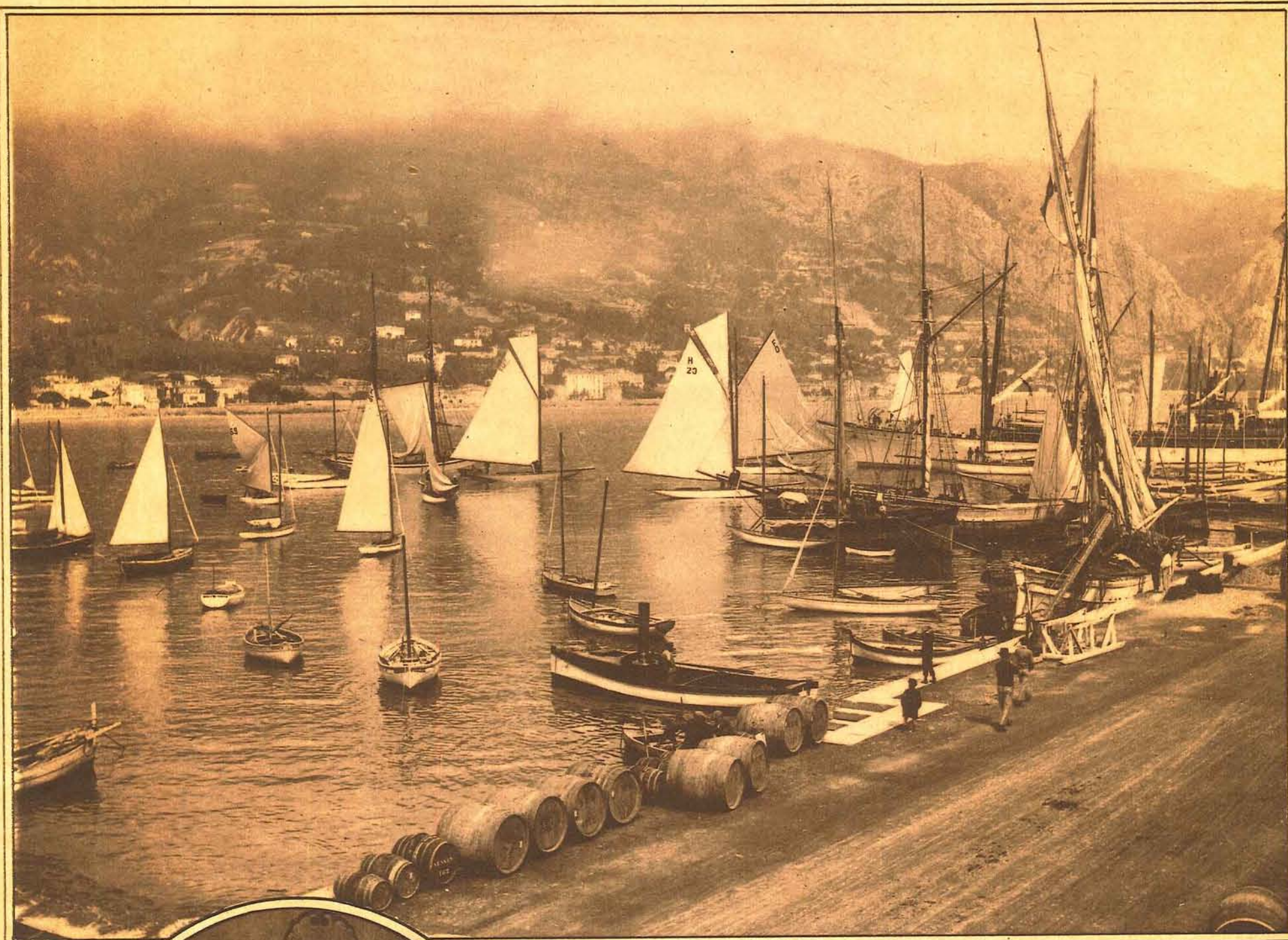


Alcaldes—entrante y saliente—de Turégano, Segovia. Al fondo, el castillo.

En Lagartera, Toledo, el atavío femenino es tradicional y se lleva desde la infancia; esta chica de dos años lo usa muy a su gusto.

(Fots. J. Ortiz Echagüe)





El puerto de Mentón, en Francia, estación invernal situada en los Alpes Marítimos, sobre el Mediterráneo.



Las Dolly Sisters han instalado una suntuosa casa de modas en la Avenida de los Campos Eliseos, en París, dotada de un original bar.



Inger de Friss, bailarina clásica y acrobática que actúa en los "music-halls" parisienses.



USE UD.
IODEX



PARA granos, diviesos, úlceras y otras afecciones cutáneas. Las alivia en muy poco tiempo. Excelente para tez tierna, porque ni irrita ni quema.

Se vende en todas las farmacias. Los médicos lo recomiendan.

MENLEY & JAMES, LTD.
70 West 40th St., Nueva York, E.U.A.



Alumnas japonesas que visitaron Los Angeles en "Misión de gratitud", tomando el té con Mary Brian en los estudios de la Paramount.



Batata que pesa 5.500 gramos, cosechada en California, que podría servir generosamente en la comida de una numerosa familia.



Método de enseñanza práctica para los dactilógrafos, empleado en el Colegio Clark, de Londres. La fotografía es bien explicativa.

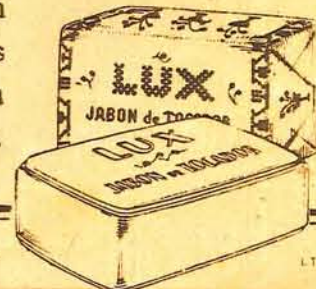
Este jabón
fué hecho para
las mujeres hermosas del mundo
para conservar la
piel suave

LUX
JABÓN de TOCADOR



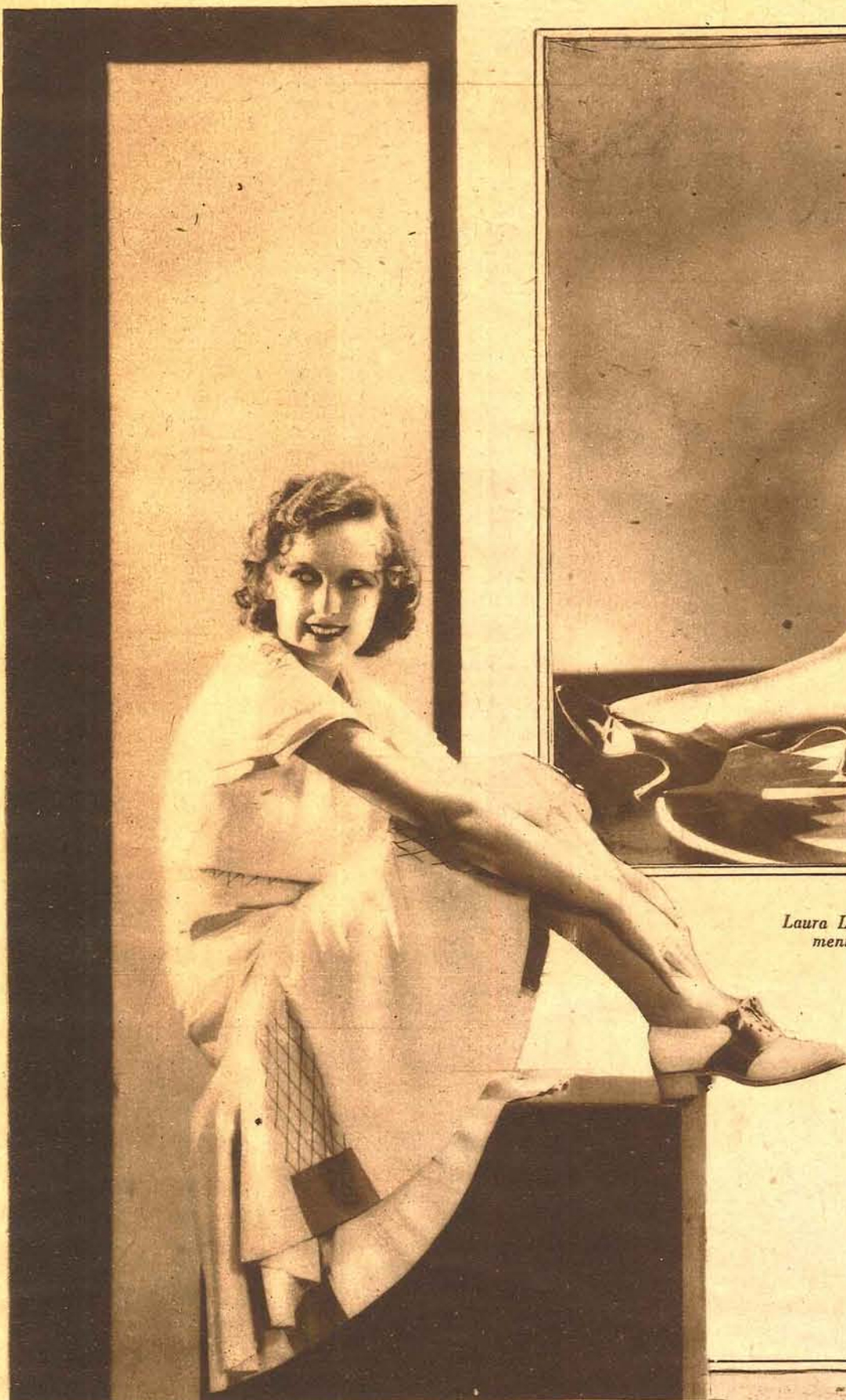
Ahora en cinco continentes es el jabón favorito de todas las damas que realmente cuidan sus cutis. El Jabón "LUX" de Tocador conserva la piel tan suave como el raso en los tiempos más inclementes. También su blancura, su sutil perfume, y la abundancia de su espuma lo hacen el preferido de las damas. Pruebe el Jabón "LUX" de Tocador. Es sorprendente que un jabón tan lujoso cueste tan poco.

50 centavos la pastilla



LEVER HERMANOS, LIMITADA - ESMERALDA 10 - BUENOS AIRES

L.T.S. 11



La seductora sonrisa de Dorothy Jordan.



Laura Lee, con una original indumentaria de gitana, sonríe caprichosamente.



Un "modelo" de Mary Bergen.

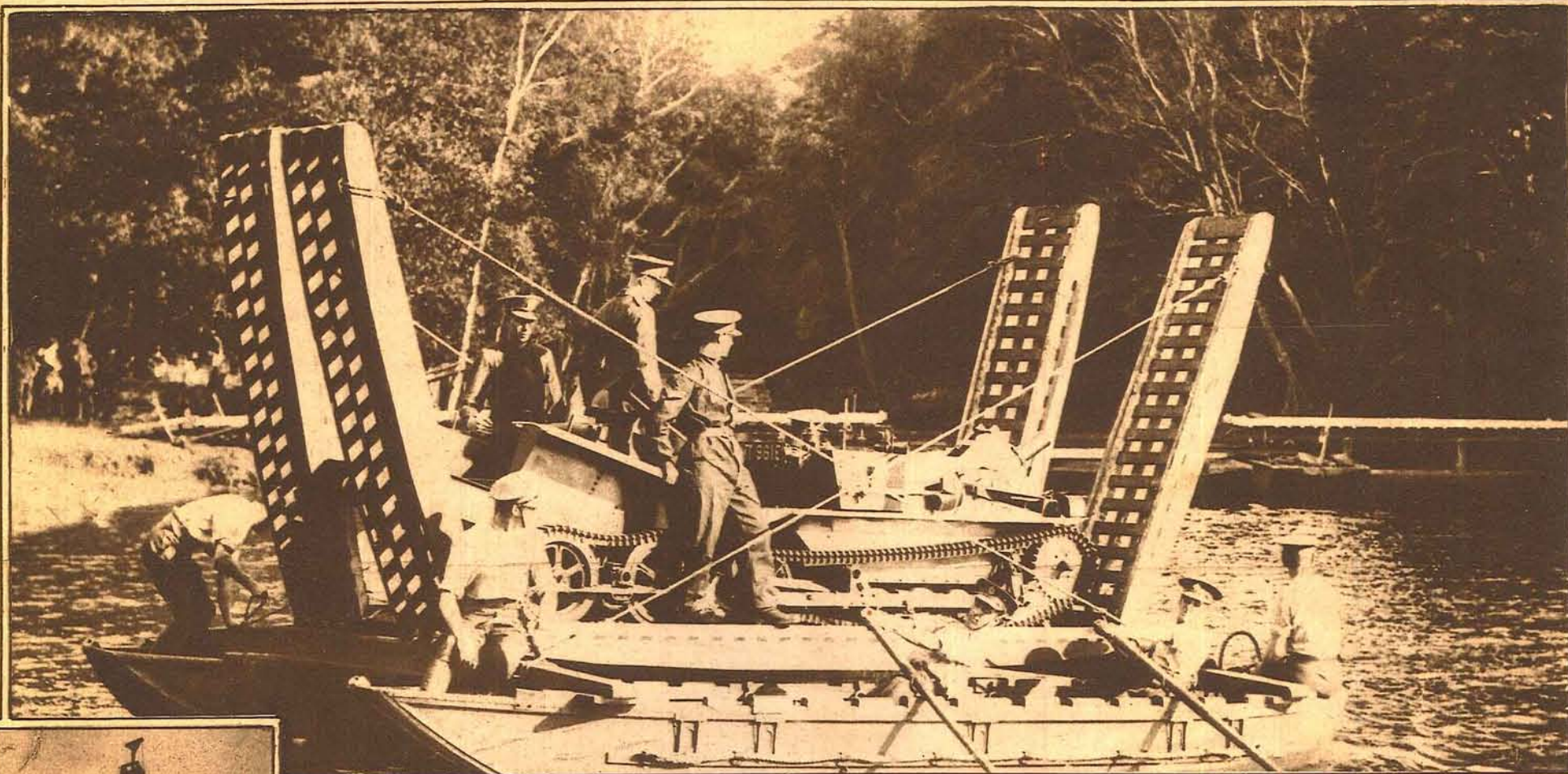


Norma Talmadge, en su seria actitud, revela preocupación.

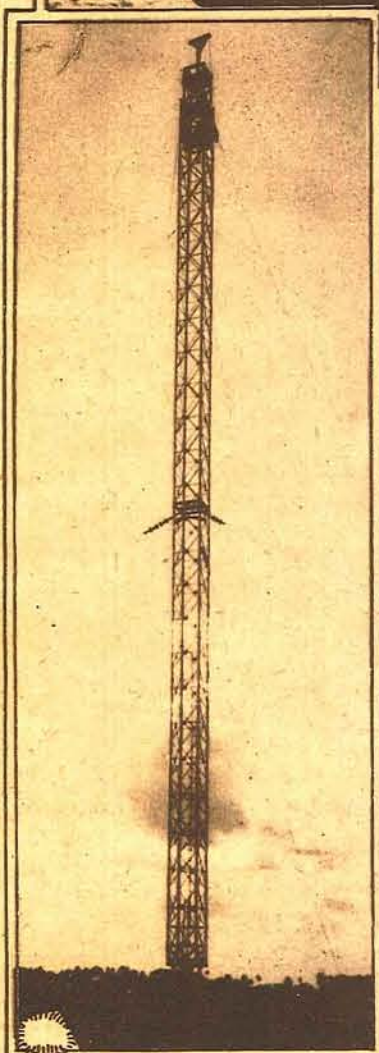
ES EL CALLO, NO EL ZAPATO.

BASTA aplicar "GETS-IT" al callo irritado y comenzará inmediatamente su destrucción. Dos o tres aplicaciones de "GETS-IT" y usted podrá desprender el callo de raíz con los dedos, fácilmente y sin dolor. Camine y baile con soltura; tenga un frasco de "GETS-IT" a la mano.





Demostración militar realizada en Aldershot en honor de los primeros ministros y delegados de los Dominios. Un puente de barcas izado a bordo.



La más imponente estación radiotelefónica de Europa, instalada en las cercanías de Varsovia, Polonia.



F. Miranda Larrosa, cancionista nacional que actúa en las "broadcastings" porteñas.

**“¡Déjeme saborearlo...
es la primera vez que como
una cosa *tan rica!*”**



LA carne succulenta y sabrosa, las yemas doradas, las papas crujientes, exquisitas...

¡Es un “bife a caballo”! ¿no le tienta? ¡Qué apetitoso es...! Pero... si quiere darle más delicadeza y saborearlo mejor, añádale un poquito de “Savora”.

¡Será un delicioso bocadito!

porque Savora da a todos los platos ese algo indefinible que es el realce de la buena cocina.

Pruébela con los fiambres... con el puchero... con el asado... Usted quedará sorprendido... encontrará en Savora la renovación de sus “menús” de todos los días. ¡Es riquísima!

ALCAUCILES a la “SAVORA”

Si quiere probar algo especial, prepare una salsa rehogando en manteca dos cebollas picadas y añádale 100 gramos de hongos cortaditos; rocíe con un vaso de vino blanco (150 gramos) y una taza (200 gramos) de jugo de carne espeso; sazón con perejil picado, sal, pimienta y dos cucharaditas de Savora. Deje cocer todo hasta reducirlo a la mitad, y luego eche por encima los alcauciles después de haberlos cocido en agua y sal. ¡Son deliciosos!

¡MANDE ESTE CUPON HOY MISMO!

ATLANTIS LIMITADA
Av. de Mayo 1370 - Buenos Aires
¡Pruebe la deliciosa Savora! Mándenos 20 cts. de estampillas y recibirá un frascito de muestra, por correo certificado.
Nombre
Dirección
Ciudad 016-LN-30/1/30

SAVORA



Nuevo cañón defensivo contra aviones, de tiro automático, que puede defender, según su inventor, todo un barrio contra un ataque aéreo. Lo que no puede la artillería es defender una ciudad contra los gases tóxicos. He aquí, por lo menos, una indumentaria especial para proteger a sus manipuladores.



M. Painlevé ha inaugurado la Escuela de la Paz, moderno establecimiento dedicado a la enseñanza de las ciencias políticas, adaptadas al pacto Kellogg, y las reglas para resolver las dificultades entre los pueblos.

Como terminar las dificultades económicas



Este aviso está dirigido a dos grupos de hombres.

El primero, hombres jóvenes casados, que viven con ansia de ahorrar lo necesario para que sus hijos puedan llegar a tener una educación completa, o dejar algún dinero para salvar la casa hipotecada, o formarse un capital.

El segundo, es el de hombres algo mayores, de treinta y cinco años para arriba, que han estado luchando durante años con dificultades económicas y que comienzan a dudar de la posibilidad de conseguir alguna vez tener una renta.

El primer paso para resolver estos problemas, es pedir información a "La Continental" respecto al Plan de Prosperidad. El plan consiste en el depósito periódico de algunos pesos. El monto exacto depende de la edad y de las cosas que se desea realizar.

Desde el momento que Vd. hace su primer depósito está creando un patrimonio de \$ 5.000, 10.000 o más miles de pesos. Este

dinero vuelve a sus manos cuando llega a los 50, 55 ó 60 años, y si no alcanzara a esta edad, se le entregaría a su familia.

La información es Gratis.

"La Continental" ha iniciado a miles de personas en el camino de su independencia económica.

Tenemos mucho interés en proporcionarle una información completa respecto a nuestro Plan de Prosperidad.

Lea al pie algunas de las cosas que por usted podemos hacer.

Envíenos llenado el cupón, y además del consejo oportuno, recibirá un obsequio útil. El porvenir suyo y de su familia está en que lo haga.

No le costará nada. No contrae obligación.

HÁGALO EN SEGUIDA.

La Continental

COMPANIA DE SEGUROS GENERALES

Avenida Roque Sáenz Peña 555

Buenos Aires

PARA CONSEGUIR ESTO.....

ENVIE ESTE CUPON

1. FORMAR un capital cuando llegue a los 50, 55 ó 60 años.
2. FONDOS para pagar la casa hipotecada ante cualquier eventualidad.
3. EDUCAR a sus hijos de acuerdo a sus gustos.
4. UN BUEN regalo de bodas.
5. TENER una renta garantida si se incapacitara.
6. DEJAR medios a su familia si a Vd. le ocurre cualquier cosa.

Marque con una X el o los puntos que tengan más interés para Vd.

SEÑOR JEFE DE CONSULTAS:

L. N. 27

Sírvase hacerme llegar información de los puntos que señalo, sin que ello signifique obligación alguna, y además el obsequio útil.

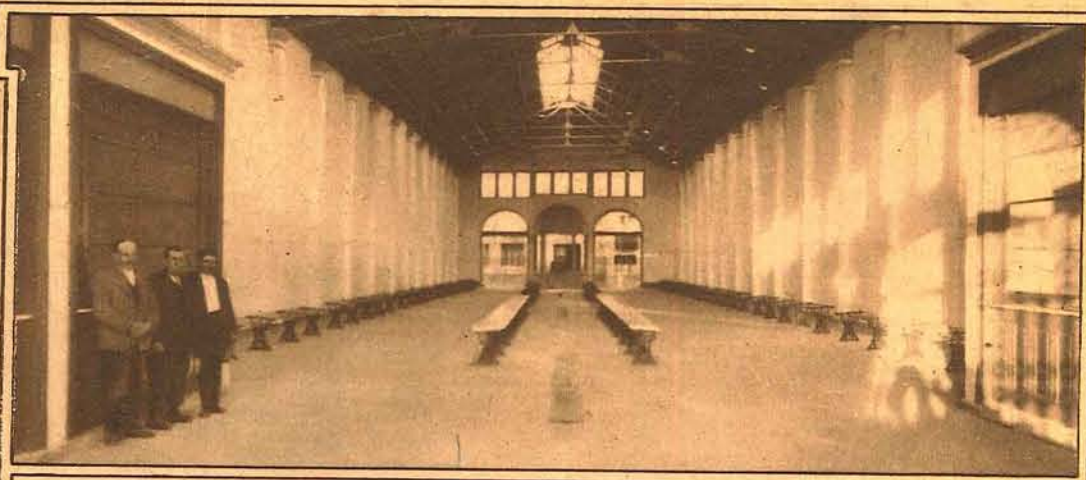
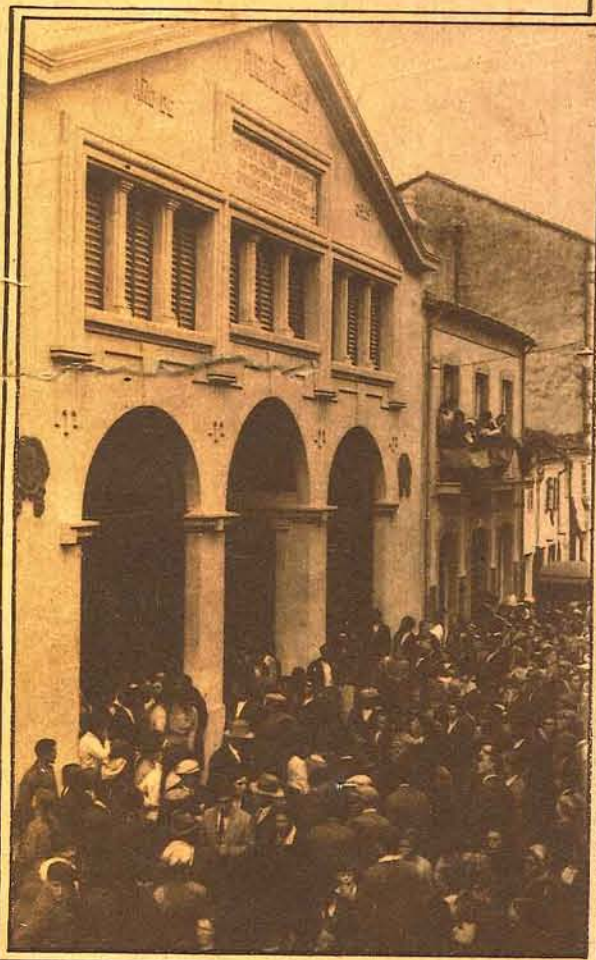
Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

Provincia.....

Año de nacimiento.....



Vista interior del mercado con que dotó a Caldas de Reyes, Pontevedra, su pueblo natal, D. Juan Fuentes Echevarría, cerealista de Rosario de Santa Fe. Costó \$ 100.000.

Parte de la manifestación popular en Caldas de Reyes, presidida por las autoridades locales y provinciales, que concurrió al acto de la inauguración del mercado.

Para la belleza del rostro

EVITA FRANCO CONSIDERA PRIMORDIAL EL USO DE CREMA DE ORIENTE VINDOBONA

"Se me pide mi opinión sobre la mejor manera de embellecer el cutis. Creo primordial tratar el cutis con Crema de Oriente Vindobona. He comprobado que los perjuicios causados por el viento, el sol, la tierra, el frío y los coloretos cuyo uso exige la escena, desaparecen rápidamente con aquel maravilloso producto, y he visto casi milagros realizados con ella, borrando arrugas profundas y manchas pronunciadas. El uso de Crema de Oriente Vindobona es habitual en mí y en muchas actrices".

Evita Franco

Ahora, descubra su belleza en el cutis de Usted.

Las pecas, manchas cutáneas, barritos, arrugas, quemaduras de sol, la piel cetrina y la rojez desaparecen rápidamente, —o le devolvemos el dinero.



EVITA FRANCO.

Crema de Oriente Vindobona no es simplemente una crema más. Constituye uno de los grandes descubrimientos en cosmética de todos los tiempos. Sus componentes son distintos. Sus resultados superan todo lo que usted pueda haber ensayado, porque es la única crema de tocador que posee propiedades de vaso-constructor. Puede formar una piel nueva.

Cómo aclara y alisa la piel

La epidermis normalmente se renueva de continuo. La belleza del cutis depende de ese proceso de renovación. Haga usted penetrar la Crema de Oriente Vindobona mediante ligeros masajes. Sus científicos ingredientes evitan que en las nuevas células se repitan los defectos que ostenta la parte exterior de la piel. Así, la Crema de Oriente Vindobona, realmente construye para usted un cutis nuevo. Suprime las pecas, paños y manchas cutáneas. Refina los tejidos contrayendo los poros. Aclara la piel y le confiere frescura y lozanía. Las arrugas se alisan, porque tonifica las nuevas capas de la piel. Usted verá en el espejo que la piel se aclara, que las pecas y manchas palidecen. Y puede seguir este encantador tratamiento en la discreción de su hogar. Nadie se enterará. De día, debajo de los polvos, protege el cutis del sol, del viento y de la humedad.

El tratamiento más popular entre las actrices

La primera actriz doña Berta Gangloff, dice que nunca ha visto ni oído de ninguna otra crema que reuniera tantas y tan buenas cualidades como la Crema de Oriente Vindobona. "A los pocos días de usarla—dice—al mirar el cutis en el espejo, al palparlo, parece que se viera y se sintiera el cutis de una criatura." Aplicaciones profusas de Crema de Oriente Vindobona, todas las noches, en el rostro, cuello y escote constituyen el secreto de su tocador de Blanca Podestá, María Esther de Pomar y muchas otras actrices. Adquiera un pote hoy en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8, PISO 1º (Venta atendida por señoritas)

BUENOS AIRES

Folletos gratis. — Remita el cupón.

Las casas de mayor prestigio venden Crema de Oriente Vindobona:

Franco Inglesa
Sarmiento y Florida
Farmacia L'Aiglon
Callao 200

Casa Argentina Scherrer
Suipacha 171

Casa Bignoli
C. Pellegrini y Sarmiento

Farmacia Chialvo
Sarmiento y Talcahuano

Gath & Chaves
Casa Central y Suc.
Farmacia Scannapieco
Esmeralda y Tucumán

Farmacia Ferrini
Florida 820

Farmacia Gibson
Florida 281

En Montevideo
Andes 1338, piso 2º

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. O. 60
Florida 8 - Piso 1º - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis folletos sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre

Calle N°

Ciudad F. C.

Las nuevas medias Holeproof realzan el encanto personal

No hay nada que dé a la toilette el toque final de lo "chic" como las nuevas medias Holeproof... porque estas nuevas creaciones Holeproof han sido estilizadas con exquisito arte y en distinguidos colores... de maravillosa novedad y con la duración admirable de siempre.

Las nuevas medias Holeproof están hechas con la más fina seda, tejidas firmemente y reforzadas de un modo especial. (La mayor densidad del tejido requiere mayor cantidad de seda.) Pueden obtenerse, en todas las tiendas elegantes, en 12 estilos y colores distintos, con o sin cuchillas y con el talón de última moda.

Medias Holeproof

(pronúnciese "Jolpruf")

Representante: J. FERNÁNDEZ, Alsina 1328, Buenos Aires; Cuareim 1236, Montevideo. Al por mayor: En Bs. As. I. BENGOCHEA, Rivadavia 1255. En Montevideo: PIZZORNO CASTRO Y CIA., Rincón 734



El "olor de la limpieza" en las axilas, manos y pies

En verano, por la excesiva transpiración del cuerpo — en particular el sudor en las axilas, — usted percibe de su piel olores desagradables. Usted puede y debe evitarlos. Esa negligencia en su higiene no tiene excusa. El uso de Nílidor en las axilas, manos y pies, suprime los olores porque anula el sudor excesivo, sudor anormal.

Se usa dondequiera se presente transpiración. La corrige, la corta, evitando y no tapando los olores desagradables.

Nílidor es un líquido antiséptico y completamente inofensivo. Dos aplicaciones semanales son suficientes. No obstruye los poros. Mantiene seca la piel, de la cual sólo se percibe el más rico perfume, "el olor de la limpieza".

Nílidor protege sus ropas delicadas del daño que les causa el sudor.

Nílidor, el nuevo y más perfecto antisudoral, se vende — en frascos de abundante contenido — en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías, entre ellas:

Franco Inglesa, Sarmiento y Florida; Gath & Chaves, Casa Central y Sucursales; Casa Argentina Scherrer, Suipacha 171; Farmacia Scannapieco, Esmeralda y Tucumán; Farmacia Chialvo, Sarmiento y Talcahuano; Farmacia L'Aiglon, Callao 200; Farmacia Gibson, Florida 281; Farmacia González, Rivadavia 5400; Ciudad de México, Florida y Sarmiento, y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA 8, PISO 1º BUENOS AIRES

NÍLIDOR

No hay
nada mejor
que



Hesperidina

Hesperidina con soda.
constituye
un refresco delicioso



SI Vd. tiene la costumbre de tomar aperitivo, ¿por qué no toma algo que, además de tener sabor agradable, sea bueno para su salud, lo tonifique y le proporcione fuerzas?

Hesperidina no sólo tiene un sabor riquísimo, sino que es realmente buena, porque contiene quinina y el tónico aromático de la corteza de naranjas amargas.

Ya sea como aperitivo o licor, Hesperidina ayuda la digestión de una manera notable.